Biblioteca de Patrística

BASILIO DE CESAREA

panegíricos a los mártires

homilías contra las pasiones

Ciudad Nueva

Basilio de Cesarea
PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES
HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES

Basilio de Cesarea (330-379), uno de los grandes Padres de la Iglesia Oriental, destacó entre otras razones por sus brillantes dotes de orador. Nos ha legado una interesante producción homilética difícil de abarcar, tanto por su diversidad temática como por su extensión. Las homilías que se presentan en este volumen, muchas de ellas en primera traducción al castellano, reflejan mejor que otros discursos el aspecto pastoral de su actividad. Tienen en general una intención moral y contienen numerosas citas de la Sagrada Escritura.
Los *Panegíricos a los mártires* son el testimonio y la memoria de aquellos que, con el sacrificio de su vida, sellan su adhesión inquebrantable a Cristo. Mediante una acertada argumentación, Basilio logra su propósito final: despertar la devoción de sus oyentes y exhortar a la imitación; sin dejar de lado, en alguno de los panegíricos, su postura ante las herejías en auge.
El segundo conjunto de discursos, las *Homilías contra las pasiones*, nos transmite imágenes de la vida cotidiana en Capadocia durante la época imperial y es una fuente de información de gran valor para la historia de la moral y las costumbres de la época. Basilio, observador minucioso, logra vívidas descripciones que le proporcionan argumentos contra aquellos que obran en oposición al ideal evangélico.
El encuentro, siempre nuevo, con los Padres de la Iglesia nos brinda la oportunidad de revalorar temas y soluciones que siguen siendo actuales.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

73

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Basilio de Cesarea

PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES

HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES

Introducción, traducción y notas de
María Alejandra Valdés García

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
RESIDENCIA DE PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva
Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© María Alejandra Valdés García

© 2007, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-125-2
Depósito Legal: M-43762-2007

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BBU	Bibliotheca Basiliana Universalis
BHG	Bibliotheca Hagiographica Graeca
BSS	Bibliotheca Sanctorum
CCSG	Corpus Christianorum Series Graeca
CPG	Clavis Patrum Graecorum. Supplementum
PG	Migne, J. P. (ed.), Patrologia cursus completus series graeca
PL	Migne, J. P. (ed.), Patrologia cursus completus series latina
SC	Sources Chrétiennes
SP	Studia Patristica

Abreviaturas de las obras citadas de Basilio[1]

E=Epistula; *H=Homilia*; ***Spuria*; los números entre corchetes corresponden al orden determinado en la *Patrologia Graeca*.

Ad adolesc.	*Ad adolescentes, quomodo possint ex gentilium libris fructum capere* (CPG 2867)

1. Para las obras de Basilio seguimos las abreviaturas y la numeración indicadas en P. J. FEDWICK, «The Works of Basil of Caesarea», en ID. (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, vol. 1, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, pp. XIX-XXXI.

Asc.	*Asceticon*
C. Eun.	*Contra Eunomium* (CPG 2837)
De Sp S.	*De Spiritu Sancto ad Amphilochium* (CPG 2839)
EAmph. [188]	*Amphilochio de canonibus* (Canonica 1)
EAmph. [199]	*Amphilochio de canonibus* (Canonica 2)
EAmph. [217]	*Amphilochio de canonibus* (Canonica 3)
EAmph. [233-236]	*Amphilochio episcopo*
EDiod. [135]	*Diodoro, Antiochiae presbytero*
EEust. [223]	*Adversus Eustathium Sebastenum*
EGen. [224]	*Genethlio presbytero*
EGNaz. [2]	*Gregorio sodali*
EGNaz. [14]	*Gregorio sodali*
***EGNys.* [38]	*Gregorio fratri*
EPont. [252]	*Ponticae dioecesis episcopis*
Hex. 1-9	*Homiliae in Hexaemeron* 1-9 (CPG 2835)
HAtt. [3]	*Homilia in illud: Attende tibi ipsi* (CPG 2847)
HBapt. [13]	*Homilia exhortatoria ad sanctum baptisma* (CPG 2857)
HDestr. [6]	*In illud dictum evangelii secundum Lucam: Destruam horrea mea, et maiora aedificabo: itemque de avaritia* (CPG 2850)
HDiv. [7]	*Homilia in divites* (CPG 2851)
HFam. [8]	*Homilia dicta tempore famis et siccitatis* (CPG 2852)
HGord. [18]	*Homilia in Gordium martyrem* (CPG 2862; BHG[a] 703)
HGrat. [4]	*Homilia de gratiarum actione* (CPG 2848)
HIeiun. 1 [1]	*De ieiunio, homilia 1* (CPG 2845)
HInv. [11]	*Homilia de invidia* (CPG 2855)
HIra. [10]	*Homilia adversus eos qui irascuntur* (CPG 2854)
HIul. [5]	*Homilia in martyrem Iulittam, et in ea quae superfuerant dicenda in prius habita concione de gratiarum actione* (CPG 2849; BHG[a] 972)
HMam. [23]	*Homilia in sanctum Mamantem martyrem* (CPG 2868; BHG 1020)
HMart. [19]	*Homilia in sanctos* XL *martyres Sebastenses* (CPG 2863; BHG 1205)

HProv. [12]	*Homilia in principium Proverbiorum* (CPG 2856)
HPs. 1	*Homilia in Psalmum 1*
HPs. 7	*Homilia in Psalmum 7*
HPs. 14 b	*Homilia in Psalmum 14, secunda*
HPs. 29	*Homilia in Psalmum 29*
HPs. 33	*Homilia in Psalmum 33*
HPs. 115	*Homilia in Psalmum 115*

Las citas bíblicas siguen las abreviaturas de la *Biblia de Jerusalén.*

INTRODUCCIÓN

I. VIDA Y OBRA DE SAN BASILIO

Sobre la vida de Basilio de Cesarea contamos con tres fuentes directas: su *Epistolario*[1], más de 300 cartas escritas por él mismo –fechadas entre 357 y 378–, que nos proporciona abundantísimos datos no sólo sobre su vida, sino también sobre innumerables aspectos de la Capadocia de aquella época, lo que ha dado pie a diversos estudios; también han llegado hasta nosotros dos panegíricos realizados en su honor: el primero pronunciado por su hermano Gregorio de Nisa dos años después de su muerte, el cual nos habla primordialmente de la actividad pastoral de Basilio[2], y el segundo por su amigo Gregorio Nacianceno, con ocasión de su tercer aniversario luctuoso, y que nos proporciona datos más ricos sobre su vida[3].

1. PG 32, 220-1112 y 31, 1785-1790. Existen varias ediciones y traducciones de las cartas completas en varias lenguas modernas. La más citada es la traducción francesa de Y. COURTONNE, *Lettres*, 3 vols. (Belles Lettres), Guillaume Budé, Paris 1961.

2. PG 46, 738 C-817 D. Existe trad. esp. de L. F. MATEO SECO, *Gregorio de Nisa. Vida de Macrina. Elogio de Basilio*, (Biblioteca de Patrística 31), Ciudad Nueva, Madrid 2000. Este discurso probablemente fue pronunciado en 381.

3. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*: *Elogio de Basilio* (PG 36, 493-606), pronunciado, según

La producción literaria de San Basilio[4] va estrechamente ligada a los acontecimientos de su vida. Nuestro personaje, nacido en torno al 329, era originario de Cesarea de Capadocia y proveniente de una pudiente familia cristiana y numerosa[5]. Su padre, también llamado Basilio, era profesor de retórica; de él recibió la educación básica que más tarde perfeccionó en Atenas, donde permaneció siete años, de 350 a 357, y donde conoció a Gregorio de Nacianzo, que compartía sus intereses intelectuales y sus ideales cristianos[6]. Esta amistad duraría toda la vida, aunque no sin sus desavenencias[7].

Terminados sus estudios hacia el 355, marchó de nuevo a su patria, donde fue bautizado en 358 y se piensa que, como hijo de rétor que era, seguramente también allí habría iniciado a su vez una carrera como profesor. Pero volvió a ausentarse al poco tiempo de la muerte de su padre, llama-

su más reciente editor, el 1 de enero de 382; cf. J. BERNARDI, *S. Grégoire de Nazianze. Discours 42-43*, du Cerf, Paris 1992, p. 27. Dos excelentes estudios sobre la vida y obra de Basilio son los de J. GRIBOMONT, «Notes biographiques sur Saint Basile le Grand», en P. J. FEDWICK (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic*, vol. 1, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, pp. 21-48, y PH. ROUSSEAU, *Basil of Caesarea*, University of California Press, Berkeley 1994.

4. Sobre la obra completa de Basilio contamos con el minucioso trabajo realizado por P. J. FEDWICK, *Bibliotheca Basiliana Universalis*, 8 vols. (CCSG), Brepols, Turnhout 1993-2004.

5. Fueron diez hermanos. Su abuela y su hermana, ambas llamadas Macrina, eran veneradas como santas. Uno de sus hermanos, Gregorio de Nisa, fue canonizado y otro de sus hermanos, Pedro, llegó a ser obispo de Sebaste, cf. J. E. PFISTER, *A Biographical Note: The Brothers and Sisters of St. Gregory of Nyssa*, Vigiliae Christianae 18 (1964) 108-113.

6. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 14-24.

7. Cf. R. VAN DAM, *Families and Friends in Late Roman Cappadocia*, University of Pensylvania Press, Philadelphia 2003, pp. 139-183.

do a conocer la vida ascética llevada por los monjes de Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia[8].

Gracias a esta experiencia decidió pasar un tiempo como anacoreta junto al Iris en el Ponto[9]. Durante esta estancia, en compañía de Gregorio, fue realizada la antología de escritos de Orígenes conocida con el nombre de *Filocalia*. Desde Anesi fue llamado al cargo de lector durante el obispado de Dianio y en calidad de tal asistió al Concilio de Constantinopla en 360. Fruto de su retiro son sus primeras obras: *Moralia*[10] y *De iudicio*[11], muy relacionadas con el *Asceticon*[12], obra de difícil datación[13].

A la muerte de Dianio sucedió en la sede episcopal Eusebio, quien dispuso en 364 la ordenación de Basilio como

8. Cf. *EEust.* [223].

9. Cf. *EGNaz.* [14].

10. PG 31, 691-869: Antología de versículos del Nuevo Testamento; cf. L. LÈBE, *St. Basile. Les règles morales et portrait du chrétien*, Maredsous, Belgique 1969.

Sobre las obras de Basilio, J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens: le prédicateur et son auditoire*, Publs. de la Fac. des Lettres, Paris 1968, pp. 17-91, proporciona un importante estudio tanto de las auténticas como de las apócrifas, y más recientemente P. J. FEDWICK facilita una cronología de su vida y obras en «A Chronology of the Life and Works of Basil of Caesarea», en ID. (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic*, vol. 1, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, pp. 3-19. Sobre los manuscritos y las versiones de las obras en lenguas antiguas, cf. P. J. FEDWICK, BBU (CCSG), Brepols, Turnhout 1993-2004 y M. GEERARD & J. NORET, *Clavis Patrum Graecorum. Supplementum* (CCSG), Brepols, Turnhout 1998, pp. 98-130.

11. *In Moralia Prooemium De iudicio Dei*: PG 31, 653-676 (CPG 2885).

12. De esta obra existen dos versiones: el *Asceticum parvum* (CPG 2876), conservada en latín y siríaco, y el *Asceticum magnum* (CPG 2875) en griego. No se trata de una regla monástica propiamente dicha, sino de una serie de preguntas y respuestas sobre la vida de los monjes.

13. Cf. J. GRIBOMONT, *Basilio de Cesarea de Capadocia*, en A. DI BERARDINO (dir.), *Diccionario de Patrística y de la Antigüedad Cristiana*, vol. 1, Sígueme, Salamanca 1991.

presbítero para tenerlo como colaborador, pero la diferencia de caracteres y el creciente prestigio de Basilio hacían difíciles las relaciones entre ambos, hasta el punto de decidir abandonar su puesto y retirarse de nuevo a la soledad, dificultad que se solventó gracias a la intervención del Nacianceno, mediante el cual se logró un acuerdo entre ambos, haciendo posible la restitución de Basilio a su cargo. Durante la preparación del Sínodo de Lámpsaco, en el mismo año, Basilio escribe su *Contra Eunomio*[14], con el fin de refutar el cisma arriano radical de los anomeos, capitaneados por este personaje y que afirmaban la inferioridad del Hijo respecto al Padre.

Con la autoridad que le confería su presbiterio, Basilio escribe el tratado *Sobre el bautismo* en dos libros, en los que adoctrina sobre cómo instruirse para recibir el bautismo y de los compromisos que se adquieren con este sacramento. Debido a su propósito, esta obra fue escrita en un estilo sencillo. J. Ducatillon, su más reciente editor, considera que es una obra del año 366[15].

Como predicador tuvo una producción considerable, que podría dividirse en tres partes: 1) *Homilías sobre los Salmos*, 2) *Homilías sobre el Hexámeron* y 3) *Homilías diversas*. De éstas, alrededor de 45 pueden ser consideradas auténticas, pero resultan difícilmente datables entre el periodo del sacerdocio y el del episcopado.

De estos grupos, uno de los exegéticos, las *Homilías sobre los Salmos* constituyen un conjunto de quince homilías, cuya mayoría es considerada producción de su etapa como presbítero, y pueden situarse con relativa precisión hacia el final de ésta[16]. La primera de las *Homilías sobre los*

14. Cf. *EEust.* [223].

15. J. DUCATILLON, *Sur le baptême* (SC 357), du Cerf, Paris 1989, p. 24.

16. Cf. P. MARAN, PG 29, Brepols, Turnhout 1857, p. CLXII y E. FIALON, *Étude historique et littéraire sur St. Basile suivie de l'Hexaméron*, Ernest Thorin Éditeur, Paris 1869², p. 292.

Salmos hace de introducción al libro completo del *Salterio*, y únicamente dos: la *Homilía sobre el Salmo 37* y *sobre el Salmo 132* son consideradas apócrifas. Todas fueron pronunciadas en distintas fechas y ocasiones, y no de una manera sistemática o con algún concierto[17].

También de carácter exegético, como las *Homilías sobre los Salmos*, es el *Hexámeron*, una de sus obras más conocidas, que consta de nueve homilías y que, como la cantidad de ediciones y traducciones justifica, ha recibido mayor atención que otras. Se trata de una homilía pronunciada para cada día de la creación, durante una semana de cuaresma en la que Basilio predicó más de una vez al día. J. Bernardi fecha esta obra hacia el final de su episcopado, en el año 378[18].

P. J. Fedwick, en su cronología de las obras de Basilio, es de la opinión que las homilías pertenecientes a su etapa como presbítero son: *Destruiré mis graneros*, *Homilía dicha en tiempo de hambre y sequía* y *Dios no es autor de males*, ya que pueden ser datadas con precisión en el año 369, en que acaeció la hambruna en Capadocia[19].

El resto de las *Homilías diversas* –un grupo de 24 discursos–, pueden pertenecer tanto a su época de sacerdote como a la de obispo, por lo que son datables entre 364 y 378. A estas pertenecen las obras cuya traducción ofrecemos. De entre los *Panegíricos a los mártires* de Basilio hemos descartado la *Homilía al mártir Barlaam*, ya que es considerada espuria. De éstos y del grupo seleccionado sobre las pasiones se proporciona un estudio más detallado.

17. Cf. J. Bernardi, *La prédication des Pères cappadociens...*, pp. 22-41.

18. Cf. J. Bernardi, *o. c.*, p. 44.

19. Cf. P. J. Fedwick, «A Chronology of the Life and Works of Basil of Caesarea», en Id. (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic*, vol. 1, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, p. 11.

El deceso de Eusebio en 370 destinó la consagración de Basilio como obispo de la diócesis de Capadocia, servicio que prestó durante ocho años, hasta su muerte en 379[20]. Esta posición le concedió la facilidad de realizar obras de beneficencia de envergadura, que probablemente no habría podido llevar a cabo en otra situación. A sus expensas erigió, hacia el 374, una «ciudad» dedicada a la asistencia de peregrinos, indigentes y enfermos, a la que se denominó en su honor Basiliada[21]. Ésta se cuenta entre las tareas más gratas durante su episcopado, ya que a Basilio tocó vivir una época de grandes tensiones para la Iglesia, acosada por diversos cismas que amenazaban la ortodoxia[22], de la que nuestro personaje fue acérrimo defensor.

También de estos años es su tratado dogmático *Sobre el Espíritu Santo*, escrito entre 374 y 376, después de maduraciones sobre la postura de los pneumatómacos, también llamados macedonianos, y otras desviaciones sobre la cuestión trinitaria[23], y en defensa de la posición acordada en Sebaste con Eustacio sobre la unidad de veneración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

De esta época también, años 374 y 375, son tres epístolas singulares llamadas «canónicas»[24] (*EAmph.* [188],

20. El periodo de su episcopado coincide con el reinado del emperador Valente (364-378), de tendencia arriana, por lo que los conflictos doctrinales fueron continuos.

21. Sobre esta fundación, cf. S. GIET, *Les idées et l'action sociales de Saint Basile*, J. Gabalda, Paris 1941, pp. 419-423.

22. Cf. M. SIMONETTI, *La crisi arriana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), IPA, Roma 1975, p. 405 ss.

23. Cf. A. VELASCO DELGADO, *San Basilio. El Espíritu Santo* (Biblioteca de Patrística, 32), Ciudad Nueva, Madrid 1996, pp. 12-29. En relación con el mismo tema versan las *EEust.* [223], *EGen.* [224], *EAsc.* [226] y *EPatrph.* [244].

24. El epistolario de Basilio es tan diverso que las cartas pueden organizarse por temas. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. 2, BAC, Madrid 1994[5], pp. 243-249 las divide por su contenido en 8 grupos:

EAmph. [199] y *EAmph.* [217]), dirigidas a Anfiloquio, obispo de Iconio; son denominadas así por contener la respuesta a su antiguo discípulo sobre las tradiciones canónicas que habría de respetar como obispo, ya que la sede de Iconio le había sido asignada por el mismo Basilio.

En atención a las fundaciones monacales que había realizado en el Ponto, Basilio perfecciona su *Asceticon* (*Regulae fusius*)[25], obra que, sin ser propiamente una regla monástica, le valió el título de legislador del monacato oriental.

Como ya se ha mencionado antes, de su época como pastor son en gran parte sus *Homilías diversas*. Entre éstas se encuentra la Homilía 22: *Sobre cómo leer la literatura pagana*, opúsculo sin datación precisa y de género singular que ha llamado la atención desde antiguo y sobre el que, debido a su trascendencia, se han escrito multitud de artículos buscando despejar su fecha, su propósito, sus destinatarios y otros muchos aspectos. En esta obra se echan de menos ante todo las citas bíblicas, vena abundante de los escritos basilianos, en pro de las referencias clásicas, que avalan su educación retórica y testimonian su buen conocimiento de la cultura profana[26], sobre la cual aconseja a los jóvenes atender sólo a aquellas obras que puedan aportarles enseñanzas morales. Las ediciones y traducciones son abundantes y jus-

de amistad, de recomendación, de consuelo, canónicas, ascético-morales, dogmáticas, litúrgicas e históricas. Pero el de las canónicas siempre ha merecido especial atención por su importancia como normativa de la Iglesia.

25. Sobre esta obra, desde su concepción inicial hasta la vulgarización, cf. PH. ROUSSEAU, *Basil of Caesarea*, University of California Press, Berkeley 1994, pp. 354-359.

26. En todos sus escritos se aprecia una innegable influencia de la Segunda Sofística. Los aspectos más característicos de este movimiento en la obra de Basilio han sido analizados por J. M. CAMPBELL, *The Influence of the Second Sophistic on the Style of the Sermons of St. Basil* (Patristic Studies 2), Catholic University of America, Washington 1922.

tifican el interés que ha despertado en el mundo intelectual de todo tiempo. Esta obra le ha concedido a Basilio un lugar importante como educador y, de hecho, es considerado en la Iglesia ortodoxa el santo patrono de la escuela.

A esta vasta producción literaria hay que añadir la reforma de la liturgia ortodoxa, que, a juzgar por el testimonio del Nacianceno, pudiera haber tenido sus inicios durante su época como presbítero[27], y que sigue en uso hasta nuestros días en las solemnidades del rito bizantino y en la liturgia ordinaria copta[28].

Se considera comúnmente el 1 de enero de 379 la fecha de la muerte de Basilio, pero el acuerdo no es unánime; al parecer le fue asignado el 1 de enero por ser una fecha cercana a la Natividad y para sustituir con una festividad cristiana un culto pagano[29], pero P. Maraval argumenta que su deceso podría haberse producido hacia finales de 377[30].

Muy poco después de su muerte se le dio el título de Magno y se comenzó a promover su culto, como testimonian las dos oraciones fúnebres pronunciadas por ambos Gregorios[31]. Basilio no vería el producto de su trabajo constante en defensa de la fe, pero muy poco después de su muerte, en el Concilio de Constantinopla de 381, a pesar de la falta de acuerdo entre Roma y Alejandría, se ratificaron las directrices doctrinales que había encauzado Basilio y su fórmula trinitaria se impuso como oficial de la Iglesia católica.

27. Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 34.

28. La liturgia basiliana copta es una forma abreviada de la griega.

29. Cf. J. R. POUCHET, *La date de l'élection épiscopale de St. Basile et celle de sa mort*, Revue d'Histoire Ecclésiastique 87 (1992) p. 31.

30. Cf. P. MARAVAL, *La date de la mort de Basile de Césarée*, Revue d'Études Augustiniennes 34 (1988) 25-38.

31. Cf. G. A. KENNEDY, *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton Univ. Press, Princeton 1983, pp. 229-230.

II. LOS PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES

Dentro del extenso *corpus* griego de la obra de Basilio de Cesarea se encuentran, entre sus *Homilías diversas*, cuatro homilías, consideradas auténticas, dedicadas a distintos mártires de Asia Menor: *Homilía a la mártir Julita*, *Homilía al mártir Gordio, Homilía a los* XL *mártires de Sebaste* y *Homilía al mártir Mamante*[32].

No tenemos conocimiento de que exista hasta ahora una traducción al castellano de estos panegíricos. La *Patrología Griega* de J. P. Migne –edición que hemos usado para la presente traducción, puesto que no contamos con una edición crítica reciente– nos proporciona una traducción al latín. Sobre *Gordio* y *Mártires* existe una traducción al francés que data de 1786[33]; más reciente, pero sin año preciso ni nombre del autor, es una traducción al inglés de *Mártires* editada por Eastern Orthodox Books[34]. M. Girardi nos ha proporcionado un mejor conocimiento de esas obras, y en 1999 publicó una traducción al italiano de estas cuatro homilías[35].

Estos discursos fueron pronunciados durante el periodo del episcopado de Basilio en Cesarea, comprendiendo los

32. Las homilías son enumeradas en orden cronológico, siguiendo la obra de J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens*, Fac. des Lettres, Paris 1968, y coinciden con el orden numérico que tienen en la edición de J. P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus series Graeca*, vol. 31, Brepols, Turnhout 1857. En adelante se citarán por su correspondiente abreviatura: *HIul.* [5]: PG 31, 237 A-262 A; *HGord.* [18]: PG 31, 489 B-508 A; *HMart.* [19]: PG 31, 508 B-526 A y *HMam.* [23]: PG 31, 589 B-600 B.

33. Cf. A. AUGER, *Homélies et lettres choisies de St. Basile le Grand*, Crapart , Paris 1786.

34. Cf. *Encomium on the Forty Martyrs of Sebaste*, Eastern Orthodox Books, California [s.a.].

35. M. GIRARDI, *I martiri: panegirici per Giulitta, Gordio, 40 soldati di Sebaste, Mamante* (Collana di testi patristici, 147), Città Nuova, Roma 1999.

años 370 a 378, y siendo emperador Valente. Se trata de panegíricos a mártires locales –con excepción de los Cuarenta–, puesto que contaban con un santuario en dicha ciudad[36]. Los datos recogidos de la tradición oral es un punto que tienen todas las homilías en común, por lo que los fieles, a los que Basilio da su merecido crédito, tienen un papel muy importante, no sólo como audiencia, sino como fuente para la elaboración de los discursos.

Los panegíricos están cuidadosamente elaborados por el Obispo, partidario del culto a los mártires, como testimonia él mismo en su *Homilía sobre el Salmo 115*[37] y en algunas cartas; incluso se tiene noticia de que su madre, Emelia, conservaba reliquias de los de Sebaste[38]. Tratándose de panegíricos a los mártires, se repiten en ellos los lugares comunes a este género tan definido, aunque manejados de diferente manera en cada uno, puesto que el autor se basaba en los datos de que disponía y en el efecto que buscaba causar dentro de la composición: en todas estas homilías se hallan ejemplos de figuras bíblicas ejemplares, imágenes que se repiten, comparaciones semejantes, alusiones a la vida o a la pasión de Cristo, frecuentes hipérboles, la presencia de numerosos testigos y del enemigo común, el gozo por el martirio, el anhelo de la vida eterna, el proceso, la confesión de fe, el desprecio de este mundo, el discurso de despedida y el martirio.

Las homilías, no obstante, tienen cada una sus características propias, debido a la variada índole de los mártires y de los martirios padecidos. Julita es una noble de Cesarea condenada a la hoguera; Gordio, un centurión degollado; los XL, una legión de soldados martirizados durante el in-

36. Cf. *HIul.*, 2; *HGord.*, 1; *HMam.*, 2.

37. *HPs. 115*: PG 30, 112 C: «Y ahora, aquel que ha tocado los huesos del mártir, participa de la santidad y la gracia que en este cuerpo reside».

38. Cf. GREGORIO DE NISA, PG 46, 784 D.

vierno en Sebaste, Armenia, y Mamante, un pastor de quien se desconocía casi todo.

Panegíricos en toda regla son *Gordio* y *Mártires*; *Julita* y *Mamante* son el extremo. El de aquélla es muy breve, aun teniendo datos claros sobre los que hablar, y el de éste demasiado extenso sobre el único dato cierto: su profesión de pastor. El objetivo, que en todas es el mismo, se cumple: *movere et docere*.

1. *La Homilía sobre la mártir Julita (y lo que quedó por decir en el sermón sobre la acción de gracias)*

Para el conocimiento de esta mártir la homilía de Basilio es la única fuente antigua. La *Homilía a la mártir Julita*[39] es fechada por J. Bernardi entre los años 370 y 372[40]; se trata, sólo parcialmente, de un panegírico, pues el opúsculo está claramente dividido en dos partes, o mejor dicho, se trata de dos obras, como indica el título mismo, pues cada una está provista de exordio y epílogo propios. La primera de ellas[41] está dedicada a la mártir, puesto que fue compuesta para su festividad, celebrada el 30 de julio[42] y, debido a su brevedad –tiene una extensión de apenas dos columnas y media de las doce que ocupa el total–, no cuenta con todos

39. *HIul.*, [5]: PG 31, 237 A-262 A. Existen otras versiones en diversas lenguas orientales, cf. CPG 2849 y una versión latina estudiada por E. Amand de Mendieta, *Une ancienne version latine inédite de deux homélies de St. Basile*, Revue Bénédictine 57 (1947) 12-81, que comprende la *Homilía sobre la acción de gracias* y la *Homilía a la mártir Julita*.

40. Cf. J. Bernardi, *o. c.*, p. 80.

41. Cf. *HIul.*, 1-2.

42. Cf. J. M. Sauget, *Giulitta, santa, martire di Cesarea di Cappadocia*, en BSS, vol. 6 (1965) cols. 1239-1240. No confundir con otra Julita, madre del niño Quirico, ambos mártires en Tarso, Cilicia. Cf. A. Rimoldi & A. Cardinali, *Quirico e Giulitta, santi, martiri*, en BSS, vol. 10 (1968) cols. 1324-1328.

los puntos característicos de un panegírico[43]. El resto de la homilía[44] completa la exposición de la *Homilía sobre la acción de gracias*[45], dicha el día anterior y que había quedado inconclusa. En ella se desarrolla la explicación que había quedado pendiente de la cita de san Pablo: *...orad constantemente, en todo dad gracias*[46]. Esta parte, muy parecida a la segunda carta del epistolario de Basilio, está impregnada de estoicismo[47], pues trata temas comunes a esta doctrina.

2. *La Homilía sobre el mártir Gordio*[48]

De acuerdo con J. Bernardi[49], esta homilía fue pronunciada el 3 de enero[50], festividad del mártir, o en la primavera de 373, suposición debida a las alusiones del proemio[51].

43. El mejor estudio sobre las panegíricos a los mártires es el de H. DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Société des Bollandistes, Bruxelles 1966, esp. p. 141 ss. En M. GIRARDI, *Basilio di Cesarea e il culto dei martiri. Scrittura e tradizione* (Quaderni di Vetera Christianorum 21), Edipuglia, Bari 1990, pp. 85-95, sólo se encuentra el estudio de la parte de la homilía que es propiamente el panegírico.

44. Cf. *HIul.*, 3-9.

45. Cf. *HGrat.* [4]: PG 31, 217-237. No obstante el título, esta homilía en realidad desarrolla solamente la primera parte de la cita de San Pablo 1 Ts 5, 16-18: «Estad siempre alegres, orad constantemente, en todo dad gracias».

46. 1 Ts 5, 17-18.

47. Cf. *EGNaz.* [2]. M. POHLENZ, *Philosophische Nachklänge in altchristlichen Predigten*, Zeitschriftinhaltsdienst Theologie 48 (1905) 72-95, esp. 79-90, compara las dos homilías de Basilio sobre la acción de gracias con la obra de Plutarco de Queronea *Sobre la tranquilidad del alma*, también de tendencia estoica. De indudable influencia es el hecho de que varias homilías de Basilio coincidan en tema y título con algunos tratados del autor mencionado.

48. De esta homilía se conservan también una versión siríaca y una armenia (CPG 2862).

49. Cf. J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 80.

50. Cf. P. BERTOCCHI, *Gordio*, en BSS, vol. 7 (1966) col. 121.

51. *HGord.*, 1.

En todo caso se trata de una fecha que coincidía con la festividad de una divinidad «amante de la guerra»[52]. Gordio fue un centurión romano, muerto presumiblemente bajo Diocleciano, pues, al igual que en *Mamante*, Basilio concede autoridad al auditorio asegurando que aún vivían personas que fueron testigos de su martirio, ya que apenas habían transcurrido sesenta años aproximadamente desde aquella persecución; de donde se deduce que las fuentes eran básicamente de tradición oral.

La importancia de este panegírico radica, como muchos estudiosos han señalado, en que marca las pautas a seguir para el encomio cristiano[53].

También para este santo, como se ha dicho para Julita, la homilía de Basilio es el único testimonio[54]. Son notables su discurso de despedida, de extensión considerable, debido acaso a las circunstancias que padecía la diócesis con el peligro del arrianismo y que invitaban a todos a mantenerse en la fe auténtica, y las descripciones de la ciudad.

52. *HGord.*, 3. Las festividades de los mártires se celebran el día de su muerte, que es para el cristiano el verdadero *dies natalis*.

53. Cf. H. DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires...*, pp. 133-162; G. J. BARTELINK, *Adoption et rejet des topiques profanes chez les panégyristes et biographes chrétiens de langue grecque*, Siculorum Gymnasium 39 (1986) 25-40; M. HARL, *Les modèles d'un temps ideal dans quelques récits de vie des Pères Cappadociens*, en ID., *Le dechiffrement du sens: études sur l'hermeneutique chrétienne d'Origène à Grégoire de Nysse*, (Études Augustiniennes Sér. Antiquité 135), Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1993, 313-334; A. DE NICOLA, *Il theios ton enkómion logon nella Vita di S. Gregorio Taumaturgo di Gregorio Nisseno*, en ID., *La narrativa cristiana antica*, IPA, Roma 1995, pp. 283-300.

54. Existe otro panegírico griego dedicado a un santo del mismo nombre, martirizado en Antioquía bajo Maximino. F. HALKIN, *Un second Saint Gordius?*, en ID., *Martyrs grecs IIe-VIIIe siècles*, Variorum, London 1974, VII, se inclina a pensar que se trata de otra tradición, pero del mismo santo. Difieren en algunas cosas, pero la festividad para ambos es el mismo día, 3 de enero, y los dos son centuriones.

3. *La Homilía sobre los* XL *mártires de Sebaste*

Igual que la homilía anterior, ésta data del 373; la solemnidad de los XL mártires de Sebaste se celebra el 9 de marzo. Estos mártires, muertos bajo la persecución de Licinio[55] en 320, gozaron de gran popularidad en oriente[56], y las noticias, aunque variadas, coinciden en la forma del martirio por congelamiento[57]. Suele identificárseles como parte de la *Legio* XII *Fulminata*, establecida en Melitene, Armenia, y famosa por haber realizado el milagro de hacer llover, gracias a sus oraciones, durante una campaña en Dacia (173-174)[58].

Para el conocimiento de estos mártires militares hay más fuentes antiguas, entre ellas algunas homilías de Gregorio de Nisa y de Efrén Sirio[59], gracias a las cuales se conocen incluso los nombres de los soldados. P. Karlin, en un cuidado-

55. Sabemos que entonces era Licinio emperador porque lo refiere explícitamente EFRÉN SIRIO, *Encomio a los* XL *mártires* 136, 6.

56. En occidente se tuvo noticia de ellos gracias al panegírico de GAUDENCIO DE BRESCIA, PL 20, 959-971. Papiros y óstraca testimonian la popularidad de los Cuarenta, cf. C. GALLAZZI, *P. L. Bat 25. 12 (Elenco dei martiri di Sebastia)*, en F. A. J. HOOGENDIJK & P. VAN MINNEN (eds.), *Papyri, Ostraca, Parchments and Waxed Tablets in the Leiden Papyrological Institute, P. L. Bat 25*, Brill, Leiden 1991, pp. 32-39.

57. Para una panorámica sobre los Cuarenta, cf. A. AMORE, *Sebastia,* XL *martiri di*, en BSS, vol. 11 (1968) cols. 768-771. Según otras fuentes, los mártires fueron sumergidos en el lago; no así en Basilio.

58. Cf. EUSEBIO, *Historia Eclesiástica*, 5, 5, 1-7.

59. Gregorio de Nisa tiene tres homilías sobre estos mártires: PG 46, 749 A-756 D, 757 A-772 C y 773 A-788 B; el *Encomio a los* XL *mártires* de EFRÉN SIRIO [*Obras de Efrén Sirio*, vol. 7, Tesalónica 1998, pp. 131-162]; un *Testamento* [R. KNOPF (ed.), *Ausgewälte Märtyrenakten*, J. C. B. Mohr, Tubingen 1929, pp. 116-119], presuntamente dictado por los mártires mientras esperaban el suplicio en la cárcel, y una *Passio* (BHG 1201). En el *corpus* basiliano se conserva otra homilía sobre los Cuarenta, pero no es considerada auténtica, BHG 1205 b (CPG 2864).

so estudio, propone que la *Passio* y el panegírico de Basilio son las versiones más antiguas de este relato[60]. De las cuatro homilías de Basilio sobre los mártires, ésta es de la que más versiones se conservan en distintas lenguas orientales[61], lo que podría ser prueba de la fama de los mártires; pero el relato tan detallado de las circunstancias del martirio, que no se da en las otras homilías, tal vez por lo inusitado de éste, hace pensar a J. Bernardi que no fueran muy familiares a los fieles de Cesarea, e incluso aventura la hipótesis, por determinadas frases de Basilio, de que se debiera a la consagración de un *martyrion* en el que se venerarían sus reliquias[62].

Esta homilía tiene como particularidad dos discursos de gran extensión, el del proceso y el de despedida, que sirven de marco a la escena del martirio.

4. *La Homilía sobre el mártir Mamante*[63]

La fiesta de Mamante se celebra el 2 de septiembre[64], Bernardi propone que, por la afinidad de sus argumentos

60. P. Karlin-Hayter, *Passio of the XI. Martyrs of Sebastea. The Greek Tradition: the Earliest Account* (BHG 1201), Analecta Bollandiana 109 (1991), p. 250.

61. Cf. CPG 2863.

62. J. Bernardi, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 84. Sobre otros santuarios dedicados a estos mártires y su iconografía, cf. K. Gulowsen, *The Cult of the Forty Martyrs on Forum Romanum*, Acta Hyperborea 8 (2001) 235-248.

63. Existe también otra homilía sobre Mamante de Gregorio Nacianceno, *In novam dominicam* (PG 36, 608 A-612 A), fechada en 383 según J. Bernardi, *La prédication des Péres cappadociens...*, p. 85 y 251. M. Girardi, *Basilio di Cesarea e il culto dei martiri...*, p. 137, n. 2 la considera entre las fuentes antiguas fiables, no así a otras tradiciones latinas.

64. B. Cignitti, *Mama*, en BSS, vol. 8 (1967) cols. 592-612, recoge otras fechas para su festividad, otras versiones de la pasión de Mamante y abundante bibliografía sobre reliquias e iconografía.

con las cartas de Basilio a Anfiloquio, de 376[65], esta homilía es del mismo año; pero M. S. Troiano argumenta que podría fecharse en 373[66].

Es el mártir del que menos noticias se tenían; en la homilía sólo se dice que era pastor. No se menciona siquiera la forma de su martirio, pero se cree que fue muerto bajo Aureliano († 275). Al igual que en *Gordio*, Basilio apela al testimonio de la audiencia, pues se hizo el encomio con su ayuda e, incluso, llega a hacer de un sueño un testimonio válido[67] –después de todo, en cuestiones de fe y sentimientos, un argumento no necesita ser sólido para parecer fuerte– y a hacer un uso de los argumentos bíblicos considerablemente más abundante que en el resto de las homilías para suplir la falta de información, pues sin ese recurso la homilía habría sido indudablemente demasiado breve.

Después de la larga enumeración de ejemplos de personajes bíblicos que culmina con la figura de Cristo, el Pastor por antonomasia, el orador torna la predicación en polémica doctrinal y hace una refutación de la posición arriana que cuestionaba la naturaleza del Hijo.

III. LAS HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES

El segundo grupo de obras seleccionadas para este volumen consta también de cuatro homilías, todas incluidas en el conjunto de las denominadas *Homilías diversas*, que tienen en común la temática de las pasiones humanas y que gozaron, al igual que las homilías sobre los mártires, de gran

65. J. Bernardi, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 85; *EAmph.* [233-236].

66. M. S. Troiano, *L'Omelia XXIII in Mamantem Martyrem di Basilio di Cesarea*, Vetera Christianorum 24 (1987) 147-157.

67. *HMam.*, 1.

difusión en otras lenguas orientales, pues de ellas se conservan versiones siríacas, coptas, armenias, georgianas y del de *Sobre la envidia* incluso una arábiga[68].

Las dos primeras homilías: *Sobre la frase del Evangelio según San Lucas: Destruiré mis graneros y los edificaré mayores, o sobre la avaricia*[69] y *Contra la riqueza*[70] tratan el tema de la avaricia. Ambas suelen aparecer en diversos estudios acompañadas de otras dos de género semejante puesto que abordan la temática de la riqueza y la pobreza: la *Homilía dicha en tiempo de hambre y sequía*[71] y una de las *Homilías sobre los Salmos*[72], específicamente la segunda *Homilía sobre el Salmo XIV b*[73], las cuales han producido abundante bibliografía sobre los temas que abordan; pero se han elegido las dos primeras debido a que predomina en ellas la cuestión de la avaricia más que el de la penitencia comunitaria o el de la usura.

Otras dos homilías que desde el título anuncian su contenido son la *Homilía sobre la envidia*[74] y la *Homilía contra los iracundos*[75], cuyo orden no respetamos debido a su datación. De todas ellas existe traducción al latín en J. P. Migne[76], y al menos una traducción al español[77].

68. CPG 2850-51, 2854-55.

69. *HDestr.* [6]: PG 31, 261 A-277 C.

70. *HDiv.* [7]: PG 31, 277 D-304 C.

71. *HFam.* [8]: PG 31, 304 C-328 C.

72. *HPs.*: PG 29, 209-494.

73. *HPs.* 14 b: PG 29, 264 D-280 C.

74. *HInv.* [11]: PG 31, 372 B-385 C.

75. *HIra.* [10]: PG 31, 353 A-372 B.

76. Cf. J. P. MIGNE (ed.), *Patrologia Graeca*, vol. 31, Brepols, Turnhout 1857. También I. BACKUS, *Lectures humanistes de Basile de Césarée...*, pp. 145-149, nos da noticia de las distintas traducciones al latín de la *Homilía sobre la envidia*.

77. Cf. E. D. A., *San Basilio. Florilegio de sus escritos*, Apostolado Mariano, Sevilla 1991, pp. 21-30 y 9-20 respectivamente.

1. *La Homilía sobre «Destruiré mis graneros y los edificaré mayores»*

En esta homilía basada en las palabras de San Lucas: *Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores*[78] Basilio intenta prevenir del provecho y de los riesgos de la prosperidad económica, al mismo tiempo que alude al almacenamiento inescrupuloso de víveres ante una hambruna que está por llegar. J. Bernardi fecha esta homilía hacia el fin de la primavera o comienzo del verano de 369[79], puesto que la catástrofe aún no se ha producido, mientras que ya es descrita en la *Homilía dicha en tiempo de hambre y sequía*, que tuvo lugar en el verano de 369. Por la lectura correspondiente del Evangelio de Lucas en el año eclesiástico, el manuscrito Vaticano BAV Barb. gr. 583 sitúa este sermón entre el 11 y el 17 de noviembre.

Esta homilía de tipo deliberativo y la siguiente cuentan con una edición crítica fiable, con traducción y comentario, realizada por Y. Courtonne[80], la cual seguimos para nuestra traducción. Entre las versiones en lenguas modernas, contamos con dos traducciones al francés, la de A. Auger[81], que es la más antigua y en la que se incluyen también las ho-

78. Lc 12, 18.

79. Cf. J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 61.

80. Cf. Y. COURTONNE, *St. Basile. Homélies sur la richesse*, Typographie Firmin Didot et Cie., Paris 1935. La estructura de las dos homilías sobre la avaricia la encontramos en C. LO CICERO, *La struttura delle omilie sulla ricchezza di Basilio*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua età e il Basilianesimo in Sicilia*, vol. 2, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, pp. 451-453 y 480-482; cf. también C. MORESCHINI, *La traduzione di Rufino dalle* Omelie *di Basilio*, en C. MORESCHINI & G. MENESTRINA (eds.), *La traduzione dei testi religiosi: Atti del convegno tenuto a Trento*, Morcelliana, Brescia 1994, pp. 137-140.

81. Cf. A. AUGER, *Homélies et lettres choisies de Saint Basile le Grand*, Crapart, Paris 1786.

milías *Contra la riqueza, Sobre la envidia* y *Contra los iracundos*, y la ya mencionada de Y. Courtonne, aparecida en 1935. Al castellano, L. Cinetto de González realizó una versión a la cual tituló simplemente *La avaricia*, que vio la luz en Buenos Aires en 1988 y que fue publicada junto con el *Discurso a los jóvenes* también de Basilio. La más reciente de que tengo noticia fue llevada a cabo por F. Rivas Rebaque[82], cuya publicación contiene también la Homilía 7 *Contra la riqueza*[83].

2. *La Homilía contra la riqueza*

Las homilías morales, debido a que tratan de tópicos desarrollados una y otra vez, son de difícil datación; incluso Y. Courtonne aprecia que se trata de dos improvisaciones[84]; pero a ésta especialmente se le concede un amplio margen de años, desde 363 hasta 378. Suele hallarse en los manuscritos junto a la homilía anterior, de temática semejante, por lo que se les han adjudicado fechas aproximadas[85].

El comentario a la perícopa del joven rico (Mt 19, 16-26) da a Basilio la oportunidad de hacer una crítica general de los ricos y sus excesivos lujos, descritos minuciosa-

82. Cf. F. Rivas Rebaque, *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea: homilías VI, VII, VIII y XIVB*, BAC, Madrid 2005.

83. En lengua italiana existe una selección de capítulos sobre las diversas homilías acerca de la riqueza, a cargo de S. di Meglio, *Basilio. Ricchezza, povertà e condivisione*, Padova 1990 y una última más o menos reciente, en lengua inglesa, es la realizada por S. R. Holman, como trabajo de tesis doctoral: *The Body of the Poor in Fourth Century Cappadocia: Seven Sermons on Hunger, Sickness and Penury*, PhD., Brown University, Ann Arbor 1998.

84. Y. Courtonne, *Homélies sur la richesse...*, p. 109.

85. Cf. A. Puech, *Histoire de la littérature chrétienne jusqu'à la fin du 4e siècle*, vol. 3, Belles Lettres, Paris 1930, p. 266.

mente, y de reprobar públicamente los malos usos de la riqueza y los abusos de los ricos latifundistas capadocios, por lo que desarrolla un discurso de tipo judicial que tiene como tema principal la administración de las riquezas, basado en el motivo diatríbico de que la riqueza no es más que un préstamo de la fortuna[86]. A lo largo de esta predicación apreciaremos una estructura binaria anunciada desde el principio con el carácter ambiguo del joven. Esta homilía y la anterior proporcionan abundantes datos sobre los estamentos sociales de Cesarea y de Capadocia en general.

Además de las ya mencionadas arriba, existe de esta obra una traducción al castellano, cuyo autor solamente se identifica bajo las siglas E. D. A[87].

3. *La Homilía sobre la envidia*

Siguiendo a J. Bernardi de nuevo, la *Homilía sobre la envidia* es fechada hacia el 368, fecha que se considera probable, puesto que la homilía menciona, entre los motivos que pueden producir la envidia, el contar con la capacidad de transmitir a través de la predicación la palabra divina; en esta referencia a un orador sagrado se adivinan acentos personales que J. Bernardi relaciona con la situación de la diócesis de Cesarea entre los obispados de Eusebio[88] y del mismo Basilio, y por lo tanto perteneciente al periodo de su sacerdocio.

86. Cf. A. OLTRAMARE, *Les origines de la diatribe romaine*, Imprimeries Populaires, Genève 1926, p. 47.

87. Cf. E. D. A., *San Basilio. Florilegio de sus escritos*, Sevilla 1991.

88. Cf. J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 58. Sobre Eusebio y Basilio, cf. PH. ROUSSEAU, *Basil of Caesarea...*, pp. 254-258.

Es una homilía de tipo moral, elaborada en principio como un discurso judicial, ya que denuncia los males que provoca la envidia, y es continuada en forma de deliberación o tesis, en la que se propone el remedio a tal «enfermedad».

A lo largo de todas las homilías contra las pasiones es notable el recurso a las comparaciones para ilustrar, a través de lo material, el sentir y el proceder de los movimientos del alma que no son del todo tangibles. Esta forma de poner al auditorio en contacto con la realidad a través de imágenes y, específicamente, la mención del «mal de ojo», que V. Limberis considera parte del «Mediterranean social code»[89], revela también el nivel cultural de la población que acudía a la predicación de Basilio, pues la creencia en las supersticiones hace pensar en asistentes tal vez aún medio paganos, medio cristianos; recordemos que gran parte de la población se consideraba cristiana, aunque en su gran mayoría no estaba bautizada aún[90].

De estas dos últimas homilías encontramos varias traducciones a lenguas modernas y frecuentemente editadas juntas. La primera fue hecha al francés por A. Auger[91]; la segunda, en orden cronológico, es la italiana de E. Neri & G. Balboni[92]. Al castellano contamos con dos: la de A. García[93]

89. Este aspecto es analizado en V. LIMBERIS, *The Eyes Infected by Evil. Basil of Caesarea's Homily on Envy*, Harvard Theological Review 84 (1991) 163-184.

90. Cf. L. CRACCO RUGGINI, *I vescovi e il dinamismo sociale nel mondo cittadino di Basilio de Cesarea*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua età e il Basilianesimo in Sicilia*, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, pp. 98-101.

91. Cf. A. AUGER, *Homélies et lettres choisies de Saint Basile le Grand*, Crapart, Paris 1786.

92. Cf. E. NERI & G. BALBONI, *Basilio Magno. Le Omelie*, Cantagalli, Siena 1938.

93. Cf. A. GARCÍA, *San Basilio el Grande. Cómo leer la literatura pagana. Homilía sobre la envidia. De la alegría espiritual y hacimiento de gracias*, Rialp, Madrid 1964.

y la antes mencionada de E. D. A. La traducción inglesa, más reciente, proviene de la Universidad Católica de América y fue hecha por M. Wagner[94]. Para nuestra traducción seguimos la edición de J. P. Migne[95], a falta de ediciones críticas más recientes.

4. *La Homilía contra los iracundos*

Tratándose de una homilía de tipo moral y de carácter tan general resulta difícil de datar, pero Bernardi quiere ver en ésta la repercusión del incidente de Basilio con el prefecto Modesto en 372, en el que el prefecto montó en cólera ante las impasibles respuestas de Basilio a sus amenazas[96], por lo que fecha la *Homilía contra los iracundos* hacia 372, dentro del periodo de su episcopado[97]. En el catálogo benedictino de las *Homilías diversas*, ésta ocupa el número 10 y la *Homilía sobre la envidia* el 11, pero, debido a que es la última de este grupo en orden cronológico, no se ha seguido tal orden.

Este opúsculo bien puede encajar en la tradición de otras obras sobre el tema, como son las de Plutarco, Filodemo o Séneca, para las que G. Indelli propone una fuente común[98]

94. Cf. M. WAGNER, *Basil of Caesarea. Ascetical Works*, N. Y. 1999.

95. Cf. P. MIGNE, *Patrologia Graeca*, vol. 31, Brepols, Turnhout 1857.

96. Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 48-54 y L. DE SALVO, *Basilio di Cesarea e Modesto: Un vescovo de fronte al potere statale*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua età e il Basilianesimo in Sicilia*, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, pp. 137-153.

97. J. BERNARDI, *La prédication des Péres cappadociens...*, p. 73.

98. Cf. G. INDELLI, *Considerazioni sugli opuscoli* De ira *di Filodemo e Plutarco*, en I. GALLO (ed.), *Aspetti dello stoicismo e dell'epicureismo in Plutarco* (Atti del II Convengo di Studi su Plutarco.

y de las que indudablemente Basilio tiene influencia, como podrá comprobarse a lo largo de su homilía.

Las traducciones existentes en los diversos idiomas son las referidas antes a propósito de la *Homilía sobre la envidia.*

El conjunto de las ocho homilías en general tiene una intención moral. Las cuatro primeras exhortan a la emulación de los mártires ante las diversas pruebas; por lo tanto, Basilio educa tomándolos como ejemplo; las homilías contra la riqueza apelan a la generosidad y dan esperanza y aliento a los menos favorecidos, y las dos restantes muestran las consecuencias de dejarse llevar por las pasiones más ciegas y, a la vez, evidencian las ventajas y beneficios de la práctica del autocontrol. En todo esto y en la constante cita de las Sagradas Escrituras vemos el reflejo de la actividad pastoral del obispo, que hace lo que está en su mano para conducir a su grey hacia la perfección a través del alimento espiritual.

BIBLIOGRAFÍA*

1. Obras de Basilio de Cesarea

AMAND DE MENDIETA, E. & S. Y. RUDBERG, *Eustathius. Ancienne version latine des neuf homélies sur l'Hexaéméron de Basile de Césarée*, Akademie Verlag, Berlin 1958.

AUGER, A., *Homélies et lettres choisies de Saint Basile le Grand*, Crapart, Paris 1786.

COURTONNE, Y., *Saint Basile. Homélies sur la richesse*, Typographie Firmin Didot et Cie., Paris 1935.

Saint Basile et l'hellenisme, Typographie Firmin Didot et Cie., Paris 1934.

Saint Basile. Lettres (Belles Lettres), 3 vols., Guillaume Budé, Paris 1961.

DI MEGLIO, S., *Basilio. Ricchezza, povertà e condivisione*, Messaggero, Padova 1990.

DUCATILLON, J., *Basile de Césarée. Sur le baptême* (SC 357), du Cerf, Paris 1989.

FEDWICK, P. J., *Bibliotheca Basiliana Universalis*, 8 vols.: vol. I: The *Letters*, 1993; vol. II, 1: The *Homiliae morales, Hexaemeron, De litteris*, with additional coverage of the *Letters*: Manuscripts; vol. II, 2: The *Homiliae morales, Hexaemeron, De litteris*, with additional coverage of the *Letters*: Editions, translations, 1996; vol. III: The Ascetica, *Contra Eunomium* 1-3, *De Spiritu Sancto*, Dubia et spuria, with supplements to vols. I-II, 1997; vol. IV, 1: Testimonia, Liturgical and Canonical Compositions, Florilegia, Catenae, Iconography: Testimonia, 1999; vol. IV, 2: Testimonia, Liturgical and Canonical Compositions, Florilegia, Catenae, Iconography: Manuscripts-Libraries, 1999; vol.

* En el presente elenco se mencionan únicamente las obras utilizadas en la elaboración de este trabajo.

IV, 3: Editions, Liturgical and Canonical Compositions, Florilegia, Catenae, Iconography, 2000; vol. V: Studies of Basil of Caesarea and his World: An Annotated bio-bibliography, 2004, (CC) Brepols, Turnhout 1993-2004.

FIALON, E., *Étude historique et littéraire sur Saint Basile suivie de l'Hexaméron*, Ernest Thorin Éditeur, Paris 1869².

GIRARDI, M., *I martiri: panegirici per Giulitta, Gordio, 40 soldati di Sebaste, Mamante* (Collana di testi patristici 147), Città Nuova, Roma 1999.

2. Estudios y comentarios

AMORE, A., *Sebastia, XL martiri di*, en BSS, vol. 11 (1968) cols. 768-771.

BARTELINK, G. J., *Adoption et rejet des topiques profanes chez les panégyristes et biographes chrétiens de langue grecque*, Siculorum Gymnasium 39 (1986) 25-40.

BERNARDI, J., *La prédication des Pères cappadociens: le predicateur et son auditoire*, Publs. de la Fac. des Lettres, Paris 1968.

«Le mot *trópaion* appliqué aux martyrs», Vigiliae Christianae 8 (1954) 174-175.

BERTOCCHI, P., *Gordio*, en BSS, vol. 7 (1966) col. 121.

CAMPBELL, J. M., *The Influence of the Second Sophistic on the Style of the Sermons of St. Basil* (Patristic Studies 2), Catholic University of America, Washington 1922.

CIGNITTI, B., *Mama*, en BSS, vol. 8 (1967) cols. 592-612.

CRACCO RUGGINI, L., *I vescovi e il dinamismo sociale nel mondo cittadino di Basilio de Cesarea*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua età e il Basilianesimo in Sicilia*, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, pp. 97-124.

DAM, R. VAN, *Families and Friends in Late Roman Cappadocia*, University of Pensylvania Press, Philadelphia 2003.

DELAHAYE, H., *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Societé des Bollandistes, Bruxelles 1966.

DE SALVO, L., *Basilio di Cesarea e Modesto: Un vescovo de fronte al potere statale*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua età e il Basilianesimo in Sicilia*, vol. 1, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, 137-153.

DICKIE, M. W., *The Topic of Envy and Emulation in an Agonistic Inscription from Oenoanda*, en E. CSAPO & M. C. MILLER (eds.), *Poetry, Theory, Praxis. The Social Life of Myth, Word and Image in Ancient Greece*, Oxbow Books, Oxford 2003, pp. 232-246.

FEDWICK, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, 2 vols., Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981.

FILLION-LAHILLE, J., *La colère chez Aristote*, Revue d'Études Anciennes 72 (1970) 61-67.

FOWLER, D. P., *Epicurean Anger*, en S. M. BRAUND & CH. GILL, *The Passions in Roman Thought and Literature*, Cambridge University Press, Cambridge 1997, pp. 16-35.

GALLAZZI, C., *P. L. Bat 25. 12 (Elenco dei martiri di Sebastia)*, en F. A. J. HOOGENDIJK & P. VAN MINNEN (eds.), *Papyri, Ostraca, Parchments and Waxed Tablets in the Leiden Papyrological Institute, P. L. Bat 25*, Brill, Leiden 1991, pp. 32-39.

GIET, S., *Les idées et l'action sociales de saint Basile*, Diss., J. Gabalda, Paris 1941.

Sasimes. Une méprise de saint Basile, Diss., Librairie Lecoffre, Paris 1941.

De Saint Basile à Saint Ambroise. La comdamnation du prêt a l'intérêt au IVe siècle, Revue des Sciences Religieuses 32 (1944) 95-128.

GIGLIUCCI, R., *Lo spettacolo della morte*, de Rubeis, Roma 1994.

GIRARDI, M., *Il giudizio finale nella omiletica di Basilio di Cesarea*, Augustinianum 18 (1978) 183-190.

Nozione di eresia, scisma e parasinagoga in Basilio di Cesarea, Vetera Christianorum 17 (1980) 49-77.

La terminologia di eresia, scisma e parasinagoga in Basilio di Cesarea, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua etá e il Basilianesimo in Sicilia*, vol. 1, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, 533-565; =Vetera Christianorum 17 (1980) 49-77.

Basilio di Cesarea e il culto dei Martiri nel IV secolo. Scrittura e tradizione (Quaderni di Vetera Christianorum 21), Edipuglia, Bari 1990.

GRIBOMONT, J., *Basilio de Cesarea de Capadocia*, en A. DI BERARDINO (dir.), *Diccionario de Patrística y de la Antigüedad Cristiana*, vol. 1, Sígueme, Salamanca 1991.

La preghiera secondo San Basilio, en AA.VV., *La preghiera* (Biblioteca di cultura religiosa 78), Roma 1964, pp. 371-397; =*La prière selon Saint Basile*, en ID., *Saint Basile. Évangile et Église*, Abbey de Bellefontaine, Loire 1984, pp. 426-442.

Notes biographiques sur saint Basile le Grand, en P. J. FEDWICK (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteeh-Hundredth Anniversary Symposium*, vol. 1, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, pp. 21-48.

Un aristocrate révolutionnaire au IVe siècle; oriental, évêque et moine: Saint Basile, Augustinianum 17 (1977) 179-192.

GUIGNEBERT, CH., *El cristianismo antiguo*, FCE, México 1988.

GREGORIO NACIANCENO, *In novam dominicam* (PG 36, 608 A-612 A).

GULOWSEN, K., *The Cult of the Forty Martyrs on Forum Romanum*, Acta Hyperborea 8 (2001) 235-248.

HALKIN, F., *Un second Saint Gordius?*, en ID., *Martyrs grecs IIe-VIIIe siècles*, Variorum, London 1974.

HARL, M., *Le dechiffrement du sens: études sur l'herméneutique chrétienne d'Origène à Grégoire de Nysse*, (Études Augustiniennes Sér. Antiquité 135), Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1993.

HARRIS, W. V., *From Sickness to Sin: Early Christianity and Anger*, en ID., *Restraining Rage. The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*, Harvard University Press, Cambridge 2001, pp. 391-399.

HOLMAN, S. R., *The Body of the Poor in Fourth Century Cappadocia: Seven Sermons on Hunger, Sickness and Penury*, PhD., Brown University, Ann Arbor 1998.

INDELLI, G., *Considerazioni sugli opuscoli* De ira *di Filodemo e Plutarco*, en I. GALLO (ed.), *Aspetti dello stoicismo e dell'epicureismo in Plutarco* (Atti del II Convengo di Studi su Plutarco. Ferrara, 2-3 aprile 1987), Ferrara 1988, pp. 57-64.

KARLIN-HAYTER, P., *Passio of the XL Martyrs of Sebastea. The Greek Tradition: the Earliest Account* (*BHG* 1201), Analecta Bollandiana 109 (1991) 249-304.

KENNEDY, G. A., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton Univ. Press, Princeton 1983.

KNOPF, R., (ed.)*Testamento, Ausgewälte Märtyrenakten*, J. C. B. Mohr, Tubingen 1929.

LAURENTI, R., *Lo stoicismo romano e Plutarco* Sull'ira, en I. GALLO (ed.), *Aspetti dello stoicismo e dell' epicureismo in Plutarco* (Atti del II Convengo di Studi su Plutarco. Ferrara, 2-3 aprile 1987), Ferrara 1988, pp. 33-56.

LAURENTI, R. - G. INDELLI, *Plutarco. Sul controllo dell'ira*, D'Auria, Napoli 1988.

LIMBERIS, V., *The Eyes Infected by Evil. Basil of Caesarea's Homily on Envy*, Harvard Theological Review 84 (1991) 163-184.

LO CICERO, C., *La struttura delle omilie sulla ricchezza di Basilio*, en AA. VV., *Basilio di Cesarea, la sua etá e il Basilianesimo in Sicilia* (Atti del Congresso Internazionale 3-6 XII 1979), vol. 2, Centro di Studi Umanistici, Messina 1983, pp. 425-487.

MARAVAL, P., *La date de la mort de Basile de Césarée*, Revue d'Études Augustiniennes 34 (1988) 25-38.

MATEO SECO, L. F., *Gregorio de Nisa. Vida de Macrina. Elogio de Basilio* (Biblioteca de Patrística 31), Ciudad Nueva, Madrid 2000.

MORESCHINI, C., *La traduzione di Rufino dalle Omelie di Basilio*, en C. MORESCHINI & G. MENESTRINA (eds.), *La traduzione dei testi religiosi* (Atti del convegno tenuto a Trento), Morcelliana, Brescia 1994, pp. 127-147.

NICOLA, A. DE, *Il theios ton enkómion logon nella Vita di S. Gregorio Taumaturgo di Gregorio Nisseno*, en ID., *La narrativa cristiana antica*, IPA, Roma 1995, pp. 283-300.

OLTRAMARE, A., *Les origines de la diatribe romaine*, Imprimeries Populaires, Genève 1926.

PARYS, M. VAN, *Memoria di Dio e preghiera in Basilio di Cesarea*, en E. BAUDRY (ed.), *Basilio tra Oriente e Occidente* (Convegno Internazionale «Basilio il Grande e il monachesimo orientale», Capadocia, 5-7 octubre 1999), Qiqajon, Magnano 2001, pp. 111-125.

PETIT, F., *La chaîne sur la Genèse*, 4 vols., Peeters, Lovanii 1991-1996.

PFISTER, J. E., *A Biographical Note: The Brothers and Sisters of St. Gregory of Nyssa*, Vigiliae Christianae 18 (1964) 108-113.

POHLENZ, M., *Philosophische Nachklänge in altchristlichen Predigten*, Zeitschriftinhaltsdienst Theologie 48 (1905) 72-95.

POUCHET, J. R., *La date de l'élection épiscopale de Saint Basile et celle de sa mort*, Revue d'Histoire Ecclésiastique 87 (1992) 5-33.

PUECH, A., *Histoire de la littérature chrétienne jusqu'à la fin du 4e siècle*, vol. 3, Belles Lettres, Paris 1930.

QUACQUARELLI, A., *Retorica e liturgia* (Quaderni di Vetera Christianorum 17), Edipuglia, Bari 1982.

QUASTEN, J., *Patrología*, vol. 2, BAC, Madrid 1994[5].

RAPP, C., *Comparison, Paradigm and the Case of Moses in Panegyric and Hagiography*, en M. WHITBY (ed.), *The Propaganda of Power: the Role of Panegyric in Late Antiquity*, Brill, Leiden 1998, pp. 277-298.

RICCI, M. L., *Topica pagana e topica cristiana negli Acta Martyrum*, Atti e Memorie dell'Accademia Toscana La Colombaria 28 (1963) 31-122.

RIMOLDI, A. & CARDINALI, A., *Quirico e Giulitta, santi, martiri*, en BSS, vol. 10 (1968) cols. 1324-1328.

RIVAS REBAQUE, F., *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea: homilías VI, VII, VIII y XIVB*, BAC, Madrid 2005.

RODRÍGUEZ, I., «Origen prehelénico de las imágenes camino y pastor», *Helmantica* 7 (1956) 274-287.

ROUSSEAU, PH., *Basil of Caesarea*, University of California Press, Berkeley 1994.

RUSSELL, J., *The Evil Eye in Early Byzantine Society*, Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik 32 (1982) 539-550.

SAUGET, J. M., *Giulitta, santa, martire di Cesarea di Cappadocia*, en BSS, vol. 6 (1965) cols. 1239-1240.

SIMONETTI, M., *La crisi arriana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), IPA, Roma 1975.

TEJA, R., *La Iglesia y la economía en el siglo IV (La doctrina económica de los padres capadocios)*, Revista de la Universidad de Madrid 20 (1972) 113-127.

El deporte en la Capadocia romana, Zephyrus 25 (1974) 479-495.

Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres de la Iglesia, Universidad de Salamanca, Salamanca 1974.

TOSI, R., *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Rizzoli, Milano 2000[13].

TROIANO, M. S., *L'Omelia XXIII in Mamantem Martyrem di Basilio di Cesarea*, Vetera Christianorum 24 (1987) 147-157.

VINEL, F., *Sainteté anonyme, sainteté collective? Les quarante martyrs de Sébastée dans quelques textes du IVe siècle*, en G. FREYBURGER & L. PERNOT (eds.), *Du héros païen au saint chrétien*, Brepols, Turnhout 1997, pp. 125-132.

WALCOT, P., *Envy and the Greeks: A Study of Human Behaviour*, Aris & Phillips, Westminster 1978.

Basilio de Cesarea

PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES
HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES

SOBRE LA MÁRTIR JULITA
(y resto del sermón «Sobre la acción de gracias»)[1]

1. El motivo de esta asamblea es el anuncio hecho a propósito de nuestra feliz mártir, ya que os habíamos anunciado el día de hoy como el que guarda el recuerdo del gran certamen que sostuvo Julita[2], la más dichosa de las mujeres; combate esforzadísimo, que produjo un completo estupor entre los que entonces estaban presentes en el espectáculo y entre los que después tuvieron noticia del relato de lo padecido en un cuerpo femenino, si es apropiado llamar mujer a la que ocultó la debilidad de su naturaleza femenina con la magnitud de su alma. Por ella juzgo necesario vencer ante todo a nuestro enemigo común, que no tolera la victoria de las mujeres.

Aunque él se jacte de aquellas grandes hazañas: sacudir toda *la tierra, agarrarla como un nido*, recogerla *como huevos abandonados*[3] y devastar ciudades, fue vencido de manera evidente por la virtud femenina. Después de haber in-

1. Se refiere a la *Homilía sobre la acción de gracias* (PG 31, 217-237) pronunciada la víspera y que había quedado inconclusa, pues la intención de Basilio era tratar los tres puntos de la cita de San Pablo 1 Ts 5, 16-18: *Estad siempre alegres, orad constantemente, en todo dad gracias.* En esta homilía trata de las dos últimas frases.

2. Su fiesta se celebra el 30 de julio según el martirologio romano, cf. J. M. SAUGET, *Giulitta*, en BSS, vol. 6 (1965) cols. 1239-1240.

3. Is 10, 14. Para las citas bíblicas no se ha seguido ninguna edición en particular.

tentado ponerla a prueba en el momento de la tentación, por ver si no era capaz de mantener en todo instante la reverencia a Dios por la debilidad de su naturaleza, descubrió en la prueba que era más valerosa que su naturaleza y que se reía[4] de las amenazas del diablo tanto cuanto él esperaba que la haría temblar con los tormentos.

Al verse envuelta en un proceso contra uno de los poderosos de la ciudad, un hombre avaro y violento que había acumulado su riqueza mediante la rapiña y el saqueo, después de haberse apoderado de cantidad de tierras, campos y aldeas, rebaños y habitantes, y enajenar de esta mujer a sí mismo todo objeto útil para la vida, también se había adueñado de los tribunales, apoyado en calumniadores, falsos testigos y en el soborno de los jueces.

Cuando llegó el día fijado, el heraldo convocó y los abogados estaban listos, apenas había comenzado ella a demostrar la arrogancia de este individuo y se disponía a narrar la manera en que desde el principio aquel hombre se había hecho con la propiedad y el tiempo en que había mantenido su tiranía, y además a lamentarse de la violencia del hombre y su avaricia, se adelantó él y dijo que no era procedente el juicio (pues no era lícito que, quienes no honraban a los dioses de los emperadores y no abjuraban de su fe en Cristo, participaran de los bienes comunes).

Pareció al juez que [el hombre] decía cosas justas y que proponía cosas legales. Inmediatamente presentaron incienso, un brasero y una oferta a los que eran juzgados: los que nieguen a Cristo podrán disfrutar de las leyes y de su ventaja; en cambio, los que persistan en su fe [cristiana], no podrán gozar de tribunales ni de leyes ni de las demás garan-

4. La *irrisio* es un lugar común en la literatura martirial; se encuentra ya en el martirio de los siete hermanos macabeos: 2 M 7, 27.

tías del estado, sino que serían deshonrados, conforme a la ley de los que entonces gobernaban[5].

2. ¿Qué pasó después? ¿Acaso fue atraída por la riqueza? ¿Quizá desdeñó lo conveniente en su contienda con el injusto? ¿Sintió terror por el peligro amenazante de los jueces? De ningún modo, sino que decía: «Que la vida se pierda, que perezcan los bienes y no sobreviva mi cuerpo antes de que brote de mí una palabra impía contra el Dios que me creó». Y cuanto más veía que el juez se exasperaba con estas palabras y encendía en extremo su cólera contra ella, tanto más daba gracias a Dios, porque, litigando por bienes perecederos, era evidente que se aseguraba la posesión de los bienes celestes: era despojada de la tierra para obtener el paraíso, condenada a la deshonra para ser juzgada digna de coronas de gloria[6], atormentada físicamente y privada de la vida temporal para obtener *las esperanzas de los bienaventurados*[7], para encontrarse con todos los santos en la alegría del reino.

Cuantas veces era interrogada, otras tantas expresaba lo mismo, llamándose a sí misma *esclava de Cristo*[8], y maldecía a los que la exhortaban a abjurar. Y entonces, *el juez de injusticia*[9] no sólo le quitó los bienes que injustamente y contra las leyes le habían sido arrebatados, sino que también la castigó en su propia vida, como era costumbre, condenándola al fuego. Pero ella a ninguno de los placeres de

5. Se piensa que Julita sufrió el martirio bajo la persecución de Diocleciano en el año 304. EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VIII, 2, 4 y LACTANCIO, *Sobre la muerte de los perseguidores* 13, refieren la publicación del edicto de persecución que traía como consecuencia la privación de los derechos civiles de los ciudadanos por su permanencia en la fe cristiana.

6. Cf. 1 P 5, 4.

7. Tt 2, 13.

8. Rm 1, 1; Flp 1, 1; Tt 1, 1, etc. Epíteto de reiterado uso paulino.

9. Lc 18, 6.

la vida se apresuró tan velozmente como al encuentro de aquella llama; con su rostro y su actitud, con las cosas que decía y el resplandor que mostraba la alegría extrema de su alma[10], exhortaba a las mujeres que estaban presentes a no ablandarse ante las penas que conlleva la fe ni a excusarse por la debilidad de su naturaleza.

Así decía: «Somos de la misma arcilla que los hombres. Hemos sido hechas *a imagen de Dios*[11], como ellos. El género femenino ha sido hecho por el Creador capaz de virtud igual que el masculino. Y ¿por qué somos semejantes a los varones en todo? Porque no sólo fue tomada *carne* para la constitución de la mujer, sino también *hueso de sus huesos*[12]. De manera que la constancia, el vigor y la paciencia la debemos al Señor de igual manera los varones que nosotras»[13]. Dicho esto saltó a la pira, que rodeó el cuerpo de la santa como un tálamo resplandeciente y envió su alma a la región celeste y al descanso merecido. Y el honroso cuerpo se mantuvo intacto para sus parientes; fue depositado en el más hermoso atrio de la ciudad, donde santifica el lugar y santifica a los que en él se reúnen.

La tierra fue bendecida con la llegada de esta feliz mártir; del agua de su seno ha brotado la más hermosa naturaleza, de manera que la mártir, haciendo las veces de madre[14],

10. Sobre la aceptación jubilosa del martirio, cf. M. L. Ricci, *Topica pagana e topica cristiana negli Acta Martyrum*, Atti e Memorie dell'Accademia Toscana La Colombaria 28 (1963) p. 85.

11. Gn 1, 27. Para las citas del *Génesis* en la obra completa de Basilio, cf. F. Petit, *La chaîne sur la Genèse*, 4 vols., Peeters, Lovanii 1991-1996.

12. Gn 2, 23.

13. En *HPs. 1* (PG 29, 216-217), y en *Asc.* (PG 31, 1304 A) Basilio refiere que varones y mujeres han recibido la perfección espiritual por la gracia de Cristo. Esta analogía hace pensar que el concepto de hombre para Basilio va más allá del género; la excelencia humana no puede ser sólo femenina o masculina.

14. Se tiene a los mártires por padres espirituales, también en *HMam.*, 1 y 2.

alimenta a los de esta ciudad como con una leche común. También es salvaguardia para los que están sanos, dispensadora de bienes para los que viven sobriamente y consuelo para los enfermos. Lo que la gracia de Eliseo fue para los de Jericó[15], esa misma nos ha sido procurada a nosotros por la mártir. El agua salada que es característica de la naturaleza común en este lugar, fue convertida por su bendición en dulce, delicada y agradable sensación para todos.

¡Varones, no os mostréis inferiores a las mujeres en observar la piedad! ¡Mujeres, no faltéis al ejemplo, antes bien consagraos a la piedad sin pretexto, experimentando de hecho que la debilidad de la naturaleza ningún bien os impide!

3. Estaba preparado para decir muchas cosas acerca de la mártir, pero el sermón que comenzamos ayer y que quedó inconcluso no permite mayor demora al respecto[16]. Yo soy por naturaleza una persona que se siente a disgusto con todo lo inacabado, pues, si el viajero no llega sano y salvo al objetivo propuesto ni a las etapas fijadas, tiene lugar una escena triste y una imagen que imita a medias el modelo, y es un esfuerzo inútil de caminata. El alcanzar «casi» una presa es igual que nada. También los que corren en los estadios muchas veces pierden el premio vencidos por sólo un paso. Así también nosotros, que ayer recordábamos las palabras del Apóstol y que esperábamos recorrer su pensamiento en breve tiempo, nos hemos encontrado muchas veces faltando a lo dicho. Por eso creemos que es necesario retribuiros lo que falta.

Así pues, conforme al Apóstol se decía: *Estad siempre alegres, orad constantemente, en todo dad gracias*[17]. Acerca

15. Cf. 2 R 2, 5.

16. Se refiere a lo que quedó por decir en el día anterior respecto a la *Homilía sobre la acción de gracias* (PG 31, 217-237).

17. 1 Ts 5, 16-18.

de que es necesario *estar siempre alegres*[18], se nos ha dicho suficiente la víspera, aunque no lo bastante al respecto; pero acerca de si es conveniente *orar constantemente*[19] y si es posible cumplir este precepto, vosotros estáis prestos a demandar la defensa de esta frase, y yo a llevarla a cabo en la medida de mis fuerzas.

Una oración es la petición de un bien hecha por los fieles a Dios; ahora bien, la petición no se limita solamente a las palabras, pues no pensamos que Dios necesite que se mencionen las palabras, ya que Él sabe lo que nos conviene, aunque nosotros no lo pidamos. Entonces, ¿qué queremos decir? Que no es necesario que completemos la oración con sílabas, sino más bien con la intención del alma y con obras de virtud que perduren toda la vida, para que se cumpla la eficacia de la oración. Pues, *ya comáis* –dice– *ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios*[20].

Al sentarte a la mesa, ora; cuando lleves el pan a la boca, da cumplidas gracias a quien te lo ha dado; al sostener la debilidad del cuerpo con el vino, recuerda a quien te concedió ese don para alegría del corazón y alivio en las enfermedades. ¿Pasa inadvertida la necesidad de alimentos? Sin embargo, no hay que pasar por alto el recuerdo del Benefactor. Al vestirte la túnica, agradece a quien te la dio; cuando te pongas el manto, aumenta tu amor a Dios, que tanto en invierno como en verano nos prodigó los vestidos necesarios, mirando por nuestra vida y cubriendo nuestra vergüenza.

¿El día llega a su término? Agradece a quien nos proporcionó el sol para realizar las labores cotidianas y a quien produjo el fuego para alumbrar la noche y para atender a las demás cosas necesarias para la vida. Que la noche pro-

18. 1 Ts 5, 16.

19. 1 Ts 5, 17. Es indudablemente una hipérbole y el resto de la homilía será desarrollada en el mismo tono que la cita.

20. 1 Co 10, 31.

porcione otras ocasiones de oración: cuando levantes la vista al cielo y fijes la mirada en la belleza de los astros, reza al Dueño de lo que ves y adora a Dios, Creador universal, que *hizo todo con sabiduría*[21]. Cuando veas que toda clase de seres vivientes se somete al sueño, de nuevo adora a quien aún contra nuestra voluntad nos libra de la constancia de las fatigas mediante el sueño y repone la plenitud de nuestras fuerzas con un breve descanso.

4. Por lo tanto, que no sea toda la noche como una parcela propia y reservada para el sueño; no permitas que la mitad de la vida sea inútil debido a la inconsciencia durante el sueño, sino que para ti el tiempo de la noche esté repartido entre sueño y oración; incluso los sueños mismos deben ser ejercicios de piedad, ya que de alguna manera las imágenes que surgen durante el sueño son generalmente ecos de las preocupaciones diurnas: nuestras ocupaciones en la vida constituirán también una necesidad en los sueños[22]. Así, *ora sin cesar*[23], realizando la oración no con palabras, sino uniéndote tú mismo a Dios por medio de tu conducta a lo largo de la vida, de manera que tu vida sea oración constante e incesante[24].

21. Sal 103, 24.

22. Este mismo tema es tratado por Basilio en otras ocasiones, como en *EGNaz.* [2] y en *HPs. 33* (PG 29, 353 C). En su homilía contra la avaricia *HDestr.* 27, 1, no sólo lo menciona, incluso lo ejemplifica: «En todo ves oro, fantaseas con el oro. Si duermes, es objeto de tus sueños, y de tus preocupaciones, si estás despierto».

23. 1 Ts 5, 17.

24. Para el tema de la oración en Basilio, cf. J. GRIBOMONT, *La prière selon Saint Basile*, en ID., *Saint Basile. Évangile et Église*, Abbey de Bellefontaine, Loire 1984, pp. 426-442 y M. VAN PARYS, *Memoria di Dio e preghiera in Basilio di Cesarea*, en E. BAUDRY (ed.), *Basilio tra Oriente e Occidente* (Convegno Internazionale «Basilio il Grande e il monachesimo orientale», Capadocia, 5-7 octubre 1999), Qiqajon, Magnano 2001, pp. 111-125.

Pero también dice [el Apóstol]: *En todo dad gracias*[25]. «Y ¿cómo puede ser –preguntarán– que el alma, llena de aflicción por los sufrimientos y como traspasada por el dolor que siente, no irrumpa en lamento y llanto, sino que dé gracias, como si fueran bienes, lo que en verdad son males?». Esto podría imprecar contra mí el adversario: «Padeciendo así ¿cómo podré dar gracias por ello?». Una criatura ha sido arrebatada prematuramente y dolores de parto más agudos que los primeros atormentan a la madre dolorida por el hijo amado. ¿Cómo dejar los lamentos y exclamar frases de agradecimiento?

¿Cómo? Pensando que Dios es el Padre más legítimo del hijo nacido de ella, el protector más sabio y el dispensador de la vida. ¿Por qué, entonces, no confiamos al prudente Dueño disponer de los bienes a su arbitrio, sino que nos indignamos como si se nos privara de lo propio, y compadecemos a los muertos como si hubieran sufrido una injusticia? Además, piensa tú aquello de que *el niño no murió*[26], sino que fue restituido, y que el amado no falleció, sino que se ausentó y ha adelantado un poco el camino que necesariamente tendremos que andar también nosotros.

El mandato de Dios deberá ser tu compañero, para que te conceda continuamente luz y transparencia en el discernimiento de las cosas. Éste, previniendo desde antes el cuidado de tu alma y comprendiendo las opiniones verdaderas sobre cada cosa, no dejará que cambies bajo ninguna circunstancia, sino que con la mente predispuesta, como una roca elevada que colinda con el mar, resistirás de manera segura y firme los embates de los fuertes vientos y de las olas.

25. 1 Ts 5, 18. 26. Mc 5, 39.

¿Por qué no te has habituado a que lo mortal tiende a lo mortal[27]?, sino que has recibido la muerte de tu hijo como algo inesperado. Cuando en principio te fue anunciado el nacimiento de tu hijo, si alguien te hubiera preguntado de qué naturaleza era el que había nacido ¿qué habrías respondido? ¿Acaso habrías dicho otra cosa que el que ha nacido es un hombre? Y si es un hombre, también es mortal evidentemente. Entonces ¿qué tiene de extraño si el mortal ha muerto? ¿No ves salir el sol y ponerse? ¿No ves la luna creciente y después menguante? ¿No florece la tierra y después se agosta? ¿Qué cosa de las que nos rodean permanece firme? ¿Cuál de ellas tiene una naturaleza invariable y constante? Eleva los ojos al cielo o mira la tierra; ni siquiera eso es eterno. *El cielo y la tierra pasarán*[28] –dice la Escritura–, *las estrellas caerán del cielo, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor*[29]. Entonces ¿qué tiene de sorprendente el que también nosotros, que somos parte del universo, participemos de las cosas de éste?

Considerando esto, cuando también a ti te llegue el destino común, llévalo con calma, no impasible ni imperceptiblemente (¿pues qué ventaja hay en la indolencia?), sino penosamente y con innumerables dolores. En verdad, debes soportarlo como un auténtico atleta, demostrando la fuerza y el valor no sólo de golpear al oponente, sino también de aguantar firmemente sus golpes, y, como un piloto sabio y tranquilo por su enorme experiencia en la navegación, debes conservar el ánimo alto y a flote, más elevado aún que cualquier tormenta.

La privación de un hijo amado, de la esposa anhelada o de algún otro de los seres más queridos y vinculados por

27. Recuerda la sentencia enunciada por ARISTÓTELES, *Retórica*, 1394 b 26.

28. Mt 24, 35.

29. Mt 24, 29.

un afecto completo no es terrible para quien lo tiene previsto ni para el que tiene como guía de esta vida el pensamiento recto, sino para quien no camina siguiendo una costumbre, pues el alejamiento de una determinada conducta es de lo más insoportable incluso para los seres irracionales. Alguna vez vi yo un buey que en el establo se lamentaba de que se hubiera muerto su compañero de pastos y de yugo. Y hay que ver a las demás bestias, cómo se hallan fuertemente apegadas a la costumbre. Tú, en verdad, no aprendiste ni fuiste enseñado de esa manera. Ahora bien, comenzar la amistad mediante una larga conversación y un trato prolongado no es nada inadecuado, mientras que lamentarse de la separación por una conversación largamente sostenida entre nosotros es completamente absurdo.

5. Por ejemplo, te ha sido asignada una esposa como compañía en esta vida para proporcionarte todas las alegrías durante tu existencia: artífice de bienestar, procuradora de delicias, que te aumenta los beneficios y en las tristezas te quita la mayor parte de las penas; y de repente te es arrebatada y muere. No te exasperes por esta aflicción ni digas que fue una circunstancia de las que ocurren casualmente, como si ningún Autor gobernara este mundo. No concibas ningún mal artífice, abrigando en tu interior impías creencias por causa de una tristeza desmedida; al contrario, no excedas los límites de la piedad. Ya que *ambos* os hicisteis completamente *una sola carne*[30], obtiene mucha indulgencia quien acoge la ruptura y la separación de la unión con dolor, pero, ciertamente, no por eso es provechoso para ti meditar o expresar algo inconveniente.

Piensa que Dios, que nos ha formado y animado, dio a cada alma su tiempo de vida: para unas fijó unos límites de partida y para otras otros. Así, dispuso que uno permane-

30. Gn 2, 24; Mt 19, 5.

ciera más tiempo en presencia de la carne y ordenó que otro se soltara más rápido de los lazos del cuerpo, según las inefables razones de su sabiduría y de su justicia. Como en el caso de los que vienen a dar en prisión: unos están encerrados más tiempo en el quebranto de la cárcel y otros encuentran más rápida liberación de ese sufrimiento; así también las almas, unas se aferran mucho a esta vida y otras menos, según la proporción del mérito de cada uno, tan sabia y profundamente que el entendimiento del hombre no puede comprender lo que a cada uno de nosotros nos tiene previsto el Creador. ¿No oyes a David decir: *Saca mi alma de la cárcel*[31]? ¿No oíste decir del santo que su alma fue liberada[32]? Y ¿qué dijo Simeón cuando tomó a nuestro Señor en brazos? ¿Qué frase pronunció? ¿No fue *ahora, Señor, deja marchar a tu siervo*[33]? En verdad habitar un cuerpo es más penoso que cualquier suplicio y que cualquier cárcel para el que está ansioso de un modo de vida superior.

Así pues, no busques que la disposición de las almas se acomode a tu provecho, sino medita sobre los que están unidos durante toda la vida y se separan después en la muerte; éstos son parecidos a los caminantes que andan un mismo camino y que por la continua conversación entre sí se unen por el trato. Después de recorrer hasta el fin el camino común, comprenden la necesidad inevitable de separarse cuando el camino se bifurca; los que intimaron por la costumbre no se olvidan de lo que se propusieron, sino que, recordando la causa que los motivó desde el principio, cada uno se apresura a su propia meta. Por eso, la meta del camino era distinta para cada uno de ellos y por el trato entre ellos se produjo familiaridad en el transcurso; así también, entre los que se unen en matrimonio u otra forma de vida

31. Sal 141, 8.
32. Cf. Tb 3, 6 y 15.
33. Lc 2, 29.

en común estaba fijada con claridad la propia meta de la vida. El fin predeterminado de su vida dividió y separó a los que estaban unidos entre sí.

6. Por consiguiente, sería propio de un ánimo generoso no llevar mal la separación, sino dar gracias a quien determinó la unión desde el principio. Pero tú, cuando vivía tu esposa o el amigo o el hijo o algún otro de los que ahora lloras, no dabas gracias por los bienes presentes al Dador, sino que te quejabas de lo que te faltaba. Si convivías sólo con tu esposa, porque no tenías los hijos que querías, y si había hijos, porque no eras muy rico, o incluso porque veías que prosperaban algunos enemigos.

Por eso, cuida que nunca intentemos nosotros mismos la privación de los más queridos, al no apreciar lo presente y añorar lo pasado. Puesto que no agradecemos los bienes de Dios que están al alcance, es necesaria la privación para que nos demos cuenta; del mismo modo que los ojos no ven lo que está demasiado cerca, sino que necesitan una distancia adecuada, así también las almas ingratas parecen darse cuenta del beneficio perdido tras la enajenación de los bienes. Cuando gozaban de las posesiones no reconocían ningún favor al Dador, y después de la privación valoran lo pasado.

Ahora bien, ninguno de nosotros está excluido de dar gracias, bajo ninguna circunstancia en la vida, si quiere apreciar cada cosa sabiamente[34]. La vida de cada uno de nosotros ofrece muchas y felices reflexiones, si nos permitimos mirar lo inferior, y así, a partir de esta comparación con algo menor, calcular cuánto vale el bien que tenemos.

¿Eres siervo? Tienes a alguien más miserable que tú; da gracias porque eres superior a otro, porque no estás condenado a un molino, porque no recibes golpes. No faltarán tampoco a ese [siervo] los motivos para dar gracias, pues no

34. La gratitud es una cualidad del ánimo.

tiene grillos ni ha sido sacrificado en la cruz. El cautivo tiene el vivir como motivo suficiente para agradecer. Mira el sol, respira el aire, por todo esto debes ser agradecido.

¿Eres castigado injustamente? Alégrate con la esperanza de los bienes futuros. ¿Fuiste condenado justamente? Igualmente da gracias, porque pagas aquí el castigo de lo cometido, pero no serás castigado eternamente por haber conservado íntegras las faltas. Según este mismo razonamiento, durante toda la vida y en cada ocupación es posible al bueno dar muchas gracias al Benefactor por los bienes presentes.

Pero lo cierto es que la mayoría adopta el comportamiento de los inconformistas: desdeñan lo que tienen y desean lo que no tienen[35]. Ciertamente, sin tener en cuenta a los que son inferiores a ellos, dan cumplidas gracias al Benefactor por lo que tienen; pero, en comparación con aquellos que los aventajan, calculan en cuánto les superan, y se afligen y se quejan como si fueran privados de los bienes que pertenecen a otros[36].

El esclavo está a disgusto porque no es libre; el que fue criado en libertad, porque no es de buena familia ni está entre los notables por su estirpe y porque no puede enumerar siete abuelos ilustres, criadores de caballos, o que hayan gastado su riqueza en gladiadores. El que es de linaje ilustre se queja porque no está orgulloso de su riqueza; el rico se entristece y se lamenta porque no es gobernante de ciudades y de pueblos; el estratega, porque no es rey; el rey, porque no gobierna todo lo que está bajo el sol, sino que hay pueblos que no somete a su soberanía. De todo esto se colige que por ninguna cosa hay que dar gracias al Benefactor.

35. Esta idea, que constituye el *leit-motiv* de la composición del pasaje, ha sido sancionada por los griegos, por lo menos ya desde Arquíloco, en forma de proverbio.

36. Cf. BASILIO, *Sobre la envidia* (PG 31, 372 B-385 C).

Pero nosotros, dejando de lado las penas por las cosas que nos faltan, aprendamos a dar gracias por los bienes presentes. Digamos al sabio médico[37] en las situaciones más tristes de los acontecimientos: *Nos corriges con una pequeña tribulación*[38]. Digamos: *Es un bien para mí que me hayas humillado*[39]. Debemos decir que *los sufrimientos del momento actual no son comparables con la gloria que ha de manifestársenos*[40]. Digamos: *Poco hemos sido flagelados por lo que pecamos*[41]. Pidamos al Señor: *Corrígenos, Señor, con justicia y no con ira*[42]. *Pues estamos convencidos de que somos corregidos por el Señor para no ser condenados con el mundo*[43].

Y en la circunstancia más gozosa de la vida digamos aquella frase de David: *¿Cómo podré pagar al Señor todo el bien que me ha hecho?* [44]. Nos llevó de la nada al ser, nos honró con la razón, nos favoreció con las artes colaboradoras de la vida, hizo brotar alimentos de la tierra, puso rebaños a nuestro servicio; por nosotros hay lluvia y sol; la montaña y la llanura las ha dispuesto por nuestra causa, preparando para nosotros refugios en las cimas de los montes; por nosotros fluyen los ríos, por nosotros brotan las fuentes; el mar nos proporciona con qué comerciar. Hay riqueza de metales, provecho de todas partes, porque toda la creación se nos regala por la gracia abundante y generosa del Benefactor para con nosotros.

7. ¿Y qué necesidad hay de hacer recuento de las pequeñas cosas? Por nosotros Dios está entre los hombres,

37. El concepto del sabio-médico es de origen diatríbico, cf. A. OLTRAMARE, *Les origines de la diatribe romaine...*, pp. 61 y 92.

38. Is 26, 16; Os 5, 15.

39. Sal 118, 71.

40. Rm 8, 18.

41. Jb 15, 11.

42. Jr 10, 24.

43. 1 Co 11, 32.

44. Sal 115, 12.

por la carne corrupta *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*[45]; con los ingratos está el Benefactor, frente a los que están en la oscuridad[46] el *sol de justicia*[47], en la cruz el que no debía padecer, ante la muerte la vida, ante el infierno la luz, la resurrección por los muertos, el *espíritu de adopción*[48], repartición de dones divinos, promesas de coronas, tantas otras cosas que no es fácil enumerar. Para todas ellas es apropiada la frase del profeta: *¿Cómo podremos pagar al Señor todo el bien que nos ha hecho?*[49]. Porque, además, el magnífico profeta no dice «dar», sino *pagar*, como si no concediera el favor el primero, sino que premiara a los que han tomado la iniciativa, pues el agradecimiento por lo recibido repercute en beneficio. Él, que da los bienes, te pide limosna por la mano de los pobres y, aunque reciba lo que es suyo, te colma con gracia íntegra, como si fuera [limosna hecha] de tus propios bienes.

¿Cómo podremos pagar al Señor todo el bien que nos ha hecho?[50]. No me aparto de la sentencia del profeta, que duda con razón y considera su pobreza, puesto que no tiene nada digno que dar a cambio. El Señor, después de tan grandes y espléndidos beneficios, que de ningún modo pueden ser exagerados, nos promete aún muchos más para el final: el gozo del paraíso, la gloria en el reino, los mismos honores que a los ángeles y la contemplación de Dios; esto constituye el Sumo Bien para quienes fueron considerados dignos de los bienes; a ese Sumo Bien aspira toda naturaleza racional[51]; también nosotros podríamos conseguirlo purificándonos por los padecimientos de la carne.

45. Jn 1, 14.
46. Cf. Is 9, 1-2.
47. Ml 3, 20.
48. Rm 8, 15.
49. Sal 115, 12.
50. Ibid.
51. Igual idea en BASILIO, *De Sp. S.*, 9, 22; *HPs. 29*, 216 B y 484 C, tomada de ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1094 a y *Retórica*, 1362 a, 1363 b.

«Entonces –dirán [algunos]–, ¿cómo mostraremos al prójimo solidaridad y caridad (que es el primero de los bienes y el más perfecto, porque *la caridad es la ley en su plenitud*[52]), si cuando nos acercamos a los que soportan grandes calamidades no los compadecemos ni lloramos con ellos, sino que debemos dar gracias por lo sucedido?».

Soportar una aflicción propia con acción de gracias es muestra de perseverancia y firmeza, pero dar gracias a Dios por las desgracias ajenas es propio de quien se regocija con esos males y de quien abate aún más a los afligidos, cuando en realidad el Apóstol nos invita a *llorar con los que lloran*[53].

¿Qué responderemos a esto? ¿Acaso es necesario que os recordemos de nuevo las palabras del Señor, que nos ordenó alegrarnos por unas cosas y sufrir por otras? *Alegraos* –dice– *y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos*[54], y a su vez: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, más bien llorad por vuestros hijos*[55]. Sin duda la palabra divina nos manda congratularnos y regocijarnos con los justos, y compadecernos y llorar con los que derraman lágrimas de arrepentimiento, o también compadecer a los que son insensibles porque ni siquiera saben de qué manera perecen.

8. Tampoco es conveniente pensar que está cumpliendo el mandato [del Señor] el que llora y grita con los que están de duelo por la muerte de las personas. Ciertamente, no alabo al médico que se contagia él mismo de enfermedades en vez de ayudar a los enfermos; ni al marinero que, en vez de mandar a la tripulación luchar contra los vientos, evitar las olas y animar a los más temerosos, se marea y se angustia igual que los menos experimentados en las cosas del

52. Rm 13, 10.
53. Rm 12, 15.
54. Mt 5, 12.
55. Lc 23, 28.

mar. Así es también quien entra en casa de los afligidos y, sin hacer uso de la razón, más bien troca en vergüenza los sufrimientos ajenos. En consecuencia, compadece tú la desgracia de los afligidos; así confraternizarás con los que sufren, no alegrándote de sus desgracias y no siendo indiferente a los dolores ajenos.

Ciertamente no conviene compadecerse de los dolientes más de lo justo, hasta el punto de clamar o lamentarse con el desventurado, o imitar en otras cosas y emular al que está cegado por la aflicción, por ejemplo, aislarse con él, vestir de luto, sentarse en tierra y descuidar la cabellera. Con estas cosas es probable que acrecientes su desdicha más que mitigarla. ¿No ves que si se añaden heridas y fiebres a hernias y males del bazo se intensifican los dolores?[56]. ¿Y que también las manos mitigan el dolor con su suave contacto?

Entonces tampoco provoques tú mismo el dolor con tu presencia ni decaigas con el débil, pues es absolutamente necesario que el que anima al afligido esté por encima del abatido; el que decae de igual manera, incluso él mismo necesita de otro que lo anime. En cambio, es apropiado el estar afectado por las circunstancias y entristecerse con los afligidos en silencio, con rostro reflexivo y semblante grave, que refleje el sufrimiento del alma.

Y, al hablar, no es conveniente irrumpir con reproches de inmediato, como pisoteando y aplastando a los abatidos (pues los reproches son algo importuno para aquellos que están mortificados en el alma por la tristeza y, al mismo tiempo, son difíciles de admitir para los que están en desgracia, y tampoco proporcionan consuelo las palabras de los que son absolutamente insensibles), sino reconocer que es

56. Son muy frecuentes las referencias de Basilio a enfermedades, médicos o medicina en otros lugares de sus homilías y epístolas. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 23, nos dice que se hizo conocedor de tal arte debido a sus padecimientos.

vano e ineficaz gritar y lamentarse; y cuando ya el mal haya remitido y menguado algo, entonces hay que echar mano de la consolación conveniente y de manera afable. En efecto, tampoco los domadores de potros reprimen de inmediato con el freno a los potros inquietos ni los paran en seco (pues así los enseñan a encabritarse y a derribar al jinete), sino que, cediendo al inicio y acompañándolos a ellos mismos al lanzarse, una vez que ven agotado su ánimo por el propio ímpetu y la vehemencia, entonces, pensando que están amansados, los hacen ya más dóciles por medio de su técnica.

Así será según la sentencia de Salomón: *Es mejor ir a casa de duelo que ir a casa de festín*[57], si alguien, haciendo uso de la palabra diestra y afablemente, fuera a compartir la propia salud con el enfermo, pero sin contagiarse de la tristeza ajena como de oftalmía[58].

9. Por tanto, *llorad con los que lloran*[59]. Cuando veas al hermano gimiendo en arrepentimiento de sus pecados, llora y sufre con él; así te será posible, con los padecimientos de otros, corregir lo propio, pues quien derrama un ardiente llanto por el pecado del prójimo, se sana a sí mismo mediante el lamento por el hermano. Así era el que decía: *Me domina el furor por los impíos que abandonan tu ley*[60]. Llora por el pecado, que es enfermedad del alma, es muerte de lo inmortal, es digno de dolor y de llanto interminable. Por él fluya toda lágrima y no cese de emitirse lamento alguno desde el fondo del corazón.

Pablo lloraba *por los enemigos de la cruz de Cristo*[61]. Jeremías lloraba por los muertos de su pueblo; y puesto que no bastaba con el llanto natural, él buscó *un manantial de*

57. Qo 7, 2.
58. Inflamación de los ojos.
59. Rm 12, 15.
60. Sal 118, 53.
61. Flp 3, 18.

lágrimas[62] y *una última morada*[63]. *Me sentaré* –dice– y *lloraré a este pueblo*, a los que perecen, *durante* muchos *días*[64]. La Escritura aprueba tal llanto y ese duelo[65], no la inclinación a cualquier tristeza ni la propensión a los lamentos con cualquier excusa.

Ya he visto a algunos voluptuosos que, por exceso de molicie, poniendo como excusa la tristeza, se entregan a la embriaguez y la borrachera[66], e intentan justificar su intemperancia con las palabras de Salomón, que dice: *Dad vino al que está triste*[67]. Pero esta máxima proverbial no está concediendo permiso para emborracharse, sino que guarda relación con la vida humana.

Para despejar su enigma, «vino» se refiere a «la alegría racional»; ni siquiera el sentido inmediato encierra la menor intención de que los que son consumidos por una pena excesiva, los inconsolables y los que están profundamente afligidos, se olviden de los alimentos, pues con pan se fortalece el corazón del luctuoso y con vino se sostiene el derrumbamiento de las fuerzas[68]. Ahora bien, los alcohólicos y los ebrios no mitigan la tristeza, sino que cambian males por males y se vuelven malos negociadores, cambiando enfermedades por enfermedades del alma[69]; imitando a los que equilibran los platillos de la balanza: lo que sustraen a la tristeza lo añaden a su voluptuosidad.

62. Jr 8, 23.
63. Jr 9, 1.
64. Jr 8, 23.
65. Cf. Mt 5, 5.
66. Basilio tiene una *Homilía contra los ebrios* (PG 31, 444-464) donde se encuentran pintorescas descripciones sobre los efectos del vino; y, a juzgar por el tenor de la arenga, los capadocios eran muy dados al exceso en la bebida.
67. Pr 31, 6.
68. Esta interpretación recuerda el pasaje de HOMERO, *Ilíada* 24, 601-619.
69. Interpretación del aforismo médico: «no cures un mal con otro mal».

Sin embargo, pienso que es necesario que el vino proporcione su ayuda a la naturaleza, sin permitir que el vino puro sea vertido en tal cantidad que infunda oscurecimiento en los pensamientos, pues lo adverso no se sustraerá con el vino y el mal de la embriaguez surgirá en el alma. Y si la razón es médico de la tristeza, el mayor de los males sería la embriaguez, que impide la curación del alma.

Repasa, pues, en tu pensamiento cada cosa de las que se han dicho y descubrirás lo posible del mandamiento apostólico y su utilidad, cómo *te alegrarás siempre* si sigues la recta razón, cómo *orarás incesantemente* y cómo *darás gracias por todo*, y de qué manera consolarás a los que están tristes, *para que seas* del todo *íntegro*[70] y perfecto con la ayuda del Espíritu Santo y con la morada de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

70. 2 Tm 3, 17.

SOBRE EL MÁRTIR GORDIO

1. Es ley[1] natural para las abejas no dejar las colmenas antes de que su rey emprenda el vuelo[2]. También ahora que veo al pueblo del Señor acudir por primera vez a las flores celestes, a los mártires, busco al guía. ¿Quién ha impulsado a toda esta multitud? ¿Quién ha cambiado la tristeza invernal en la primavera más alegre? En efecto, ahora por primera vez el pueblo se ha congregado todo entero, saliendo de la ciudad como de colmenas hacia este estadio[3] honroso y digno de los mártires.

Ya que nos hemos levantado y la admiración por el mártir nos ha conducido aquí mismo, olvidándonos de la enfermedad, susurremos también nosotros con la voz que nuestras fuerzas nos permitan, como en torno a una flor, acerca de las acciones de este hombre, con la finalidad de hacer cosas piadosas a la vez que gratas para los presentes,

1. M. GIRARDI, *Basilio di Cesarea e il culto dei martiri nel IV secolo...*, p. 98, destaca la importancia de este vocablo al inicio de la homilía pues a partir de él Basilio estructura su comienzo en 1) ley de la naturaleza, 2) leyes del encomio profano, 3) ley de la verdad para el encomio cristiano.

2. Basilio hace uso de la metáfora de las abejas en otros de sus escritos; cf. *Hex.*, 8, 4; *HPs. 14b*: PG 29, 276 B; *Ad adolesc.*, 4, 8-9.

3. El *estadio* donde el «atleta» ha competido se refiere al santuario que solía erigirse en el mismo lugar en que se había dado muerte al mártir; cf. *HGord.* 8. Las capillas consagradas a los mártires estaban comúnmente en las afueras de la ciudad.

pues cuando *un justo es alabado los pueblos se alegran*[4], nos decía poco antes el sabio Salomón[5].

No obstante, yo mismo dudo qué significa este enigma[6] para el autor de los *Proverbios.* ¿Tal vez que los pueblos disfrutan cuando un rétor o compositor hábil prepara un discurso para fascinación de los oyentes con un sonido grato y resonante a los oídos, y que acogen con gusto la elección de los pensamientos, la cuidada disposición, la expresión solemne y la armonía lograda? Seguramente nunca diría esto quien en absoluto ha usado tal género de discursos ni nos exhortaría a celebrar solemnemente los elogios de los santos, quien ha preferido siempre la sencillez del discurso[7] y la modestia del vocablo.

Entonces ¿qué quiere decir? Que los pueblos gozan de alegría espiritual por el simple recuerdo de las buenas obras realizadas por los justos, instados, gracias a lo que escuchan, al celo y la emulación de los buenos, pues la historia de los hombres virtuosos, como una luz para los salvados, exhorta al camino de la vida. Al tiempo que escuchábamos la vida de Moisés narrada por el Espíritu[8], de inmediato entró en nosotros el celo de la virtud de este hombre, y lo dulce de su carácter nos pareció a cada uno envidiable y feliz. Para los otros hombres los encomios se componen de la amplificación de los discursos, pero para los justos es suficiente

4. Pr 29, 2.

5. Seguramente este texto correspondía a las lecturas del día.

6. En *C. Eun.*, 616 B, Basilio también usa «enigma» para referirse a una frase de *Proverbios.* El término «enigma», entendido como imagen confusa o forma figurada, aparece en 1 Co 13, 12.

7. En el proemio de la *Homilía a Mamante* encontraremos el mismo lugar común y en *HAtt.*, 23-24 Basilio da otra apreciación de la sencillez del discurso: «Pues también por naturaleza la virtud del discurso es no ocultar con oscuridad su significado ni ser vano e inútil fluyendo al azar sobre los asuntos».

8. Cf. Nm 12, 3.

la verdad de aquellos hechos que muestran la superioridad de su virtud.

Por eso, cuando relatamos las vidas de cuantos se distinguieron por su piedad, honramos ante todo al Dueño a través de sus siervos, alabamos a los justos por el testimonio de los que conocemos y alegramos a los pueblos con la narración de bellas gestas, pues una exhortación a la prudencia es la vida de José[9] y los relatos de Sansón[10] un llamamiento a la valentía.

2. La escuela sagrada[11] no conoce, pues, una regla de encomios, sino que enumera el testimonio de las acciones en vez de hacer elogios, y como para los santos sirve de alabanza, también es de bastante provecho para los que emprenden el camino hacia la virtud. La norma de los encomios profanos consiste, en efecto, en indagar la patria, investigar el linaje y exponer su educación, mientras que nuestra norma, acallando las palabras de nuestros prójimos[12], consta de los méritos propios de cada uno.

Porque ¿en qué seré yo más ilustre si mi ciudad, forzada alguna vez a difíciles y grandes batallas, obtuvo brillantes triunfos contra los enemigos? ¿Y si está favorablemente situada, de manera que es apropiada tanto para el invierno como para el verano? ¿Y si incluso está bien poblada de hombres y es capaz de alimentar ganados? ¿En qué me aprovecha esto? Aunque también sea la mejor del mundo por sus manadas de caballos, ¿en qué puede eso hacernos mejores respecto a la virtud humana? ¿Acaso también describiendo las cimas del monte próximo[13], que asoman por encima de las nubes y que casi siempre sobrepasan la niebla,

9. Cf. Gn 39, 9.
10. Cf. Jc 14.
11. Perífrasis para designar a la Iglesia.
12. Los no cristianos.
13. Se refiere al monte Argeo que domina la ciudad.

nos engañaremos a nosotros mismos creyendo que por eso cumplimos el elogio a los hombres?[14]. Lo más ridículo de todo es que, habiendo sido despreciado el mundo entero por los justos, compongamos sus encomios con aquello que valoraron en poca cosa.

Pues bien, el recuerdo es suficiente para un permanente provecho. En verdad, no tienen necesidad de añadiduras para ser honrados; más bien a nosotros, que estamos en esta vida, nos es necesario su recuerdo para imitarlos, pues como es lógico que al fuego siga la luz y al perfume el olor, así también a las buenas acciones sigue el beneficio.

Sin embargo, no es fácil averiguar con exactitud la verdad de los hechos que ocurrieron entonces, pues un rumor oscuro nos fue transmitido conservando el valor de ese hombre en los combates. Y parece que de algún modo cada uno de nosotros somos como algunos pintores[15], pues también ellos, cuando copian imágenes de otras imágenes, se alejan muchísimo de los originales, como es lógico. Incluso no es poco el peligro de que alteremos la verdad[16], cuando tenemos los hechos tan lejos de vista. Pero, ya que se fijó el día que lleva la memoria del mártir, que de manera manifiesta sufrió los martirios por Cristo, diremos cuanto sabemos.

Él era natural de esta ciudad[17], por ello también lo amamos más, porque para nosotros es hermoso lo de nuestra tierra. En verdad, lo mismo que las plantas fecundas ofrecen a la propia tierra los frutos que producen, así también él, que brotó de las entrañas de nuestra tierra y que se elevó

14. Todos estos son tópicos correspondientes al encomio de ciudades.

15. Esta imagen la usa también en *HMart.*, 2. La idea del pintor y su cuadro es originalmente platónica; cf. PLATÓN, *República* 472 d.

16. Este tema preocupa a Basilio, pues se refiere a él también en la *Homilía al mártir Mamante*.

17. Es decir, Cesarea de Capadocia.

a la más alta cima de la gloria, obsequió el beneficio de los particulares frutos de su piedad a la tierra que lo engendró y que lo crió. Ciertamente, también son buenos los frutos del extranjero cuando son dulces y nutritivos; no obstante, mucho más dulces que los de fuera son los propios y los coterráneos, porque además del provecho, nos proporcionan el placer de un ornamento por su familiaridad.

Una vez enrolado en el ejército sobresalió hasta el punto de confiársele el mando de cien soldados[18], distinguiéndose en los alistamientos militares por el vigor de su cuerpo y el valor de su alma.

Cuando el emperador de aquel tiempo[19] llevó la crueldad y el salvajismo de su alma hasta declarar la guerra a la Iglesia y levantar su mano irreverente contra la piedad, por todas partes había edictos y decretos expuestos en cada plaza y en cada lugar público para que no se adorara a Cristo o fueran condenados a muerte los que lo adoraran; había orden de que todos se inclinaran ante los ídolos y que fueran considerados dioses las piedras y maderas de tipo artístico, o que padecieran suplicios aquellos que no obedecieran.

Y había una gran confusión y desorden por toda la ciudad y pillaje contra los fieles: sus bienes eran robados, los cuerpos de los seguidores de Cristo eran lacerados, las mujeres eran arrastradas en medio de la ciudad, la juventud no era digna de compasión ni respetada la vejez, sino que los que en nada habían sido injustos soportaban cosas propias de malhechores. Las cárceles estaban repletas, los que prosperaban eran privados de sus casas, y los desiertos estaban llenos de desterrados.

18. Fue nombrado centurión.

19. El emperador Licinio, según P. BERTOCCHI, *Gordio...*, col. 121. Siempre se evita la mención del nombre propio, cf. H. DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires...*, pp. 150-152; M. L. RICCI, *Topica pagana e topica cristiana...*, pp. 40-48.

El delito de quienes padecían esto era su fe; el padre entregaba al hijo y el hijo denunciaba al padre, los hermanos se enfadaban unos con otros y los esclavos se sublevaban contra sus propios amos. Una terrible noche se apoderó de la vida, pues todos se ignoraban mutuamente por la malicia del diablo. Los templos eran derribados por manos impías, *los altares* eran destruidos *y no había sacrificios ni incienso ni lugar para ofrecerlos*[20], sino una terrible consternación que como una nube lo envolvía todo. Los siervos de Dios eran expulsados, toda asociación piadosa estaba dispersa por el miedo, mientras los demonios bailaban por el triunfo, profanando todo con el olor y la sangre de los sacrificios.

Entonces Gordio, adelantándose generosamente a la imposición de los tribunales, rechazó su tahalí y se dio a la fuga; menospreciando el poder, rehusando la gloria, riquezas de todo tipo, familia, amigos, parientes, placeres de la vida y todo cuanto es codiciado por los hombres; huyó a los desiertos más lejanos e inaccesibles para los humanos, considerando que era más apacible la vida con las bestias que la compañía de quienes se entregaban a la idolatría. Como el devoto Elías, que, cuando vio que dominaba la idolatría sobre Sión, huyó al monte Horeb y vivía en una cueva buscando a Dios[21], hasta que vio al anhelado, en la medida en que le es posible a un hombre ver a Dios[22].

20. Dn 3, 38.

21. Cf. 1 R 19, 9ss.

22. Igual idea en *HIeiun. 1*, 172 B-C, también alude a Elías en *HMart.*, 6. Sobre la fuga de la ciudad y sobre Elías, cf. GREGORIO DE NISA, *La virginidad* 6, 1. En toda la literatura cristiana Elías es el asceta por antonomasia. ATANASIO, *Vida de Antonio* 7, 13: «El asceta debe aprender de la conducta del gran Elías, como en un espejo, la vida que siempre debe llevar», Trad. de P. RUPÉREZ GRANADOS (Biblioteca de Patrística 27), Ciudad Nueva, Madrid 1995, p. 42; cf. GREGORIO DE NISA, *Elogio de Basilio* 32-39, donde se hace un largo paralelismo entre el profeta y Basilio.

3. Así fue también Gordio, que huyó de los ruidos de la ciudad, de la muchedumbre de la plaza, de las vanidades del gobierno, de los tribunales, de los delatores, de los vendedores, de los compradores, de los que juran, de los mentirosos, de la conversación obscena, de la broma y otras cosas semejantes, como todo lo que implican las ciudades populosas. Llegó a ser santo mediante la purificación de sus oídos, sus ojos y, antes que todo, su corazón para que le fuera posible ver a Dios[23]; veía por revelaciones, fue instruido en los misterios, no por los hombres ni a través de los hombres, sino teniendo al gran maestro, *al Espíritu de la verdad*[24].

Por lo cual, después de haber llegado a un concepto de la vida como inútil, vana y más frágil que cualquier sueño o sombra, fue motivado más rápidamente al deseo *de la llamada divina*[25]. Y era como un atleta que se da cuenta de que ya se ha preparado lo suficiente y que se ha ungido para el combate con los ayunos, las vigilias, las oraciones y la atención continua y constante a las Sagradas Escrituras; como un atleta que aguarda ese día en el que toda la ciudad se encuentra reunida en el teatro, observando una carrera de caballos[26], para celebrar una fiesta en honor de la divinidad amante de la guerra[27].

Entonces, cuando todo el pueblo estaba reunido en la parte más alta, no faltaba ni judío ni griego, y con ellos se

23. Cf. Mt 5, 8.

24. Jn 14, 26; 16, 13. BASILIO, *De Sp. S.*, 16, 38: «La revelación de los misterios pertenece propiamente al Espíritu Santo, según lo escrito: *Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu* (1 Co 2, 10)»; Trad. de A. VELASCO DELGADO, *El Espíritu Santo...*, p. 171. Basilio tiene una apreciación semejante en *Ad adolesc.*, 2, 7.

25. Flp 3, 14.

26. Sobre las carreras de caballos, cf. R. TEJA, *El deporte en la Capadocia romana*, Zephyrus 25 (1974) 489-491.

27. ¿Ares? J. BERNARDI, *La prédication des Pères cappadociens...*, p. 80, propone que la fiesta del mártir sustituyó a la de la divinidad pagana que se celebraba en marzo.

mezclaba no poca multitud de cristianos que vivían despreocupadamente y *se sentaban con los falsos* sin *evitar* las reuniones de los *malvados*[28], que también entonces estaban presenciando la carrera de caballos y la habilidad de los aurigas. Incluso los amos habían dado descanso a sus siervos y los niños corrían de la escuela al espectáculo, y estaban también presentes cuantas mujeres había comunes y sin nombre. El estadio estaba lleno y ya todos iban dirigiéndose hacia el espectáculo de la competición de caballos, cuando él, generoso y magnánimo, grande en su modo de pensar, tras descender al teatro desde las montañas[29], no temía a la multitud, no calculaba a cuántas manos enemigas se entregaba, sino que, con el corazón sereno y la conciencia alta, como si fuera roca firme o bosque de árboles, después de recorrer las filas de los que estaban en el estadio, se puso en medio confirmando la frase: *Como un león el justo está seguro*[30].

Y fue de ánimo tan intrépido que, una vez en la parte más visible del teatro, gritó con voz firme aquella frase que algunos que todavía viven escucharon[31]: *Me hallaron los que no me buscaban; me hice el encontradizo de quienes no preguntaban por mí*[32], dando a entender que no fue conducido a los peligros por obligación, sino que se entregó voluntariamente al combate, imitando al Maestro, que en las

28. Sal 25, 4-5; 36, 27.

29. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 43*, 5 y GREGORIO DE NISA, *Vida de Macrina* 20, 2, nos refieren que también los abuelos de Basilio sufrieron persecución y se refugiaron en los montes, con toda probabilidad bajo Maximino Daya († 313).

30. Pr 28, 1.

31. H. DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires...*, p. 167, hace la apreciación de que si Basilio apela al testimonio de la audiencia es porque seguramente se conservó recuerdo de alguna palabra del mártir, aunque el autor haga uso de una cita escriturística.

32. Is 65, 1.

tinieblas de la noche, sin ser reconocido por los judíos, Él mismo se descubre[33].

4. De inmediato el teatro dirigió su atención al extraordinario espectáculo, un hombre de aspecto tosco por su prolongada estancia en los montes, con la cabeza sucia, abundante barba, sus ropas manchadas, todo el cuerpo demacrado, llevando un bastón y portando una alforja; en todo eso se mostraba cierta gracia, que, venida del Inefable, brillaba en torno suyo.

En cuanto se supo quién era, un clamor de confusión se escapó de boca de todos; mientras *los hermanos en la fe*[34] aplaudían por la gran alegría, los enemigos de la verdad incitaban al juez al martirio contra él y lo condenaban a muerte de antemano.

Entonces todo se llenó de gritos y estruendo, los caballos fueron ignorados y también ignorados los aurigas; la exhibición de carros era simple bullicio, pues nadie tenía ojos para ver otra cosa más que a Gordio, ni oídos para escuchar otra cosa que sus palabras. Un rumor confuso como una brisa que pasaba por todo el público dominó el hipódromo, después los heraldos impusieron el silencio al pueblo, enmudecieron las flautas, callaron los instrumentos musicales; se escuchaba a Gordio, se contemplaba a Gordio.

De repente fue arrastrado adonde estaba sentado el magistrado del pueblo y desde donde disponía el espectáculo. Entonces, en ese momento, con voz serena y suave, le preguntaron quién y de dónde era.

33. Los mártires comparten siempre alguna característica de Cristo. Aquí se recuerda el episodio del prendimiento de Jesús, cf. Jn 18, 4; también en *HMart.*, 6 se alude a un episodio de la pasión y *HMam.*, 3 tiene en común compartir la profesión de pastor.

34. Ga 6, 10.

Así pues, dijo su patria, su linaje, el grado de jerarquía que tenía, la causa de su huida, su retorno: «Me presento para demostrar con hechos mi desdén por vuestros edictos y mi fe en Dios, en quien espero». Y añadió: «Puesto que he escuchado que tú te distingues por tu mucha crueldad[35], he elegido este momento favorable, para llevar a cabo mi deseo»[36].

Al encender como fuego el ánimo del magistrado con estas palabras, incitó contra sí mismo toda la furia de aquel hombre: «Llama a los verdugos», dijo [el magistrado]. «¿Dónde están las espadas? ¿Dónde están los látigos? Que sea tendido sobre el potro, torturado en la rueda, llevado a los calabozos; que sean dispuestas las fieras, el fuego, la espada, la cruz y la fosa[37]. Pues ¿qué provecho saca el culpable si muere sólo una vez?», afirmó. «Ciertamente –dijo Gordio anticipándose–, ¡cuánto sufro por no ser capaz de morir muchas veces por Cristo!».

Y el magistrado, además de su crueldad natural, era todavía más despiadado al contemplar el valor del mártir, pues consideraba como deshonra propia la altura temeraria de su pensamiento, y cuanto más veía la firmeza de su corazón, tanto más se exasperaba y más rivalizaba en la invención de los tormentos para vencer la constancia del mártir.

35. «El procedimiento de los romanos en materia criminal era habitualmente rudo; en los procesos cristianos lo era al máximo, porque en materia de lesa majestad el derecho de coerción del magistrado no conocía límites; se ponían en ejecución los tormentos más bárbaros para obtener la abjuración del mártir. Naturalmente, el temperamento particular de cada juez los mitigaba, o, por el contrario, agravaba la tortura»: CH. GUIGNEBERT, *El cristianismo antiguo*, FCE, México 1988, p. 170.

36. Para los discursos en boca de los mártires cf. H. DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*..., pp. 163-165.

37. Lugar común, como en *HMart.*, 3. Enumeración semejante en BASILIO, *De Sp. S.*, 29, 75.

5. Y mientras pensaba esto el juez, Gordio, mirando hacia el cielo, entonaba con toda su alma algunos de los salmos sagrados: *El Señor es mi auxilio*[38], *no temeré, ¿qué podrá hacerme el hombre?*; Y también: *Ningún mal temeré, porque tú estás conmigo*[39], y otros parecidos a éstos, que exhortan a la fortaleza y que había aprendido de las Sagradas Escrituras. Estaba tan lejos de ceder a las amenazas y de temblar, que incluso proponía los tormentos para sí. «¿Por qué os demoráis?», decía. «¿Por qué os detenéis? Destrozad mi cuerpo, dislocad mis miembros, atormentadme como queráis. No me privéis de *la feliz esperanza*[40], pues cuanto más intensifiquéis los tormentos, tanto mayor será la recompensa que me procuraréis[41]. Tenemos con el Señor este pacto: en lugar de las llagas en el cuerpo de los resucitados, brillará una vestidura resplandeciente para nosotros en la resurrección; en vez de la injuria, coronas; en lugar de la cárcel, el paraíso; en vez de la condena con los malhechores, el tránsito con los ángeles[42]. Sembrad mucho en mí para que yo coseche mucho más».

Y como no podían amedrentarlo con los temores, y no había otra solución, tornaron a halagarlo, pues tal es el cerco del diablo: turba al cobarde, ablanda al valiente. Ésos eran también entonces los artificios del juez. Cuando vio que Gordio no cedía a las amenazas, intentaba seducirlo con engaños y cebos, y le prometía privilegios; el magistrado se los concedía y le aseguraba que habían de venir otros de parte del emperador: distinción en el ejército, medios para conseguir bienes y todo lo que él quisiera.

38. Sal 117, 6.
39. Sal 22, 4.
40. Tt 2, 13.
41. Sobre el desprecio de los mártires a las torturas, cf. M. L. Ricci, *Topica pagana e topica cristiana negli Acta Martyrum...*, pp. 76-89.
42. Esta serie de antítesis recuerda la de 1 Co 15, 42-44.

6. Y como fracasaba en el intento –pues después de oír sus promesas, el santo se burlaba de su insensatez, acaso creía que iba a darle algo equivalente al reino de los cielos–, entonces ya fue insoportable para su ánimo: desenvainó la espada, hizo venir al verdugo y, matando con su mano y con su lengua, condenó a muerte al santo.

Todo el teatro venía a este lugar[43], también cuantos habitantes se habían quedado en la ciudad corrían hacia la muralla para ver aquel gran y soberbio espectáculo, admirable para los ángeles y para la creación, penoso para el diablo y terrible para los demonios. La ciudad estaba desierta, la multitud fluía constantemente hacia este lugar como una oleada. Ninguna mujer, ni ningún hombre, vulgar o ilustre, consentía perderse el espectáculo. Los guardianes dejaban las casas sin vigilancia, quedaban sin cerrar los negocios de los comerciantes y las mercancías esparcidas por todo el foro.

Era una misma cosa el cuidado y la seguridad de todo; el que todos hubieran salido al mismo tiempo y el que no quedara ningún malhechor en la ciudad. Los esclavos abandonaban el servicio de sus amos y todo extranjero o nativo del pueblo estaba aquí presente para ver al mártir. Incluso la doncella que se exponía a la mirada de los hombres; también el anciano y el enfermo, forzando su debilidad, estaban fuera de la muralla.

Y al mártir, que ya anhelaba la vida a través de la muerte, lo rodeaban sus amigos abrazándolo, rogándole, despidiéndolo por última vez; y derramando tibio llanto sobre él, le suplicaban que no se entregara al fuego, que no sacrificara su juventud, que no abandonara la agradable luz del sol. Otros intentaban engañarlo con argumentos convin-

43. El mismo lugar donde está ahora Basilio predicando; se entiende, pues, que los *martyria* se erigían en el sitio mismo del martirio.

centes[44]: «Niega sólo con la boca y guarda en el alma la fe que quieras[45]. Dios no atiende solamente a la lengua, sino a la intención de quien lo invoca. Así te será posible calmar al juez y ganar a Dios».

7. Pero él permanecía firme, inflexible e invulnerable a toda irrupción de peligros. Podrías comparar lo inquebrantable de su propósito con la casa del prudente[46], a la que ni las fuerzas intolerables de los vientos, ni la violencia del agua caída de las nubes, ni los desgarrados torrentes pueden derribar por la estabilidad de la roca. Así era este hombre que mantenía *la firmeza* inconmovible *de su fe en Cristo*[47].

Viendo con los ojos espirituales al diablo que rondaba, que movía al llanto a uno y colaboraba con otro para ser más convincente; a los que lloraban les recordó la sentencia del Señor: «*No lloréis por mí*[48], llorad por los enemigos de Dios, que se atreven a tales cosas contra los fieles y que por esta llama que encienden contra nosotros acumulan para sí mismos el fuego de la gehenna. Dejad *de llorar y de destrozar mi corazón. Pues yo no sólo estoy dispuesto a morir* una vez *por el nombre del Señor Jesús*[49], sino incluso innumerables veces, si así pudiera ser».

Pero a los que le aconsejaban negar sólo con la boca les respondió de la siguiente manera: «La lengua, que ha sido creada por Cristo, no soporta pronunciar algo contra su Creador, *pues con el corazón creemos para conseguir la justicia y con la boca confesamos para conseguir la salvación*[50].

44. El esfuerzo para convencer al mártir de abjurar es un lugar común de las antiguas *Acta* y es sugerido también en el episodio bíblico de Eleazar (2 M 6, 21-22), cf. R. GIGLIUCCI, *Lo spettacolo della morte*, de Rubeis, Roma 1994, p. 141.

45. Frase tomada de EURÍPIDES, *Hipólito* 612: «Mi boca ha jurado, pero no mi corazón».

46. Cf. Mt 7, 24.

47. Col 2, 5.

48. Lc 23, 28.

49. Hch 21, 13.

50. Rm 10, 10.

¿No está la clase militar desesperada por la salvación? ¿No hay ningún centurión piadoso?

Recuerdo al primer centurión[51], aquel que de pie *junto a la cruz de Cristo*[52], tras haber reconocido su poder por los prodigios, estando aún reciente el atentado de los judíos, no temió el furor de éstos ni se contuvo en anunciar la verdad, sino que *confesó y no negó*[53] que *verdaderamente era Hijo de Dios*[54]. Y sé de otro centurión que reconoció que el Señor, aún en vida, era Dios y soberano de las potestades y que con sólo su mandato, mediante los *espíritus a su servicio*[55], era suficiente para enviar sus auxilios a los necesitados. Incluso el Señor manifestó que su fe era más grande que la de todo Israel[56]. Y Cornelio, que era centurión, ¿no fue juzgado digno de la aparición de un ángel y, finalmente, obtuvo la salvación gracias a Pedro? Porque sus limosnas y sus oraciones fueron atendidas por Dios[57]. De esos quiero yo ser discípulo.

¿Cómo voy a negar a mi Dios, a quien veneré desde niño[58]? ¿No se estremecería el cielo? ¿No se oscurecerían los astros por causa mía? En una palabra ¿la tierra me soportaría? *No os engañéis, de Dios nadie se burla*[59]. Nos juzga por nuestra boca, nos justifica por nuestras palabras y también por nuestras palabras nos condena[60]. ¿No habéis leído la terrible amenaza del Señor? *A quien me niegue ante los hombres, yo también le negaré ante mi Padre que está en los cielos*[61].

51. Atendiendo al orden cronológico no es éste el primer centurión del que hace mención el Nuevo Testamento, acaso se refiera Basilio al rango: el centurión principal.

52. Jn 19, 25.

53. Jn 1, 20.

54. Mt 27, 54.

55. Hb 1, 14.

56. Cf. Mt 8, 5-10; Lc 7, 7-9. Episodio importante, puesto que las mismas palabras del centurión han pasado a formar parte de la liturgia.

57. Cf. Hch 10, 1 ss.

58. Gordio, por lo tanto, ha nacido en una familia cristiana, tal vez fuera aún catecúmeno.

59. Ga 6, 7.

60. Cf. Mt 12, 37; Lc 19, 22.

61. Mt 10, 33.

8. En lugar de esto, ¿me aconsejáis que lo disimule? ¿Qué conseguiré para mí con tal artificio? ¿Ganar unos cuantos días? A cambio seré castigado por toda la eternidad. ¿Evitar los dolores de la carne? Entonces no veré la recompensa de los justos. Ciertamente es una locura condenarse por un artificio; procurarse para sí mismo el castigo eterno con la astucia y el engaño.

Más aún, también yo os aconsejo: Si tenéis malos propósitos, aprended a cambiarlos por unos piadosos; si fingís por la circunstancia, *decid la verdad desechando la mentira*[62]. Vosotros debéis proclamar: *Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre*, pues *toda lengua* emitirá esta confesión cuando *al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos*[63]. Mortales son todos los hombres, pero mártires pocos. No esperemos a estar muertos, sino pasemos de la vida a la Vida. ¿Por qué aceptáis la muerte natural? Es infructuosa, inútil, común a las bestias y a los hombres. Pues al que vino a la vida por generación, o el tiempo lo consumió o la enfermedad lo aniquiló o necesidades más fuertes que el azar lo destruyeron.

Ya que es absolutamente necesario morir, procurémonos la vida mediante la muerte. Haced voluntariamente lo inevitable. No escatiméis una vida cuya pérdida es necesaria. No obstante, incluso si fueran igualmente duraderas las cosas terrenas, sería conveniente aplicarse en cambiarlas por

62. Ef 4, 25. Acerca de la afirmación y la negación, en cuanto verdad y mentira, relacionadas con la fe de los mártires Basilio tiene una pequeña argumentación en *De Sp. S.*, 1, 2: «El "sí" y el "no" son dos sílabas. Sin embargo, muchas veces en estas pequeñas palabras se encierra el mejor de los bienes: la verdad, y el extremo límite de la maldad: la mentira. ¿Y por qué digo esto? ¡Ya hubo entre los mártires por Cristo quien, con sólo haber asentido inclinando la cabeza, fue juzgado cumplidor de la totalidad de la religión!»: A. VELASCO DELGADO, *San Basilio. El Espíritu Santo...*, p. 104.

63. Flp 2, 10-11.

las celestiales, y si fueran efímeras y tan faltas de valor, terrible locura sería dejar perder por su cuidado las bienaventuranzas prometidas en la esperanza».

Después de haber dicho esas cosas y de haber hecho la señal de la cruz, avanzó hacia el martirio sin mudar de color en absoluto, sin haber transformado nada de la serenidad de su rostro, pues no se hallaba como quien va a encontrarse con el verdugo, sino como quien va a ponerse en manos de los ángeles, que de inmediato lo recibieron recién degollado para transportarlo a la vida bienaventurada, como a Lázaro[64]. ¿Quién describirá el grito de aquel pueblo? ¿Qué trueno de las nubes lanzó a tierra un estruendo igual al que se produjo entonces desde la tierra al cielo?

Éste es el estadio de aquel atleta coronado. Este es el día que contempló aquel admirable espectáculo y que no borró el tiempo, ni perdió la costumbre, ni extinguió la importancia de acontecimientos sucesivos. De igual manera que siempre que contemplamos el sol, siempre lo admiramos, así también tenemos siempre un recuerdo reciente de aquel hombre. *En memoria eterna permanece el justo*[65] entre los que están sobre la tierra, mientras la tierra exista, y en los cielos junto *al justo Juez*[66], para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

64. Cf. Lc 16, 22.

65. Sal 111, 6. En siete ocasiones y con tres citas bíblicas, en el proemio (Pr 29, 2), en la narración (Pr 28, 1) y en el epílogo (Sal 111, 6), se califica de justo al mártir.

66. 2 Tm 4, 8.

SOBRE LOS XL MÁRTIRES DE SEBASTE

1. ¿Qué recuerdo de los mártires sería suficiente para quien los admira? Porque honrar a los buenos consiervos[1] es prueba del afecto al Dueño común. En efecto, al reconocer a los hombres valerosos, es evidente que no estaremos lejos de imitarlos en iguales circunstancias. Ten por verdaderamente feliz a quien ha padecido el martirio, para que seas mártir por voluntad y vayas sin sufrir persecución, fuego o tormentos, haciéndote con ellos digno de la misma recompensa.

No se nos propone admirar a uno, ni siquiera a dos; tampoco asciende a diez el número de los bienaventurados, sino a cuarenta hombres que tenían *una sola alma*[2] en distintos cuerpos; una misma constancia para los tormentos en un mismo aliento y unanimidad en la fe, y que demostraron su firmeza en favor de la Verdad. Todos semejantes entre sí, iguales en cuanto al sentimiento, parejos en cuanto a la capacidad para el combate, y por eso fueron juzgados dignos de iguales coronas de gloria.

1. En *De Sp. S.*, 24, 55 Basilio afirma que la creación entera es esclava. Con el término «consiervo» nuestro Autor se refiere a toda criatura fuera de la Trinidad, unidas todas en la obediencia a la divinidad, incluso los ángeles son nuestros «compañeros de esclavitud»; cf. M. GIRARDI, *Basilio di Cesarea e il culto dei martiri nel IV secolo. Scrittura e tradizione...*, p. 20, n. 13.

2. Hch 4, 32.

¿Qué discurso conseguiría darles el honor merecido? Cuarenta lenguas no serían suficientes para alabar el valor de tales hombres. Ahora bien, si fuera uno solo el honrado, ciertamente bastaría para vencer la fuerza de nuestras palabras. ¡Qué no será de tal multitud! ¡Falange militar, guarnición invencible, igualmente invicta en las batallas como inalcanzable en los elogios!

2. Así pues, poniéndolos aquí, a la vista, por medio de la memoria, presentaremos a los asistentes la utilidad acostumbrada que de ellos deriva, exponiendo ante todos las hazañas de estos hombres como en un cuadro[3]. Cuando los oradores y los pintores muchas veces representan hazañas de guerra, unos ordenándolas en el discurso, los otros plasmándolas en los cuadros, ambos incitan también a muchos al valor. Los hechos que el relato histórico presenta a través de la audición, una pintura los muestra en silencio mediante la imitación.

Así, también nosotros recordaremos la virtud de estos santos a los presentes y, como si lleváramos las acciones ante sus ojos, estimularemos a su imitación a los más generosos y afines a ellos en cuanto a voluntad. Pues tal es el encomio de los mártires, exhortar a la concurrencia hacia la virtud, ya que los discursos sobre los santos no admiten el sometimiento a las normas de los encomios, porque los que pronuncian palabras elogiosas a partir de temas mundanos adoptan los principios de la buena fama; en cambio, para los que el mundo fue crucificado[4] ¿cómo puede ofrecer algo de lo que hay en él como distinción?

Estos santos no tenían una misma patria, pues venían de diversos lugares. ¿Qué diremos entonces? Digamos que eran apátridas o ciudadanos del mundo, pues, lo mismo que en

3. Imagen parecida también en *HGord.*, 1-2 y en *EGNaz.* [2].

4. Cf. Ga 6, 14.

las aportaciones de limosnas los bienes depositados por cada uno son comunes de los que han contribuido, así también en el caso de estos bienaventurados la patria de cada uno es común de todos, y todos son de todas partes, intercambiándose unos con otros las que tuvieron. Es más ¿por qué es necesario indagar las que se encuentran en la tierra, si es posible imaginar cuál es su ciudad actual? En verdad, la ciudad de los mártires es *la ciudad de Dios*[5], *donde el arquitecto y creador es Dios*[6], *la Jerusalén celestial y libre*[7], la madre de Pablo y de los semejantes a él.

El linaje humano de cada uno de ellos era distinto, pero el espiritual de todos ellos es uno solo, pues Dios es su Padre común y todos son hermanos, no nacidos de un hombre y una mujer, sino *de la adopción del Espíritu*[8], unidos unos a otros en la concordia por el amor. Coro dispuesto, gran asistencia divina de los que desde siempre glorifican al Señor, que no fueron reunidos uno a uno, sino puestos juntos.

¿Y cómo confluyeron? Ellos, distinguiéndose entre todos por su estatura, el vigor de su edad y la fuerza, fueron inscritos en las listas militares, y por su experiencia marcial y su valentía tenían ya los primeros honores de parte de los soberanos, haciéndose célebres entre todos por su valor.

3. Una vez que fue publicado aquel edicto impío e irreverente de no confesar a Cristo o atenerse a los procesos, se amenazaba con todo tipo de castigos y se suscitó contra los fieles una ira grande y feroz de parte de los jueces de la injusticia[9]. Conjuras y artificios se urdían contra ellos, se

5. Hb 12, 22.
6. Hb 11, 10.
7. Ga 4, 26.
8. Rm 8, 15-16. Se refiere al bautismo.
9. EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* 8, 1, 7, refiere que la persecución comenzó por los cristianos que militaban en el ejército.

ideaban diversas formas de tormentos y los verdugos eran implacables; el fuego estaba listo, la espada afilada, la cruz ensamblada, la fosa, la rueda y los látigos.

Unos huían, otros se sometían y otros vacilaban. Algunos se asustaron ante la prueba sólo por la amenaza, y otros, estando cerca de los tormentos, se trastornaron. Hubo quienes habían participado en los combates y, a pesar de ello, no habían podido resistir hasta el final de los tormentos, desistían en algún momento a mitad de la prueba, como aquellos que son víctimas de una tempestad en el mar y naufragan las cosas que ya habían alcanzado, producto de la perseverancia[10].

Entonces ellos, los invencibles y probos soldados de Cristo, cuando el juez presentó el edicto del emperador y exigió obediencia, poniéndose en medio, con voz contundente, confiada y valerosamente, sin temer nada de lo que les esperaba ni asustarse ante las amenazas, se declararon a sí mismos cristianos. ¡Oh, felices cuantas lenguas profirieron aquella sagrada expresión! El aire que la recibió fue santificado, los ángeles que la oyeron aplaudieron, el diablo junto con otros demonios fue herido y el Señor la escribió en los cielos.

4. Así pues, cada uno, poniéndose en medio, dijo: «Soy cristiano». Y del mismo modo que en los estadios los participantes en la competición, al tiempo que dicen su nombre, pasan al lugar de combate, así también éstos, renunciando a los nombres que les fueron impuestos en su nacimiento, cada uno se proclamaba a sí mismo perteneciente al Salvador de todos. Uno después de otro, todos ellos hicieron lo mismo. De esta manera fue una sola la denominación de todos, pues ya no eran tal o cual, sino que todos se proclamaban cristianos.

10. La imagen del naufragio está tomada de 1 Tm 1, 19.

¿Qué hizo entonces el juez, que era terrible y expeditivo? [Trató de] convencerlos con adulaciones o hacerles cambiar de parecer con amenazas. Primero los embaucaba con adulaciones, intentando debilitar el temple de su fe: «No entreguéis vuestra juventud ni cambiéis esta dulce vida por una muerte prematura, pues sería absurdo tener la muerte de los malhechores a quienes están acostumbrados a ser los mejores en las batallas». Les prometía riquezas, les concedía honores de parte del emperador y reparto de dignidades y les acosaba con innumerables propuestas. Pero, como no cedían a este intento, seguía con otro tipo de recursos: les amenazaba con golpes, muertes y el propósito de implacables castigos.

Y mientras el juez decía esas cosas ¿qué otras afirmaban los mártires? Decían: «¿Por qué intentas seducirnos, enemigo de Dios, *para apartarnos del Dios vivo*[11] y someternos a los demonios funestos, ofreciéndonos tus bienes? ¿Das tanto cuanto te afanas en quitarnos? Odiamos el regalo que causa daño; no aceptamos una honra que es madre de deshonra. Das riquezas que se quedan aquí; una gloria que se marchita. Nos haces amigos del emperador, pero extraños al verdadero Rey. ¿Por qué nos ofreces tan pocas cosas de este mundo? Hemos despreciado el mundo entero; lo que se pone ante nuestros ojos no es equivalente a la anhelada esperanza para nosotros.

¿Ves este cielo, qué hermoso y qué grande es? ¿Y la tierra, qué tamaño tiene? ¿Y las maravillas que hay en ella? Nada de esto se compara a la dicha de los justos, porque esto pasa, en cambio lo nuestro permanece. Sólo deseamos un regalo, *la corona de justicia*[12]; nos entusiasma sólo una gloria, la del reino de los cielos. Estamos ávidos de la honra celeste, tememos el castigo de la gehenna, aquel fuego nos

11. Hb 3, 12.

12. 2 Tm 4, 8.

asusta, lo prometido por vosotros es nuestro consiervo. Sabe que se protege a los que desprecian a los ídolos[13].

Consideramos dardos de niños vuestros golpes. Golpeáis el cuerpo, y cuanto más resista, más brillantemente se le coronará, y cuanto antes desfallezca, morirá librado de los violentos jueces que recibieron la función de gobernar los cuerpos, pero os empeñáis en gobernar también las almas. Vosotros, aun sin anteponer a nuestro Dios, como si por nosotros fuerais injuriados en extremo, sois severos y nos amenazáis con estos terribles suplicios, imputándonos la fe como delito. Pero, no os toparéis con hombres temerosos ni aferrados a la vida ni cobardes por amor a Dios. Aquí estamos, listos para ser descoyuntados, atormentados, quemados, para someternos a todo tipo de instrumentos de tortura».

5. Y después de haberlos escuchado aquel hombre orgulloso y bárbaro, sin poder soportar su franqueza, excitada su cólera, examinaba si podía descubrir algún artificio que les proporcionara una muerte lenta e inhumana al mismo tiempo. Así pues, tuvo una idea, ¡mirad cuán cruel[14]!

Una vez que examinó la naturaleza de la región, que era gélida, y la estación del año, que era invierno, aguardó la noche en que fuera más intenso el terrible frío y cuando más la azotara el viento del norte. Entonces ordenó que todos fueran desnudados a cielo abierto en medio de la ciudad, para que murieran congelados. Sin duda, los que habéis experimentado el invierno sabéis cuan insoportable es esta forma de tormento, pues no es posible explicarlo a otros, sino a los que guardan el recuerdo de la experiencia propia de quienes lo refieren.

13. Alusión al episodio de los tres jóvenes de Babilonia, Dn 3.

14. Esta expresión manifiesta la originalidad del tormento, pues no se tiene noticia de otro martirio igual. Una enumeración de los tormentos comunes se encuentra en *HMart.*, 3 y *HGord.*, 4.

El cuerpo, expuesto al frío, primero se pone totalmente lívido, porque se hiela la sangre; después tiembla y se estremece, mientras los dientes se golpean unos contra otros, los músculos se tensan y todo el cuerpo se contrae involuntariamente. Un dolor agudo y un tormento inexplicable, que llega hasta la médula hace la sensación más insoportable para los que se congelan. Luego quedan inutilizadas las extremidades, como si con fuego hubieran sido quemadas, pues el calor, aislándose de los miembros del cuerpo y yendo hacia adentro, deja muertas aquellas partes de donde se alejó y produce dolores sobre esas otras en las que se concentra, llegando poco a poco a la muerte por congelamiento.

Fueron condenados a pasar la noche a la intemperie, cuando el lago, en torno al cual está asentada la ciudad y donde resistían esas cosas los santos[15], estaba transformado por el hielo como en una llanura para el paso de los caballos y, convertido en tierra firme por la helada, permitía a los vecinos ir a pie con seguridad sobre la superficie; y los ríos siempre fluyentes detuvieron sus aguas impedidos por el hielo. La blanda naturaleza del agua se transformó en dureza rocosa y el soplo cortante del Bóreas precipitaba a todo ser vivo hacia la muerte.

6. Entonces, tras haber escuchado la orden –y aquí, reconoce lo invencible de estos hombres–, dejando caer con gusto cada uno hasta la última ropa, tenía lugar la muerte por congelamiento, como si se alentaran unos a otros al saqueo de los despojos enemigos[16]. «No nos quitamos un

15. Sebaste, actual Sivas, en Armenia. Basilio no menciona el nombre de la ciudad, pero se conoce gracias a EFRÉN SIRIO, *Encomio a los XL mártires de Sebaste*, Tesalónica 1998, p. 135. Por la descripción que Basilio hace de la ciudad, seguramente la homilía no fue pronunciada en Sebaste, sino en Cesarea de Panfilia.

16. Una de las características más importantes de la literatura

manto –decían–, *nos despojamos del hombre viejo que se corrompe por los deseos de su concupiscencia*[17]. *Te damos gracias, Señor*[18], porque con este manto nos despojamos del pecado; puesto que lo vestimos por la serpiente, por Cristo nos lo quitamos. No nos aferremos a los mantos por el paraíso que perdimos.

¿Cómo podremos pagar al Señor?[19]. El Señor fue despojado igual que nosotros[20], ¿no es algo grande para el esclavo padecer lo mismo que su Señor? Más aún, nosotros somos los que despojamos al Señor mismo, pues aquella fue la acción de los soldados, ellos le quitaron las vestiduras y se las sortearon[21]; borremos entonces la acusación que nos fue imputada por su causa.

El invierno es crudo, pero el paraíso es dulce; doloroso el congelamiento, pero agradable el descanso. Esperemos un poco y el regazo del patriarca nos calentará, a cambio una sola noche [de padecimiento] nos darán toda la eternidad[22]. ¡Que sea quemado el pie para que dance continuamente con los ángeles! ¡Que sea desprendida la mano para que tenga libertad de alzarse hacia el Señor! ¿Cuántos soldados de nosotros cayeron en combate manteniéndose fieles a un rey mortal? ¿Y nosotros no entregaremos esta vida por la fe en el verdadero Rey? ¿Cuántos arrostraron la muerte de los malhechores, condenados por injusticias? ¿Y nosotros no soportaremos la muerte por la justicia?

martirial es el discurso de despedida dicho generalmente ante una gran multitud. Aquí, a falta de espectadores, Basilio introduce una exhortación final entre los mártires mismos que cumple la misma función.

17. Ef 4, 22.

18. Ap 11, 17.

19. Sal 115, 12.

20. Cf. Mt 27, 28.

21. Cf. Mt 27, 31 y 35.

22. Las antítesis causan aquí incluso un efecto psicológico por las circunstancias del martirio dadas por la naturaleza misma, como es en general la antítesis en todos los elementos de la creación: el día y la noche, el cielo y la tierra, el hombre y la mujer, etc.

No claudiquemos, compañeros; no demos la espalda al diablo; carne somos, no nos tengamos en menos. ¡Puesto que es necesario morir, muramos para vivir! *Sea nuestro sacrificio realizado ante ti*[23], Señor, y seamos acogidos como *víctima viva, agradable a ti*[24], consumidos por este frío, hermosa ofrenda, nuevo holocausto, no por fuego, sino por hielo totalmente consumado».

Dándose estas exhortaciones mutuamente y alentándose unos a otros, como cumpliendo una guardia en la guerra, dejaban pasar la noche, soportando heroicamente los males, alegrándose por los bienes esperados, riéndose del adversario.

Una sola era la oración de todos: «Cuarenta entramos al estadio, los cuarenta seamos coronados, Señor. No dejes que falte ninguno a este número. ¡Es honroso! Tú lo has ennoblecido con el ayuno de cuarenta días[25]; por él llegó la ley al mundo[26]. Por un ayuno de cuarenta días, Elías, que buscaba al Señor, consiguió verlo[27]». Así era su oración.

Sin embargo, uno de ese número, doblegado ante el suplicio, desertó, causando a los santos una infinita aflicción. Pero el Señor no dejó que sus súplicas fueran vanas. El encargado de la guardia de los mártires, que estaba calentándose cerca de un gimnasio, atendía a lo que ocurría, preparado para recibir a los soldados que huyeran. Incluso se había previsto que hubiera cerca un baño [caliente], prometido como auxilio pronto para los que cambiaran de opinión. Precisamente, los enemigos habían pensado de manera perversa proporcionar tal lugar para el combate, con el que el pronto alivio iba a debilitar la solidez de los que con-

23. Dn 3, 40.
24. Rm 12, 1.
25. Cf. Mt 4, 2.
26. Cf. Ex 34, 28.
27. 1 R 19, 8ss.

tendían. Esto mismo demostraba la excelsa paciencia de los mártires, ya que no es constante el que carece de lo necesario, sino el que se mantiene firme en las desgracias entre abundancia de placeres.

7. Y mientras estos combatían, aquél [guardián] observaba lo que iba a suceder[28]: vio un espectáculo singular, unos seres bajando del cielo como distribuyendo grandes recompensas a los soldados de parte del Rey. Las repartían a todos ellos y solamente dejaban sin recompensa a uno por juzgarlo indigno de las honras celestes: éste, sucumbiendo de inmediato a los suplicios, desertó. Lamentable espectáculo para los justos el del soldado desertor, el valiente hecho prisionero, la oveja de Cristo atrapada por la fiera. Y algo aún más lamentable: perdió la vida eterna y no disfrutó de ésta, porque, en el momento de entrar en el agua caliente, la carne se le distendió.

El que prefirió la vida terrena murió en vano faltando a la ley; pero el verdugo[29], cuando vio que claudicaba y corría hacia el baño, se puso él mismo en lugar del desertor, y dejando caer sus vestidos, se unió a los mártires, dando este grito entre los santos: «Soy cristiano»[30].

Sorprendió con su conversión a los que estaban en el grupo, completó el número y con su adición alivió la pena

28. Debe reconocerse la habilidad de Basilio: anticipa la visión del guardia de la recompensa celeste y enseguida narra su conversión. La imagen no dejaría indiferente a la audiencia.

29. Se le identifica con el nombre de Aglaios, cf. C. GALLAZZI, *P. L. Bat 25. 12 (Elenco dei martiri di Sebastia)...*, p. 39.

30. Es otro tópico martirial la conversión del verdugo, único caso en Basilio, que es un triunfo más de los mártires. Se trata de la figura evangélica del «buen ladrón», según F. VINEL, *Sainteté anonyme, sainteté collective? Les quarante martyrs de Sébastée dans quelques textes du IVe siècle*, en G. FREYBURGER & L. PERNOT (eds.), *Du héros païen au saint chrétien*, Brepols, Turnhout 1997, p. 128.

por el que se acobardó, imitando a los que en batalla completan enseguida la falange cuando uno cae en primera línea, como si entre ellos no se hubiera roto la formación por el que faltaba. Algo de tal importancia hizo ese hombre. Vio las maravillas celestes, conoció la verdad, se refugió en el Señor, fue contado entre los mártires. Renovó el recuerdo de los apóstoles, desertó Judas y fue puesto en su lugar Matías[31]. Fue emulador de Pablo, ayer perseguidor, ahora propagador del Evangelio[32].

Desde lo alto también él tuvo la llamada *no de parte de los hombres ni por hombre alguno*[33]. Creyó en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, fue bautizado en Él; no por otra persona, sino por su propia fe; no con agua, sino con su propia sangre[34].

8. Y así, al romper el día, los que aún respiraban fueron entregados al fuego, y las cenizas[35] fueron echadas al río, de modo que la batalla de los bienaventurados pasó por toda la creación. Lucharon sobre la tierra, se mantuvieron firmes ante el viento, fueron arrojados al fuego y el agua los acogió[36]. Su canto es: *Atravesamos fuego y agua, pero nos sacaste para cobrar aliento*[37].

31. Cf. Hch 1, 26.

32. Cf. Hch 9, 21ss.; Ga 1, 13-16.

33. Ga 1, 1.

34. Sobre el martirio y el bautismo de sangre *De Sp S.*, 15, 36: «Ahora bien, entre los que luchan por la piedad, hay algunos que, habiendo soportado ya, no por imitación, sino de verdad, la muerte por Cristo, no han necesitado para su salvación ninguno de los símbolos que proceden del agua, puesto que han sido bautizados en su propia sangre»: A. VELASCO DELGADO, *San Basilio. El Espíritu Santo*..., p. 166.

35. Los cuerpos de los mártires eran quemados para anular incluso la esperanza cristiana de la resurrección.

36. Enumeración de los cuatro elementos que constituían el mundo según Empédocles. M. GIRARDI, *I martiri*..., p. 110, n. 33, aprecia esta frase como «batalla cósmica».

37. Sal 65, 12.

Éstos son los que guardan la región de cada uno de nosotros[38], como torres firmes[39], proporcionando seguridad ante el ataque de los enemigos, sin limitarse a un solo lugar, sino hospedándose en muchas regiones y ennobleciendo muchas patrias. Y es admirable que no visiten a quien los acoge cada uno por separado, sino que unidos unos a otros lo celebran en coro.

¡Oh, prodigio! Ni disminuyen su número ni admiten uno más. Si los divides en cien, no pasan de su número; si los juntas en uno, incluso así siguen siendo cuarenta, como la naturaleza del fuego, pues éste pasa también al que lo enciende y queda íntegro para quien lo tenía; de igual manera los cuarenta, están todos a la vez y junto a uno están todos[40]. El beneficio es abundante, la gracia inagotable; pronta ayuda para los cristianos, reunión de mártires, armada de triunfadores, coro de seres gloriosos.

¿Cuánto te afanarías por hallar en algún lugar uno solo que por ti intercediera ante el Señor? Cuarenta son los que elevan su armoniosa plegaria: *donde están dos o tres reunidos* en nombre del Señor, *allí está Él en medio de ellos*[41]; y donde hay cuarenta ¿quién duda de la presencia de Dios? El que está en apuros recurre a los cuarenta, y el que está alegre a ellos acude pronto; uno, para hallar solución a las dificultades; el otro, para que le sean conservados los bene-

38. Sobre el patrocinio de los mártires, cf. A. QUACQUARELLI, *Retorica e liturgia* (Quaderni di Vetera Christianorum 17), Edipuglia, Bari 1982. El epílogo, de considerable extensión, incluye el episodio de la madre que más bien pareciera un apéndice, acaso debido a otra tradición sobre los mártires, el de la *Passio* seguramente, que Basilio no ha querido dejar fuera, acaso se trate de una interpolación. Gregorio de Nisa también lo incluye.

39. Igual imagen encontramos en el epílogo de la *Homilía a Mamante*.

40. Una interesante apreciación eclesiológica de los cuarenta como unidad a partir de su martirio colectivo que explica F. VINEL, *Sainteté anonyme...*, pp. 125-132.

41. Mt 18, 20.

ficios. Ahí se encuentra una piadosa mujer que ora por sus hijos, que pide el retorno del esposo ausente, la salud si está enfermo.

Unid vuestras peticiones a las de los mártires[42]. Que los jóvenes imiten a sus coetáneos; los padres deben pedir ser padres de tales hijos; las madres deberán aprender el relato de aquella feliz madre: La madre de uno de aquellos bienaventurados[43], viendo que ya los otros habían muerto de frío y que su hijo aún vivía por su fuerza y resistencia a los tormentos, y que los verdugos lo habían dejado libre por creer que sería posible que cambiara de opinión, sosteniéndolo ella misma entre sus brazos lo puso en el carro sobre el que yacían los demás para ser llevados a la pira. Verdaderamente madre de un mártir, pues no derramó ni una lágrima innoble ni pronunció nada pusilánime ni inoportuno[44], sino: «Vete, hijo mío –dijo–, al feliz tránsito con tus compañeros, con tus camaradas. No seas privado de esa compañía, no comparezcas ante el Señor como inferior a los demás».

En verdad, buen retoño proveniente de buena raíz. La noble madre demostró que con máximas de piedad lo alimentó mejor que con su leche. Y, alimentado de esa manera, fue enviado así por una madre piadosa, y el diablo entonces se marchó humillado. En efecto, después de haber agitado cada elemento contra ellos, descubrió que todo era inferior a la virtud de estos santos: la noche tempestuosa, la patria gélida, la estación del año y la desnudez de los cuerpos.

¡Oh, coro santo, sagrado batallón, armada inquebrantable, protectores comunes del género humano, buenos compañeros de preocupaciones, asistentes en la súplica, poderosos intercesores, astros del mundo, flores de las iglesias!

42. Basilio se muestra en otros lugares partidario del culto a los mártires, cf. *EPont.* [252].

43. Melitón es el nombre de este mártir, según refiere la tradición.

44. Este discurso está inspirado en 2 M 7, 27-29.

No os cubrió la tierra, más bien os acogió el cielo. Las puertas del paraíso se os abrieron. ¡Espectáculo digno del ejército de ángeles, digno de patriarcas, de profetas y de justos! ¡Varones en plena flor de juventud, que han desdeñado la vida, que han amado al Señor más que a sus padres o a sus hijos! Estando en la edad más digna de ser vivida, despreciaron la vida temporal para *dar gloria a Dios con sus propios miembros*[45], siendo *objeto de espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres*[46]. Animaron a los caídos, reafirmaron a los dudosos, redoblaron el fervor de los fieles. Erigiéndose todos como un solo trofeo[47] en la fe, también fueron adornados con una misma *corona de justicia*[48] en nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

45. 1 Co 6, 20.
46. 1 Co 4, 9.
47. Sobre este término aplicado a los mártires, cf. J. BERNARDI, «Le mot *trópaion* appliqué aux martyrs», Vigiliae Christianae 8 (1954) 174-175.
48. 2 Tm 4, 8.

SOBRE EL MÁRTIR MAMANTE

1. No desconozco la importancia de los encomios para esta solemnidad; y precisamente porque soy consciente de ello, reconozco también mi escasa habilidad. Ciertamente el asunto reclama que diga algo digno de los aquí reunidos, de la confianza que tienen en mí y del asunto. Puesto que hoy celebramos por todo lo alto la memoria de los mártires[1], toda mente está atenta y todo oído dispuesto a esperar que se diga algo digno del mártir, y que lleve a la Iglesia a la devoción por él. También los hijos generosos demandan grandes elogios de sus padres y no admitirían que la grandeza de los encomiados corriera peligro debido a la pequeñez del orador; de manera que cuanto mayor es la expectativa, tanto mayor es el riesgo.

¿Qué haremos entonces? ¿Cómo compensaremos vuestros deseos y nos iremos sin dejar incompletos estos asuntos? Invitaremos a cada alma a que renueve los pensamientos que traía en su memoria cuando vino, a que se abastezca con lo de casa y se vaya satisfecha con su propio viático.

Recordad al mártir cuantos gozasteis de su presencia en sueños, cuantos le habéis tenido como intercesor en la oración al acudir a este lugar, a cuantos se os presentó en las dificultades al invocar su nombre; a cuantos caminantes permitió regresar; a cuantos restableció de su enfermedad; a cuantos ha devuelto a la vida a sus hijos ya difuntos; a cuantos alar-

1. Sinécdoque por el único mártir celebrado.

gó vuestros días de vida. Tras reunir todo esto para mí, elaborad vosotros un encomio común. Transmitid unos a otros lo que cada uno sabe a aquel que no lo sabe; lo que uno no sabe, tómelo del que lo sabe, y así, alimentándonos unos a otros con las aportaciones, perdonad nuestra carencia.

2. Esto son los elogios del mártir: abundancia de dones espirituales. No podemos, pues, ensalzarlo según la norma de los encomios profanos; no podemos hacer un discurso sobre padres y antepasados célebres, porque es deshonroso adornar lo evidente en la virtud propia con cualidades ajenas. Semejantes argumentos se adoptan para los encomios según las normas acostumbradas. Pero la ley de la verdad reclama los elogios propios de cada uno, ya que ni la suerte de su padre en la carrera hace a un caballo más veloz, ni es elogio de un perro haber nacido de los más veloces, sino que, como la cualidad de otros animales es considerada en cada uno de ellos, así también la alabanza propia de un hombre es la testimoniada por las acciones virtuosas que le pertenecen. ¿Por qué la distinción del padre ha de pasar al hijo?

De igual manera, tampoco el mártir adquirió de otro lo notable, sino que él mismo encendió la antorcha de la buena fama a lo largo de su vida. Los demás la recibieron de Mamante, no Mamante de otros. Hónrenlo los hijos que aprendieron de él la piedad, pues él mismo hizo brotar la virtud desde dentro; no es como un torrente magnificado por confluencia ajena, sino que es fuente que derrama bondad desde sus propias entrañas. Admiremos al varón que no se adorna con ornato ajeno, sino que es honrado con el propio.

¿Ves a los ilustres criadores de caballos[2]? ¿Ves cómo sus blancos monumentos son piedras que pasan inadvertidas?

2. En *HGord.*, 2 y en *HDiv.*, 2 Basilio también hace mención de la fama de Capadocia en cuanto a la crianza de equinos, de los que dice puede hacerse su genealogía como la de los hombres: «Tienen

La región entera ha acudido en memoria del mártir; la ciudad entera se ha transformado en fiesta. Los parientes no se apresuran a los sepulcros de sus abuelos, sino todos a este lugar de reverencia. Llaman padre a este guía de la verdad, y no padres a los autores de sus personas. ¿Ves cómo es honrada la virtud y no la riqueza?

Así la Iglesia exhorta a los presentes, y con estos medios honra a los que les precedieron. «No te ocupes de la riqueza –dice–, ni de la caduca sabiduría del mundo ni de la gloria terrena[3]. Esto perece con la vida; mejor es ser labrador de fe, pues ella te llevará al cielo, ella también te procurará memoria inmortal y fértil fama entre los hombres».

3. Así que, si alguien viene a celebrar la memoria del pastor[4], no admire la riqueza. Puesto que no nos reunimos para alabar a un rico, no te marches de aquí admirando la riqueza, sino la pobreza unida a la piedad.

Nada grande es un pastor ni es una docta profesión[5]. Cuando te enfadas, ¿no dirías a quien te ha exasperado, en lugar de un reproche, «eres un [simple] pastor»? Un pastor que no tiene más que el alimento diario, que porta alforja, que lleva el cayado y las provisiones para el día, que no tiene ninguna preocupación por el día de mañana[6], que es enemigo de las fieras, compañero de los animales más mansos, que huye del ágora, que huye de los tribunales, que no tiene relación con los delatores ni con el comercio, que no

numerosos caballos, descendientes de nobles padres, como sucede entre los hombres».

3. Cf. 1 Co 2, 6.

4. Es de notar la recurrencia del término «pastor»; aparece veintiséis veces en sólo cuatro columnas de la edición de Migne, convirtiéndose así en columna vertebral de la homilía.

5. Para el concepto meramente bíblico del pastor cf. Ez 34, Za 11 y Jn 10, 1-16. La simplicidad de la vida rústica es un tema frecuente también en la diatriba cínico-estoica.

6. Cf. Mt 6, 34.

conoce la opulencia ni tiene techo propio, sino que vive bajo el común del mundo, que de noche levanta los ojos al cielo y reconoce en las estrellas lo admirable del Creador. ¡Un pastor![7].

No nos avergoncemos de la verdad, no imitemos a los fabulistas paganos, no ocultemos la verdad con ornato de palabras. Desnuda está la verdad, indefensa, y que se muestra a sí misma. Te extrañará su sencillez en un gran discurso, más aún en un encomio.

¡Pastor y pobre! Éstos son los motivos de orgullo para un cristiano. Si buscas a los fundadores de la escuela de la fe[8], son pescadores y publicanos; si a los discípulos, pobres curtidores[9]; nadie que fuese rico y que tuviera alguna distinción; todo eso perece con el mundo. Mira, pues, de quién festejamos el día, por quién todos estamos alegres, por quién la vida se ha transformado. Ya que celebramos la memoria de un pastor, no desprecies este nombre.

Escuchaste que el primero que fue grato a Dios, Abel, fue pastor[10]. ¿Quién fue emulador de aquél? Moisés[11], el

7. Sobre este término y sus conceptos, cf. I. RODRÍGUEZ, «Origen prehelénico de las imágenes camino y pastor», *Helmantica* 7 (1956) 274-287.

8. Perífrasis para designar a la Iglesia, cf. *HGord.*, 2.

9. Se refiere al apóstol Pablo y a un Simón, curtidor, que hospedó a Pedro en Joppe; cf. Hch 9, 43; 10, 6 y 10, 32.

10. Cf. Gn 4, 2.

11. La figura de Moisés como hombre santo y guía de un pueblo es recurrente en la literatura patrística. Los encomios de Basilio de los dos Gregorios tienen como referente a Moisés y en gran medida también la *Vida de Constantino* escrita por Eusebio de Cesarea; cf. C. RAPP, *Comparison, Paradigm and the Case of Moses in Panegyric and Hagiography*, en M. WHITBY (ed.), *The Propaganda of Power: the Role of Panegyric in Late Antiquity*, Brill, Leiden 1998, pp. 277-298; M. HARL, *Le trois quarantaines de la vie de Moïse. Schéma idéal de la vie du moine-évêque chez les Pères Cappadociens*, en ID., *Le dechiffrement du sens: études sur l'hermeneutique chrétienne d'Origène à Grégoire de Nysse* (Études Augustiniennes Sér. Antiquité 135), Insti-

gran legislador, el que escapó al propósito del Faraón[12], el que aborreció la insidia de los que apacentaban con él[13]. Él pastoreaba en el monte Horeb, y mientras pastoreaba conversaba con Dios[14]. No por ser juez advirtió un mensaje en la zarza, sino por pastorear fue digno de aquella conversación divina. ¿Quién después de Moisés? Jacob, el patriarca, que con el pastoreo enseñó la perseverancia en la verdad, tras plasmar en esa pequeña imagen el carácter de toda su vida[15]. ¿A quién transmitió este celo? A David. El mismo David pasó del pastoreo a ser rey[16], pues el arte de pastorear y el de reinar son hermanos, en cuanto que a uno le ha sido confiado el gobierno de los seres irracionales y al otro el de los racionales. Así, éste es fundamento de una ciencia mayor. Por eso el Señor, reuniendo ambas, es también Pastor y Rey; pastorea a los irracionales y guía a los más racionales hacia el dominio de su reino.

¿Quieres comprender cuán grande es el ser pastor? *El Señor es mi pastor*[17]. ¿Cómo es que el arte del pastoreo es hermano del de reinar? *¿Quién es ese rey de la gloria?*[18]. El que aquí es pastor, allí es rey. Y no creas que es atestiguado por otros y que él se avergüenza de este título, sino que, haciendo callar a los pastores ilegítimos, reivindica para sí mismo el verdadero testimonio del pastoreo: *Yo soy el buen pastor*[19]; *Yo soy y no cambio*[20]. Como cuando dice cosas tan grandes: *Yo con mi mano asenté la tierra*[21]; *Yo solo extendí los cielos*[22]. Igualmente cuando dice estas otras que son pro-

tut d'Études Augustiniennes, Paris 1993, pp. 301-306 e ID., *Moïse, figure de l'évêque dans l'éloge de Basile de Grégoire de Nysse (381)*, *ibid.*, pp. 335-370.

12. Cf. Ex 2, 15.
13. Cf. Ex 2, 17.
14. Cf. Ex 3, 1 ss.
15. Cf. Gn 31, 38 ss.
16. Cf. 1 S 16, 11.
17. Sal 22, 1.
18. Sal 23, 8 y 10.
19. Jn 10, 11.
20. Ml 3, 6.
21. Is 45, 12.
22. Is 44, 24.

pias y dignas de ser dichas de Dios; así afirma: «El buen pastor», rechaza a los ilegítimos y reivindica para Él mismo la verdad: «Yo soy el buen pastor».

Aprende quién es el pastor y quién es bueno. Él mismo lo revela: *El verdadero pastor da la vida por sus ovejas, pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, no se preocupa cuando ve venir el lobo*[23].

4. Aquí pregunta la Iglesia: «Si el Señor es el Pastor ¿quién es el pastor asalariado? ¿No es el diablo? Y si el diablo es el pastor asalariado ¿quién es el lobo?». El lobo es el diablo, la fiera salvaje, el rapaz, el insidioso, el enemigo común de todos. Así pues, el pastor asalariado tiene nombre propio.

El Señor, increpando a los de entonces, los llamaba pastores asalariados. Ellos existen también ahora. ¡Ojalá no existieran los que se merecen el título de asalariados! Entonces se señalaba a los sumos sacerdotes, y también a los fariseos y a toda aquella secta judía[24]. Llamaba pastores asalariados a quienes asumían el derecho de pastorear no por la verdad, sino por intereses particulares. Son asalariados los que con vano pretexto se afanan por devorar el pan de las viudas y de los huérfanos[25]. Son asalariados y no [buenos] pastores los que atienden al provecho, los que siguen el presente sin atender al futuro.

También ahora hay muchos asalariados que dan su vida por una honrilla miserable, los que también ahora provocan cisma a propósito de las palabras de salvación del

23. Jn 10, 11-12.

24. Igual actitud a la que tenían los fariseos y sumos sacerdotes para con Cristo, la tenían los herejes contra Basilio; en el *De Sp. S.*, 1, 1 dice a su amigo Anfiloquio: «Pero lo que más admiro de ti es que no propones las preguntas por probarme, como la mayoría de la gente de hoy, sino por descubrir lo que es la verdad misma».

25. Véanse las homilías *Destruiré mis graneros* y *Contra la riqueza*.

Señor[26], pues ya lo había dicho Él: *Hubo disensión entre ellos*[27]. Unos *decían: tiene un demonio*; *otros: un demonio no puede* hacer que vean *los ojos de un ciego*[28]. ¿Ves cuán antiguo es el fenómeno del cisma[29]? El bieldo aparta rápidamente la paja del trigo[30] y, mientras lo vano e inconsistente se separa de lo nutritivo, lo provechoso para el alimento espiritual se queda con los que labran[31]. Por eso surgió el cisma; unos difirieron así, otros de otro modo. Estar divididos es propio de judíos, pero la Iglesia de Dios, que recibió *la túnica sin costura, tejida de una sola pieza de arriba a abajo*[32], conservada sin rasgar por los soldados, y que se ha *revestido de Cristo*[33], que no rasgue ese manto.

Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí[34]. El hereje se apropió de esta frase para cimiento de su blasfemia. «Mira –afirma [el hereje]–, se ha dicho: *Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí*». ¿Qué significa conocer? ¿Comprender la esencia[35]? ¿Calcular la grandeza?

26. Se refiere a las herejías de entonces; cf. M. S. TROIANO, *L'Omelia XXIII in Mamantem Martyrem...*, pp. 147-157 y *De Sp. S.*, *passim*.

27. Lc 12, 51 ss.; Jn 9, 16.

28. Jn 10, 20-21.

29. Cf. M. GIRARDI, *La terminologia di eresia, scisma e parsinagoga in Basilio di Cesarea*, Vetera Christianorum 17 (1980) 49-77.

30. Cf. Mt 3, 12.

31. Entiéndase con los ministros de la Iglesia.

32. Jn 19, 23.

33. Rm 13, 14; Ga 3, 27.

34. Jn 10, 14.

35. El término *ousía* indica aquello que tienen en común las personas de la Trinidad: divinidad, naturaleza, sustancia (p. ej. todos somos hombres), e *hypóstasis* aquello que es propio, individual y específico del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (p. ej. las características por las que Pablo no es Pedro, ni Pedro es Andrés). Esta diferencia entre el significado de *ousía* e *hypóstasis* (*HMam.*, 4) está claramente expuesta en la ***EGNys.* [38]. El arrianismo sostenía que había tres *hypóstasis* y *ousías* de la divinidad, heterogéneas entre ellas; los monarquianos, por el contrario, reconocían una sola *ousía* y una sola *hypóstasis*.

¿Meditar las cosas de Dios que con tu insolencia profesas saber? ¿Acaso de todo lo precedente no entiendes la dimensión del conocimiento? ¿Qué conocemos de Dios? *Mis ovejas escuchan mi voz*[36]. Mira cómo se da a conocer Dios, a través de la atención que ponemos a sus mandamientos y mediante su cumplimiento, una vez escuchados. Esto es conocimiento de Dios, la observancia de sus mandamientos.

¿Es posible obsesionarse por la esencia de Dios, escrutar lo supramundano, descubrir lo que no puede verse? *Mis ovejas me conocen a mí y yo conozco a mis ovejas*. Te basta saber que es *un buen pastor, que dio la vida por sus ovejas*[37]. Éste es el límite del conocimiento de Dios. Cuán grande sea Dios, cuál su dimensión y de qué tipo de esencia[38], tales cuestiones son peligrosas para el que pregunta y no tiene respuesta el interrogado. El silencio es el remedio para estos temas[39]. *Mis ovejas escuchan mi voz*[40], dijo; no disputan, es decir, no desobedecen, no discuten.

Has escuchado al Hijo. No urdas modos de nacimiento ni pongas en cuestión lo que no es cuestionable ni origines un cisma en lo que está unido. Por eso el evangelista, anticipándose, te lo confirmó. Ya percibiste antes y ahora mismo escuchas: *En el principio existía la Palabra*[41], para que no creas que el Hijo ha pasado a la naturaleza humana desde lo que no existe. Te dijo *Palabra* por lo intangible; te dijo *existía* por lo intemporal; te dijo *principio*, para conjuntar al

36. Jn 10, 27.

37. Jn 10, 15.

38. En la *EAmph.* [234] trata este mismo tema con mayor detalle, y ha sido tomada como referencia para fechar esta homilía.

39. Este aspecto lo trata Basilio en la introducción de *Sobre la fe* (PG 31, 464-472).

40. Jn 10, 27.

41. Jn 1, 1. El prólogo del Evangelio de Juan es frecuentemente citado por Basilio; p. ej., *De Sp. S.*, 6, 14, y tiene una homilía completa dedicada a este versículo donde lo comenta con amplitud: *In principium erat Verbum* (PG 31, 472-481).

Engendrado con el Padre. Mira cómo la oveja obediente escucha la voz del Amo: *En el principio*, *existía* y *Palabra*. No digas: «¿Cómo que existía? Si existía, no fue engendrado, y si fue engendrado, no existía».

No es oveja la que dice tales cosas. El que discute tiene piel de oveja, pero por dentro es un lobo. El insidioso debe ser descubierto. *Mis ovejas escuchan mi voz*. ¿Has escuchado al Hijo? Percibe su semejanza con el Padre. Digo «semejanza» a falta de sustantivos más contundentes, pues es la verdad (no temo llegar a la verdad), no soy un perjuro. Digo «identidad» salvaguardando la singularidad del Hijo y del Padre. En la sustancia del Hijo debes percibir la figura paterna, para que guardes el concepto preciso de esta imagen, para que la comprendas religiosamente: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*[42]. No hay confusión de esencias[43], sino identidad de caracteres[44].

Por tanto, queridos hermanos, parece que es el más opuesto de los asuntos. Vuestra atenta escucha provocó que nuestra modestia lo dijera y lo expresara públicamente para que el poder de Dios se manifestara sobre todo en la simplicidad de su instrumento. Quizá por eso abundó nuestra debilidad, para que fuera mayormente glorificado Él, que fortalece la flaqueza.

Quien ha motivado nuestra celebración puso fin a las preces del año pasado y da comienzo al tiempo siguiente (pues el mismo día determina el ciclo que pasó y también da inicio al que viene[45]). Así pues, el que nos reunió y nos

42. Jn 14, 10.

43. Expresión semejante a la del *Símbolo Atanasiano* (PG 28, 1581 A).

44. Según Basilio, *De Sp. S.*, 30, 77, refiriéndose a los sabelianos y arrianos, el confundir las Personas descarría hacia el judaísmo y el oponer las naturalezas extravía hacia el paganismo.

45. En septiembre da comienzo el año litúrgico. Sobre el ciclo litúrgico y los aniversarios de la

dio ánimo para el futuro, nos conserve sanos y salvos, libres de daño, sin ser despedazados por el lobo; mantenga firme a esta Iglesia, protegida con las grandes torres de los mártires, y aparte toda insidia y ataque de los fanatismos herejes[46]. Y también nos conceda aprender en paz los preceptos divinos y enseñar la gracia suministrada por el Espíritu. Ciertamente para Él es la gloria y el poder con el Espíritu Santo ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

muerte de los santos, cf. M. HARL, *Les modèles d'un temps idéal dans quelques recits de vie cappadociens...*, pp. 323-324.

46. En *De Sp. S.*, 30, 76 hace una larga comparación y descripción de la violencia de los arrianos contra los ortodoxos.

SOBRE LA FRASE DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS: «DESTRUIRÉ MIS GRANEROS Y EDIFICARÉ OTROS MAYORES»[1] Y SOBRE LA AVARICIA[2]

1. Hay dos clases de tentaciones: las aflicciones que ponen a prueba el corazón, *como el oro en el crisol*[3], demostrando su valía por medio de la paciencia, y la misma prosperidad en la vida, que muchas veces es una prueba para la mayoría. En efecto, es igualmente difícil tanto conservar el alma firme en las dificultades como no crecerse hasta la arrogancia en los éxitos. Ejemplo del primer género de tentaciones es el gran Job, el atleta sin rival, que soportó toda la violencia del diablo, cual corriente torrencial, con corazón firme y resolución tenaz, y se mostró tan superior a las tentaciones, cuanto mayores e irremediables parecían las trampas que le tendía el enemigo.

De las tentaciones procedentes de la prosperidad hay varios ejemplos, como el del rico que acabamos de leer, que tenía riquezas, pero esperaba otras. Dios misericordioso no lo condenó en un principio por la dureza de su corazón; al contrario, siempre añadió más riquezas a sus riquezas iniciales, por si alguna vez invitaba a su alma, ya satisfecha, a

1. Lc 12, 18.

2. Para estas dos homilías sobre la avaricia: *Destruiré mis graneros* y *Contra la avaricia*, seguimos la edición de Y. COURTONNE, *Saint Basile. Homélies sur la richesse*, Typographie Firmin Didot et Cie., Paris 1935.

3. Sb 3, 6.

ser solidaria y gentil[4]. Así dice el Evangelio: *La tierra de un hombre rico había producido mucho, y pensaba para sus adentros: ¿Qué puedo hacer? Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores*[5].

Así pues, ¿para qué había producido tanto la tierra de este hombre, si ningún beneficio iba a sacar de la cosecha? Para que se manifestara mejor la magnanimidad de Dios, cuya bondad alcanza incluso a semejantes hombres, pues *hace llover sobre justos e injustos y hace salir el sol para malos y buenos*[6]. Ahora bien, esa misma bondad divina implica mayor castigo para los malos. Envió la lluvia sobre la tierra cultivada por manos avaras, proporcionó el sol para calentar las semillas y para multiplicar con abundancia los frutos.

Todo esto viene de Dios: tierra fértil, condiciones atmosféricas favorables, semillas abundantes, ayuda de bueyes y todo aquello que permite prosperar a la agricultura. Y ¿qué hubo de parte del hombre? Mezquindad, misantropía y avaricia[7]. Así correspondió a su Benefactor. No se acordó de la naturaleza común, ni consideró necesario distribuir lo sobrante a los pobres. No tuvo en cuenta el mandamiento: *No niegues un bien a quien lo necesita*[8]; *la misericordia y la fidelidad no te abandonen*[9] y *comparte tu pan con el hambriento*[10].

Todos los profetas y todos los maestros lo gritan, pero no fueron escuchados; sino que, mientras los graneros se

4. También en su *Ascético*, Basilio define al hombre como «solidario y humano» (PG 31, 917 A). Cf. PLATÓN, *Leyes* 766 A y TEMISTIO, *Or. 21*, 254 B.

5. Lc 12, 16-18.

6. Mt 5, 45.

7. Y. Courtonne opina que las características de la avaricia pudo haberlas tomado Basilio de PLUTARCO, *Obras morales*, 525 C-D. Cf. Y. COURTONNE, *Saint Basile. Homélies sur la richesse...*, p. 76.

8. Pr 3, 27.

9. Pr 3, 3.

10. Is 58, 7.

rompían abarrotados con la abundancia de lo allí almacenado, su ávido corazón no se colmaba. Añadiendo constantemente las cosas nuevas a las viejas y aumentando su riqueza con las ganancias de cada año, cayó en este problema sin salida, porque por avaricia no consentía despojarse de lo viejo, y no podía recibir lo nuevo por la cantidad que ya tenía. Por eso sus decisiones eran vanas y sus preocupaciones no tenían remedio: *¿Qué haré?*.

¿Quién no compadecería a un hombre tan atormentado? Desdichado por su prosperidad, compadecido por sus bienes presentes y aún más por los que esperaba tener, la tierra no le reporta ingresos, sino que le produce lamentos. No es abundancia de frutos lo que le prodiga, son preocupaciones, penas y terribles apuros. Llora igual que los pobres. ¿No emite la misma queja el que se lamenta por indigencia? «*¿Qué haré?* ¿De qué me alimentaré? ¿Con qué me vestiré?». También esto expresa el rico. Su corazón se aflige devorado por la zozobra. Lo que hace feliz a otros, al avaro lo consume, pues no disfruta con tener todo en su casa, sino que la riqueza que se derrama y desborda sus graneros le acucia el alma, no sea que algo asome fuera y dé ocasión de solaz a los indigentes.

2. Lo que le pasa a su alma me parece semejante a lo de los glotones, que prefieren reventar de intemperancia antes que compartir los restos con los pobres. Reconoce, hombre, al Donador. Acuérdate de ti mismo: quién eres, qué bienes administras, de quién los has recibido, por qué has sido preferido a muchos otros. Has nacido servidor de un Dios bondadoso, administrador de tus consiervos[11]. No pienses que todo está destinado a tu vientre, considera lo que tienes en tus manos como ajeno. Te hará feliz poco tiempo,

11. Cf. *EAmph.* [236], sobre la administración de la riqueza. El tema de la *oikonomía* es muy recurrente en toda la obra basiliana.

después se escurrirá desapareciendo, y tendrás que rendir cuenta de ello con exactitud.

Pero tú tienes encerrado todo eso con puertas y cerrojos; y, tras cerrarlo con sellos, aún te desvelas por la ansiedad y deliberas contigo mismo, teniéndote a ti mismo por consejero insensato: *¿Qué haré?* Sería el momento de decir: «Colmaré el alma de los que tienen hambre, abriré mis graneros y llamaré a todos los indigentes». Imitaré a José en su llamada solidaria[12], gritaré con voz magnánima: «Cuantos necesitáis pan venid a mí; cada cual tome lo que necesite como de un manantial común, del don que Dios otorga».

Pero no eres así; ¿por qué? Escatimas a los hombres el uso de las riquezas y, almacenando en tu alma malos propósitos, meditas no cómo repartir a cada uno lo necesario, sino cómo privarles a ellos de cualquier provecho después de acapararlo todo. Se presentaron los que reclamaban su alma[13], y él discutía con ella acerca de la comida. Esa misma noche era arrebatada, mientras imaginaba muchos años de goce. Le fue concedido decidirlo todo y manifestar su pensamiento, a fin de que recibiera una sentencia digna de su proceder.

3. ¡No te ocurra a ti lo mismo! En efecto, por eso está escrito, para que lo evitemos. ¡Imita a la tierra, hombre, fructifica como ella, no te muestres inferior a una criatura inanimada! La tierra produce frutos no para su disfrute, sino para tu servicio; en cambio tú, lo que muestras como fruto de tu beneficencia, para ti mismo lo recoges, porque los méritos de las buenas obras vuelven a quienes las realizaron. Has dado al hambriento, y lo que has dado regresa a ti con intereses; lo mismo que el trigo, cuando ha caído en tierra,

12. Cf. Gn 41, 56; Is 58, 7; Si 4, 1-6; Tb 4, 16.

13. Cf. Lc 12, 20.

se vuelve ganancia para el que lo arrojó, así también el pan repartido al hambriento te produce en el futuro abundante beneficio. ¡Que el fin, pues, de la agricultura sea para ti el comienzo de la siembra celeste! Dice [la Escritura]: *Sembrad para vosotros mismos en justicia*[14].

¿Por qué estás atribulado, por qué te afliges obsesionándote por encerrar a cal y canto tu riqueza? Vale más *un buen nombre que mucha riqueza*[15]. Si admiras las posesiones por la honra que procuran[16], considera cuánto más provechoso es para la fama que te llamen padre de una infinidad de hijos, antes que tener una infinidad de monedas en tu bolsillo. El dinero vas a dejarlo aquí, a pesar tuyo; en cambio, el honor por tus buenas obras lo llevarás ante el Señor, cuando te rodee todo el pueblo ante el Juez común y te proclame sustentador, benefactor y todos los nombres propios de la caridad.

¿No ves a aquellos que por el honor de un momento, por el clamor y el aplauso del pueblo, derrochan su fortuna en los teatros, en pugilatos, mimos y en combates entre hombres y animales, a los que causa aversión mirar[17]? ¿Y tú reparas en gastos cuando vas a obtener tan excelsa gloria? Dios será quien te acoja, los ángeles los que te aclamen, todos los hombres creados te llamarán bienaventurado; la gloria eterna, la corona de justicia, el reino de los cielos serán tus premios por la administración de estos bienes perecederos. Pero nunca los tomas en cuenta; por el celo de los bienes presentes desdeñas los venideros.

14. Os 10, 12.

15. Pr 22, 1.

16. Sobre los términos «bienes» y «posesiones» en las homilías *Destruiré mis graneros* y *Contra la riqueza*, cf. J. GRIBOMONT, *Un aristocrate révolutionnaire au IVe siècle; oriental, évêque et moine: Saint Basile*, Augustinianum 17 (1977) 179-192.

17. Una aproximación a este pensamiento lo encontramos en Basilio, *Hex.*, 4, 1.

¡Vamos! Distribuye tu riqueza de muchas maneras, sé generoso y liberal en tus aportaciones con los necesitados. Que de ti se diga: *Distribuyó sus bienes, dio a los pobres, su justicia permanece por siempre*[18]. No vendas caro aprovechándote de la necesidad. No esperes la escasez para abrir tus graneros. El pueblo maldice al que vende el trigo a precio de oro[19]. No esperes que llegue el hambre para tener oro, ni la necesidad común para tu provecho. No te vuelvas explotador de las calamidades humanas. No hagas de la ira de Dios ocasión para aumentar tus bienes. No agraves las heridas del que ha sido azotado. Pones los ojos en el oro, pero no miras a tu hermano; reconoces el cuño de la moneda, distingues la falsa de la legal, pero ignoras totalmente la necesidad del prójimo.

4. Te regocija el brillante color del oro, pero no tienes en cuenta lo que te acucia el lamento del necesitado. ¿Cómo poner bajo tus ojos los padecimientos del pobre? Él, después de mirar su casa, ve que no tiene oro ni nunca lo tendrá. Sus muebles y sus vestidos son como suelen ser las posesiones de los pobres: en total valen sólo unos cuantos óbolos. ¿Qué hace entonces? Torna los ojos hacia sus hijos para llevarlos al mercado y encontrar allí un recurso contra la muerte.

Contempla ahora el combate entre la tortura del hambre y los sentimientos paternos: aquélla lo amenaza con la muerte más terrible, pero la naturaleza lo retiene persuadiéndolo de morir con sus hijos. Cuantas veces se resuelve, otras tantas se arrepiente. Finalmente sucumbe forzado por la necesidad y la implacable miseria. ¿Y qué cosas medita este padre?: «¿A cuál de ellos tendré que vender primero? ¿A cuál verá con agrado el vendedor de trigo? ¿Acudiré al mayor? Pero me avergüenzo por su primogenitura. ¿Quizás

18. Sal 111, 9; 2 Co 9, 9. 19. Cf. Pr 11, 26.

al más pequeño? Pero siento pena de su edad, ignorante de los sufrimientos. Éste es el vivo retrato de sus padres, aquél tiene cualidades para los estudios. ¡Terrible situación! ¿Qué hacer? ¿De cuál de ellos puedo prescindir? ¿Qué instinto bestial asumiré? ¿Cómo podré olvidar mi naturaleza? Si conservo a todos, los veré consumidos por el sufrimiento a todos; si vendo a uno, ¿con qué ojos miraré a los demás, si ya soy para ellos objeto de desconfianza? ¿Cómo viviré en mi casa, si yo mismo me he privado de mi hijo? ¿Cómo sentarme a la mesa cuya abundancia tiene semejante precio?».

Y, entre innumerables lágrimas, sale aquél para vender al más querido de sus hijos. Y a ti no te conmueve esta pena, no tomas conciencia de la naturaleza. El hambre oprime a este desgraciado y tú la prolongas y te burlas, haciendo más largo su tormento. Él te ofrece sus entrañas al precio de unos alimentos, y no sólo no se te seca la mano por aceptar beneficios de tales desgracias, sino que regateas para no pagar más y pugnas por dar menos contra lo mucho que recibes, agravando hasta el extremo la pena de ese desgraciado. Su llanto no te conmueve, su lamento no ablanda tu corazón; eres inflexible e implacable[20].

En todo ves oro, fantaseas con el oro. Si duermes, es objeto de tus sueños, y si estás despierto, de tus preocupaciones. Del mismo modo que los trastornados por la locura no ven la realidad, sino que fantasean por su enfermedad, así tu alma, poseída por la avidez, en todo ve oro, en todo ve plata. La vista del oro es para ti más dulce que la del sol. Desearías que todo cambiara a la naturaleza del oro, y para ello te esfuerzas todo lo que puedes.

5. ¿Qué artimaña no inventarías por el oro? Para ti el trigo se vuelve oro, el vino se solidifica en oro, la lana se

20. Basilio también hace referencia a la venta de los hijos en *HPs. 14 b*, 277 B.

convierte en oro; cada trato, cada plan te proporciona oro. El mismo oro genera oro, multiplicándose en los préstamos, y no hay satisfacción, ni se halla el fin de la codicia. Muchas veces permitimos que los niños en su glotonería se harten sin reserva de lo que más desean; así, excedida su saciedad, se produce el remedio; pero con el avaricioso no sucede así, sino que cuanto más se harta, más desea[21]. *Si la riqueza abunda, no la apegnéis al corazón*[22], pero tú retienes lo que fluye y obstruyes sus salidas.

Así retenido y estancado ¿en qué te aprovecha? Romperá las barreras sin duda, lo ahora contenido a la fuerza y desbordándose destruirá las bodegas del rico y arrasará su economía, como un enemigo que irrumpe. ¿Construirá otras [bodegas] mayores? Es incierto el que no las entregue destruidas a su heredero, pues muy pronto podría morir de improviso, antes de que surjan aquéllas que ambicionaba. ¡Tenga el fin merecido por sus malos propósitos!

Vosotros, en cambio, si seguís mi consejo, abriréis todas las puertas de vuestra hacienda y procuraréis salidas generosas a vuestra riqueza; como un gran río que recorre la fértil tierra por innumerables canales, así vosotros debéis dejar a la riqueza que irrumpa por diferentes vías en las casas de los pobres. Los pozos de los que se saca agua son más abundantes, mientras que si se abandonan se envician; así, el estancamiento de la riqueza es inútil, mientras que su movimiento y traspaso es beneficio común y fructificación.

¡Cuánta alabanza de parte de aquellos que son beneficiados! ¡No la menosprecies! ¡Y cuánta recompensa de parte del justo Juez! ¡No la pongas en duda! En todo momento ten presente el recuerdo del rico condenado, que anticipaba hoy el pecado del día siguiente por cuidar los bienes pre-

21. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 523 E.

22. Sal 61, 11.

sentes y afligirse por los futuros, sin saber si viviría mañana. Aún no había llegado ningún necesitado y ya demostraba por adelantado su dureza. No había recogido todavía sus frutos y ya caía sobre él la sentencia de su avaricia. La tierra lo honraba con su productividad, mostrando copiosa cosecha en los campos, ostentando vides de abundantes racimos, proporcionando olivos repletos de frutos y prometiéndole todo el deleite de los productos de los árboles[23], pero él era duro e infructuoso; aún no tenía y ya menospreciaba a los necesitados.

Sin embargo, ¡cuántos riesgos hay antes de la cosecha! Bien el granizo la abate, el calor la arrebata de entre las manos o bien la lluvia que cae a destiempo estropea los frutos. Entonces, no ruegas al Señor para que lleve a buen término su favor, sino que, al anticiparte, te haces indigno de recibir los bienes que se te muestran.

6. Tú hablas en secreto contigo mismo, mas tus palabras son examinadas en el cielo. Por eso desde allí te vienen las respuestas. Y, ¿qué es lo que dices? *Alma mía, tienes muchos bienes en reserva. Come, bebe, disfruta cada día*[24].

¡Oh, insensatez! Si tuvieras alma de cerdo ¿qué mejor noticia que ésta le darías? Eres tan semejante a las bestias, tan ignorante de los bienes del alma, ¿que le brindas lo que es pasto de la carne y, cuanto a la letrina se confina, eso destinas al alma? Si ella posee virtud, si está llena de buenas obras, si tiene familiaridad con Dios, posee muchos bienes y goza de la hermosa alegría del alma; pero, como piensas en lo terreno, tienes por dios al vientre[25] y eres totalmente

23. Sobre la fertilidad de Capadocia y su producción agrícola, cf. R. TEJA, *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres de la Iglesia*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1974, pp. 23-29.

24. Lc 12, 19.

25. Cf. Flp 3, 19.

carnal, esclavizado a tus pasiones. Escucha la denominación apropiada para ti, que ningún hombre te impuso, sino el mismo Dios: *Insensato, esta misma noche te reclamarán tu alma y, lo que has amontonado, ¿para quien será?*[26].

Lo ridículo de tu irreflexión es mayor que el castigo eterno. En efecto, ¿qué medita el que dentro de poco va a desaparecer? *Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores*[27]. «Haces bien –le diría yo–, pues es justo que se destruya la hacienda de la injusticia. Destruye con tus propias manos aquello que para mal construiste. Libera esos graneros de donde nadie jamás se marchó con un consuelo. Haz desaparecer toda tu casa, guardiana de tu avaricia; arranca los techos, derriba los muros, expón al sol el trigo marchito, saca de la cárcel la riqueza aprisionada, triunfa sobre los oscuros alojamientos de tu riqueza. *Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores*, y cuando los hayas llenado ¿qué pensarás entonces? ¿Acaso los destruirás de nuevo y otra vez los construirás? ¿Y qué hay más absurdo que afanarse sin resultado, construir con cuidado y con todo cuidado destruir? Tienes como graneros, si quieres, los vientres de los pobres. *Acumula un tesoro en el cielo*[28], allí la polilla no devora lo depositado ni la herrumbre lo consume ni los ladrones lo roban». En cambio, tú dices: «Cuando llene los nuevos graneros, entonces haré participar a los necesitados».

Te asignas a ti mismo una larga vida. Cuida que no te sorprenda lo dispuesto de antemano. Esa promesa no es propia de un hombre probo, más bien denota maldad, pues prometes no para dar más tarde, sino para aplazar el deber presente. ¿Qué impedimento tienes para dar ahora? ¿No hay un necesitado? ¿No tienes llenos tus graneros? ¿No hay un reclamo inmediato? ¿No es terminante el manda-

26. Lc 12, 20.
27. Lc 12, 18.
28. Mt 6, 20.

miento? El hambriento se consume, el desnudo tirita, el deudor está con la soga al cuello, y tú ¡aplazas tu limosna hasta mañana!

Escucha a Salomón: *No digas: Vete y vuelve; mañana te lo daré*[29], *porque no sabes qué deparará el día de mañana*[30]. ¡Qué preceptos desprecias haciendo oídos sordos por tu avaricia! ¡Cuánto deberías agradecer al Benefactor, por ser afortunado y por tener el honor de distinguirte, porque tú no tocas puertas ajenas, sino que otros se apiñan a las tuyas! Pero estás enfadado e inaccesible, evitas encontrarte con alguien, para no verte en la necesidad de tener que dejar escapar de tus manos ni un céntimo.

Sólo conoces una frase: «No tengo, no puedo dar, yo también soy pobre». Sí, eres pobre, y falto de toda bondad; pobre de afecto, pobre de caridad para con el prójimo, pobre de fe en Dios, pobre de esperanza eterna. Comparte tu trigo con tus hermanos, da hoy al necesitado lo que ha de pudrirse mañana. La peor imagen de la avaricia es que ni de los desperdicios haces partícipes a los indigentes.

7. También dices: «¿A quién injurio si conservo lo mío?». Dime, ¿qué es lo tuyo? ¿De dónde lo tomaste para traerlo a esta vida? Es como si uno, por haber adquirido una entrada para el teatro, prohibiera luego que entraran los demás, considerando exclusivo de él lo hecho para uso común de todos. Así son también los ricos: apoderándose de antemano de los bienes comunes, los consideran suyos por haberse anticipado. Si cada uno, proveyéndose de lo imprescindible para su necesidad, dejara al necesitado lo que excede, no habría ni rico, ni pobre, ni necesitado.

¿No saliste desnudo del seno materno? ¿No volverás a la tierra desnudo otra vez?[31]. ¿De dónde te llegan los bie-

29. Pr 3, 28.
30. Pr 27, 1.
31. Cf. Jb 1, 21.

nes presentes? Si dices que del azar, eres un impío, porque no reconoces al Creador ni das gracias al Benefactor; y si admites que vienen de Dios, dinos la razón por la que los recibiste. ¿Será un Dios injusto el que nos reparte los bienes de la vida de manera desigual? ¿Por qué tú eres rico y aquél pobre? Sin duda para que tú recibas la recompensa de tu bondad y fiel administración, y el otro sea recompensado por su paciencia en las grandes dificultades.

Pero tú, encerrando todo en el insaciable vientre de tu avaricia, ¿crees que no haces daño a nadie al despojarlo de tantos bienes? ¿Qué es un avaro? El que no subsiste con lo suficiente. ¿Quién es ladrón? El que roba las cosas de otro. ¿Y tú no eres un avaro? ¿No eres un ladrón, si lo que recibiste sólo en administración lo hiciste tuyo? También se llama ladrón al que despoja de sus ropas al que está vestido. Y el que no viste al desnudo pudiendo hacerlo ¿de qué otra denominación es digno?

El pan que tú retienes es del hambriento; el manto que tú custodias en tus armarios es del que está desnudo; el calzado que se pudre en tu casa es del descalzo; el dinero que tú tienes enterrado es del necesitado. De modo que perjudicas a tantos cuantos podrías proporcionárselo.

8. «¡Hermosas son las palabras –dirás–, pero más hermoso es el oro!». Así sucede entre los licenciosos, cuando se habla de castidad. También ellos, aunque denigren a la amiga, encienden con el recuerdo su deseo. ¿Cómo pondré ante tus ojos los padecimientos del pobre, para que sepas de cuántos lamentos has acumulado tu tesoro? Cuán justa se te revelará el día del juicio[32] aquella frase: *Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque estuve hambriento y*

32. Sobre el juicio final en la obra de Basilio, cf. M. GIRARDI, *Il giudizio finale nella omiletica di Basilio di Cesarea* Mt 25, 34-36.

me disteis de comer, sediento y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis[33].

Cuánto estremecimiento, sudor y tiniebla te envolverán, cuando escuches la sentencia: *Apartaos de mí, malditos, a la tiniebla exterior preparada para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, estuve desnudo y no me vestisteis*[34]. Allí no se acusa al ladrón, sino que se condena al inhumano.

Te he dicho lo que he considerado conveniente. Si obedeces, los bienes prometidos en los Evangelios son evidentes; pero si desobedeces, la amenaza está escrita. Te ruego que evites esa prueba; toma el mejor consejo, para que tu propia riqueza sea tu rescate y alcances los bienes celestiales que te están preparados, por la gracia de quien a todos nos llama a su reino; para Él es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

33. Mt 25, 34-36.

34. Mt 25, 41-43.

CONTRA LA RIQUEZA

1. Se nos acaba de hablar acerca de ese joven[1], y el oyente atento recordará perfectamente lo que entonces se examinaba. En primer lugar, este joven no es el mismo que el doctor de la ley en Lucas[2]; pues éste era, en efecto, un tentador que hacía preguntas capciosas. Aquél, en cambio, preguntaba de buena fe, aunque no acogió la respuesta muy convencido, ya que no se habría marchado afligido por las respuestas del Señor, si le hubiese preguntado sin interés. Precisamente por eso su carácter nos parecía, por decirlo así, ambiguo: por una parte, la Escritura lo muestra laudable, pero, por otra, desgraciado y totalmente reprobable.

En efecto, se le alaba el hecho de reconocer al verdadero Maestro, sin hacer caso de la falsa impostura de los fariseos, de la opinión de los jurisconsultos y de la turba de los escribas, y dar ese nombre al único Maestro bueno y verdadero. Sin duda, el haber manifestado como un hecho digno de cuidado el modo de alcanzar la vida eterna, también es aceptable; pero lo demás reprueba totalmente su elección: no mirar hacia el verdadero bien, sino tomar en cuenta lo que place a la mayoría; no grabar en su corazón las saludables enseñanzas del verdadero Maestro, ni haber puesto en práctica sus lecciones, sino haberse marchado descorazonado, cegado por la pasión de la codicia. Eso de-

1. Cf. Mt 19, 16-26.

2. Cf. Lc 10, 25-37.

nuncia su carácter inconstante y la discrepancia consigo mismo.

¿Lo llamas Maestro y no actúas como discípulo? ¿Reconoces que es bueno y desdeñas sus dones? Más aún, aquel que es bueno es evidentemente procurador de bienes. Preguntas sobre la vida eterna, pero demuestras estar totalmente unido a los placeres de la vida presente. ¿Qué cosa difícil, grave o excesiva te propone el Maestro? *Vende lo que posees y dalo a los pobres*[3].

Si te hubiera propuesto las labores del campo o los riesgos del comercio u otras fatigas que van unidas a los que quieren ganar dinero, era lógico que te molestaras por el consejo; pero si te promete considerarte heredero de la vida eterna por un camino tan fácil, que no te causa fatiga ni sudor ¿no te alegras de la facilidad de la salvación, sino que te alejas afligido y triste en el alma, haciendo vano todo aquello por cuanto has trabajado?

Si, como tú dices, no has matado, ni has cometido adulterio, ni has robado, ni has prestado falso testimonio, anulas la diligencia que has mostrado en estas cosas, si no añades lo que falta; únicamente así podrás entrar en el reino de Dios. Si un médico te prometiera corregir las mutilaciones de los miembros debidas a la naturaleza o a una enfermedad, no lo escucharías enfadado; pero cuando el gran Médico de las almas quiere hacerte perfecto con las cosas vitales que te faltan, no aceptas la gracia, sino que te entristeces y te afliges.

Es evidente que estás muy lejos de aquel mandamiento que falsamente dices haber cumplido: *Amarás al prójimo como a ti mismo*[4]. He aquí que la proposición del Señor te acusa de haber abandonado completamente la verdadera caridad. Porque si fuera verdad lo que has afirmado: que desde

3. Mt 19, 21. 4. Mt 19, 19.

joven has guardado el mandamiento de la caridad y que has retribuido a cada uno tanto como a ti mismo, ¿cómo ibas a tener esa abundancia de bienes, si el cuidado de los necesitados consume la riqueza?

Si cada uno recibe un poco según lo necesario para su ocupación y todos distribuyen igualmente lo que hay, incluso entre ellos mismos se consume; así que el que ama al prójimo como a sí mismo no posee más que el prójimo; sin embargo, es evidente que tú tienes muchos bienes; ¿de dónde te vienen? Está claro que has preferido tu sola ventaja al alivio de muchos[5]. Cuanto más rico eres, tanto más faltas a la caridad, pues si hubieras amado a tu prójimo, hace mucho que habrías practicado la enajenación de tus bienes.

Pero ahora tus riquezas están adheridas a ti más que los miembros de tu cuerpo y te entristece su separación como si fuera amputación de tus extremidades. Si hubieras vestido al desnudo, si hubieras dado tu pan al hambriento, si tu puerta se hubiera abierto a cualquier extranjero, si hubieras sido padre de los huérfanos, si te hubieras compadecido de cualquier imposibilitado, ¿qué riquezas te apenarían? ¿Te molestarías en pensar dónde poner lo que te queda, si antes te hubieras ocupado en distribuirlo a los necesitados?

En el mercado nadie se entristece por entregar su dinero y adquirir a cambio lo que necesita, sino que, cuantas más cosas de valor compre a menos precio, tanto más se alegra, como si hubiera un magnífico acuerdo mutuo. Pero tú te entristeces, si das oro, plata o bienes; es decir, si ofreces piedras[6] y polvo a cambio de la vida bienaventurada.

5. Acerca del concepto de riqueza en los padres capadocios, cf. R. TEJA, *La Iglesia y la economía en el siglo IV (La doctrina económica de los padres capadocios)*, Revista de la Universidad de Madrid 20 (1972) 120-124.

6. Cf. Sb 7, 9. Sobre el desprecio de las piedras, cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 989 E y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, 1, 101, 1.

2. ¿De qué te servirá tu riqueza? ¿Te pones un vestido costoso? En realidad te basta una tuniquilla de dos codos y un manto para satisfacer del todo la necesidad de tu vestimenta[7]. ¿Te sirve la riqueza para alimentarte? Un pan es suficiente para llenar tu estómago. ¿Por qué te afliges entonces, como si se te privara de algo? ¿De la reputación que procede de tu riqueza? Si no buscaras la gloria en la tierra, encontrarías aquella verdadera y fulgurante que te introduce en el reino de los cielos.

Ciertamente, el hecho mismo de tener riquezas es hermoso, aunque nada provechoso resulte de ellas. Todos reconocen, sin embargo, que el celo por las cosas inútiles es vano. Tal vez te parecerá excepcionalmente extraño lo que voy a decirte, pero es más que verdadero: la riqueza que se dispersa como el Señor enseña, tiende a permanecer, mas si es retenida, pasa a manos de otro. Si la guardas no la tienes, si la repartes no la pierdes: *Lo repartió, lo dio a los pobres; su justicia permanece por siempre*[8].

Mas la riqueza no es buscada sobre todo por el vestido o el alimento, sino que es un artificio ideado por el diablo que sugiere a los ricos miles de gastos ocasionales, para que consideren lo superfluo e inútil igual que lo necesario, y nada les baste para sus gastos premeditados. Dividen su riqueza entre la necesidad presente y la futura. Guardan además una parte para ellos y otra para sus hijos, y apartan también para extravagancias varias.

Escucha cuáles son sus disposiciones: «Emplearé este dinero –se dice– y este otro lo guardaré. El dinero destinado a mi servicio debe superar el límite de la necesidad. Éste será empleado para las mejoras de la casa, aquél servirá para presentarme en público. Éste me asegurará el lujo

7. Cf. Mt 10, 10; Lc 3, 11; 8. Sal 111, 9.

cuando viajo, aquel otro me proporcionará una vida magnífica y envidiable mientras esté en casa». De suerte que me admiro de las cosas superfluas que contempla su pensamiento.

Poseen innumerables carros cubiertos de bronce y plata; unos para portar sus pertenencias, otros para transportarlos a ellos. Tienen numerosos caballos descendientes de nobles padres[9], como sucede entre los hombres. Unos los pasean elegantemente por la ciudad, otros son usados para la caza y otros son enjaezados para el viaje. Sus bridas, correas y cubiertas son todas de plata, todas con aderezos en oro; mantas de púrpura adornan a los caballos como si fueran novios. Tienen multitud de mulas clasificadas por colores; conductores de coches, que se suceden unos a otros, unos delante y otros detrás. De los demás sirvientes, un número incalculable para dar a basto a todos sus caprichos: administradores, mayordomos, labradores, expertos en todo tipo de oficios, de los necesarios y de los inventados; para la diversión y el lujo: cocineros, panaderos, coperos, cazadores, escultores, pintores, artesanos para todos los gustos. Manadas de camellos, unos de carga, otros para el pastoreo; manadas de caballos, de bueyes, de ovejas, de cerdos, y sus respectivos pastores. La tierra es suficiente para alimentar a todos estos e, incluso, para aumentar la riqueza con los ingresos. Baños en la ciudad, baños en la campiña. Sus casas relumbran con mármoles de todas partes, unos de Frigia, otros de Laconia o de Tesalia. Y de esas casas, unas son calientes para el invierno, otras frescas para el verano. El suelo está coloreado de mosaicos, el oro adorna el techo; las pa-

9. Los caballos capadocios gozaban de notable fama, cf. ESTRABÓN 11, 13, 8; CLAUDIANO, *Poema menor* 30. Para otras fuentes literarias, cf. R. TEJA, *El deporte en la Capadocia romana...*, pp. 482-487 e ID., *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres de la Iglesia...*, pp. 29-31 y 148-149.

redes que no están cubiertas de mármol, están adornadas con pinturas florales[10].

3. Si después de gastar la riqueza en tantas cosas, aún sobra, es puesta bajo tierra y guardada en escondites. Pues el futuro es incierto, ¡no vayan a sorprendernos necesidades imprevistas! Efectivamente, es incierto si tendrás necesidad del oro enterrado, pero no es incierto el castigo del comportamiento inhumano. Cuando no has podido agotar tu riqueza con tus mil artificios, entonces la has escondido bajo tierra.

¡Terrible locura! Cuando el oro estaba en las minas, había que excavar la tierra, y cuando se hizo visible, había que esconderlo de nuevo bajo tierra[11]. Pienso que, cuando entierras tu riqueza, con ella entierras también tu corazón, *pues donde está tu tesoro* –se nos dice–, *ahí está también tu corazón*[12].

Por eso los mandamientos les afligen, porque llevan una vida imposible de vivir si no la ocupan en gastos inútiles. Y me parece que el sufrimiento de aquel joven y de los semejantes a él, es parecido al de un viajero que anhelara vehementemente ir a una ciudad y llevara a cabo el camino hasta ella, luego se alojara en algún albergue frente a las murallas y, por la pereza de andar un poco más, hiciera inútil el esfuerzo inicial y se privara él mismo de la contemplación de sus bellezas. Tales son los que admiten que cumplen los otros mandamientos, pero se resisten a deshacerse de sus bienes.

Conozco a muchos que ayunan, oran, gimen, practican todo acto de piedad que no implique gasto, pero no con-

10. Acerca del lujo y otros excesos en esa época, cf. R. TEJA, *Organización económica y social...*, pp. 82-88.

11. Esta imagen se encuentra también en SÉNECA, *Ira*, 3, 33, 4.

12. Mt 6, 21.

ceden ni un óbolo a los oprimidos. ¿De qué les sirve la virtud? El reino de los cielos no puede acogerlos porque *es más fácil que un camello atraviese el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos*[13]. Es una sentencia muy clara, y quien la ha dicho no miente, pero son raros los que se convencen.

«¿Y cómo viviremos si nos privamos de todo?», dicen. «¿Y qué modo de vida habrá, si todo se vende y todo se expropia?». No me preguntes el designio de los mandamientos del Señor. El Legislador sabe incluso adecuar lo posible a la ley. En cuanto a ti, tu corazón es tasado como en una balanza: o se inclina por la verdadera vida o por el gozo presente. A los que piensan prudentemente les conviene considerar el uso de la riqueza como una administración y no como un placer, y si se desprenden de ella, alegrarse como si se separaran de bienes ajenos, y no estar descontentos como si perdieran los propios.

¿Entonces qué te aflige? ¿Por qué llora tu alma cuando escuchas: *Vende lo que posees*[14]? En verdad, aunque te acompañaran en el futuro, ni aún así deben ser buscados con premura, para ser oscurecidos por los honores de allí. Y si es necesario que se queden aquí, ¿por qué no venderlos y obtener de ellos un beneficio? Tú, cuando das dinero y compras un caballo, no te afliges, pero cuando se trata de entregar los bienes perecederos y obtener a cambio el reino de los cielos, lloras, dices que no al que te pide, y te niegas a dar simulando mil gastos.

4. ¿Qué responderás al Juez tú, que revistes las paredes y no vistes a una persona; tú, que adornas los caballos y no te importa ver a tu hermano deshonrado, dejas pudrir el grano y no alimentas al hambriento, entierras el oro, pero no piensas en aquel al que asfixian las deudas? Si tu mujer

13. Mt 12, 24; Lc 18, 25. 14. Mt 19, 21.

también ama la riqueza, el mal es doble, pues excita los lujos, aumenta los placeres y estimula ambiciones superfluas, soñando con piedras preciosas, perlas, esmeraldas, zafiros y oro, forjándolo o tejiéndolo, y aumenta el mal debido a su pésimo gusto.

La preocupación por estas cosas no es pasajera, pues noche y día tienen la mente en ellas y reúnen innumerables aduladores, que secundan sus caprichos: tintoreros, orfebres, perfumeros, tejedores, recamadores[15]. Al marido no le da tiempo de respirar con sus continuas órdenes. Ninguna fortuna, aunque corriera como ríos, es suficiente para satisfacer los caprichos de las mujeres, cuando se empeñan en el perfume extranjero, como si se tratara de aceite del mercado, en los corales del mar, la púrpura, los moluscos, más lana de la que de las ovejas puedan dar, y oro para engastar las costosas piedras, que adorne su frente o su cuello, otro su cintura, y otro que rodee sus manos y sus pies.

Ciertamente, las amantes del oro se alegran de estar atadas con esposas, con tal que sea oro lo que las ate[16]. Así, el que obedece los deseos de su mujer ¿cuándo cuidará de su alma? Pues, lo mismo que los huracanes y las tormentas hunden los barcos carcomidos, así también las malas disposiciones de las mujeres hunden las almas débiles de sus esposos.

Repartida la riqueza en tantas cosas por el esposo y la esposa, venciéndose el uno al otro en la invención de vanidades, es natural que no tengan ninguna oportunidad de mirar por el prójimo. Si escuchas: *Vende lo que posees y dáselo a los pobres*[17], para que tengas viático para la vida eterna, te alejas afligido; pero si escuchas: «Da dinero a las mu-

15. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 830 D.

16. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 2, 122, 2 y 123, 1.

17. Mt 19, 21.

jeres amantes del lujo, dalo a los tallistas, a los escultores, a los canteros, a los pintores», te alegras como si hubieras comprado algo más valioso que el dinero.

¿No ves estos muros derribados por el tiempo, cuyas ruinas emergen como escollos por toda la ciudad? Cuando fueron levantados, ¿cuántos pobres había en la ciudad que por el cuidado de esos muros fueron olvidados por los ricos de entonces? ¿Dónde está ahora el esplendor de esas construcciones? Y ¿dónde el que fue tan alabado por su magnificencia[18]? ¿No se han destruido, desapareciendo como las construcciones que hacen los niños para jugar en la arena? ¿No yace aquél en el infierno, donde le pesará el celo de sus vanidades?

¡Debes tener grande el alma! Los muros, pequeños o grandes, cubren la misma necesidad. Cuando voy a casa de un hombre ordinario y nuevo rico, y la veo resplandeciente con todo tipo de flores, sé que ese hombre no posee nada más valioso que lo que se ve; adorna las cosas inanimadas, pero tiene descuidada su alma. Dime ¿qué extraordinaria utilidad ofrecen lechos y mesas de plata, literas y carros de marfil? Por eso no llega la riqueza a los pobres, que, sin embargo, se acercan a millares a tu puerta pidiendo compasión a gritos, y tú te niegas a dar, diciendo que es imposible auxiliar a los que te piden.

Juras con tu lengua, pero eres acusado por tu propia mano: en silencio, tu mano proclama tu mentira con una resplandeciente piedra en el anillo. ¿A cuántos deudores puede liberar uno de tus anillos? ¿Cuántas casas derruidas puede reconstruir? Un solo armario de tus vestidos puede cubrir a un pueblo entero que tirita de frío, pero te atreves a despachar al pobre con las manos vacías sin temer la justa

18. Basilio parece referirse a Tiberio que en el año 17 d. C. constituyó a Cesarea capital de Capadocia.

recompensa del Juez. No tuviste compasión y no la tendrán contigo; no abriste tu casa y serás excluido del reino; no diste pan y no obtendrás la vida eterna.

5. ¡Y dices que eres pobre! Estoy de acuerdo contigo, pues es pobre el que mucho necesita. El deseo insaciable os hace estar necesitados de muchas cosas[19]. Te esfuerzas en añadir diez talentos a otros diez talentos; cuando son veinte, buscas otros tantos, y lo que añades nunca frena tu afán, más bien inflama tu ambición[20]. En efecto, lo mismo que para los ebrios el tener vino delante se vuelve pretexto para beber, así también los nuevos ricos, después de haber adquirido muchas cosas, desean todavía más; con lo que amontonan agravan su mal sin cesar, y su ansia se convierte para ellos en lo opuesto, pues no les causa alegría tener tantos bienes, cuanto les aflige aquello de lo que carecen o suponen que les falta[21]; de modo que su alma se consume constantemente al hacerse problema con estas inquietudes.

Sería propio alegrarse y dar gracias por estar mejor que muchos otros, pero se enfadan y se quejan porque uno o dos ricos los aventajan. Cuando alcanzan a este rico, de inmediato se empeñan en cotejarse con otro más rico, y cuando han alcanzado a éste, transfieren su empeño a otro. Como los que suben las escaleras, que siempre levantan el pie hacia el escalón superior y no se detienen hasta llegar arriba, así éstos no frenan el ímpetu de su poder hasta que están en lo más alto, y se estrellan en la caída desde alturas insospechadas.

19. Cf. Pr 13, 7; PLUTARCO, *Obras morales*, 526 A; SÉNECA, *Epístolas*, 108, 9.

20. Sobre la insaciabilidad de riquezas, cf. SOLÓN, *Fragmentos*, 13, 71-73; PLUTARCO, *Obras morales*, 523 D-524 D; ARISTÓFANES, *Pluto*, 188-197; PLATÓN, *República*, 442 a 6-7; 562 b 9; 578 a 1; ID., *Leyes*, 831 d 4; 832 a 10; 870 a 4-5; 918 d 6.

21. Cf. PUBLIO SIRIO 694.

El Creador del universo ideó que el ave seléucida fuera insaciable en beneficio de los hombres[22], pero tú has hecho tu alma insaciable para mal de muchos. El avaro desea cuanto su ojo ve: *No se sacia el ojo de ver*[23], y no se saciará el avaricioso de poseer. El infierno no proclama: «¡Basta!»[24], ni el ambicioso dirá jamás: «¡Basta!». ¿Cuándo utilizarás los bienes presentes? ¿Cuándo gozarás de ellos, si siempre te agobian las fatigas por adquirirlos? *¡Ay de los que unen casa con casa y juntan campo con campo para quitar algo al prójimo!*[25]. ¿Y tú qué haces? ¿No das mil excusas para despojar de cualquier cosa al prójimo?

«La casa del vecino me hace sombra –se dice–, hace ruido o acoge vagabundos», y simulando cualquier cosa que se le ocurra constantemente: oprime, destierra, echa e insulta, y no cesa hasta arrastrarles a la necesidad de mudarse. ¿Qué fue lo que mató a Nabot de Israel? ¿No fue el deseo que tenía Ajab de su viña[26]? El codicioso es mal vecino en la ciudad y mal vecino en el campo.

El mar conoce sus fronteras, la noche no traspasa sus límites originarios, pero el avaricioso no respeta el tiempo, no conoce un término, no cede al orden de sucesión, sino que imita la violencia del fuego: todo lo invade, todo lo devora. Y, como los ríos, que comienzan pequeños en su origen y después, incontenibles, van poco a poco en aumento gracias a los afluentes, arrasando lo que está a su paso con la fuerza de su corriente, así también los que llegan a un alto grado de poder, al recibir de los oprimidos el poder para hacer daño a un mayor número, reducen a esclavitud

22. Se trata del estornino rosado (*pastor roseus*), que devora langostas, mencionado por PLINIO, *Historia Natural*, 10, 75; cf. GALENO, *De plac.*, 8, 397; ELIANO, *Historia de los animales* 17, 19; ZÓSIMO, *Antología*, 1, 56, 3.

23. Qo 1, 8.

24. Cf. Pr 27, 20; 30, 16.

25. Is 5, 8.

26. Cf. 3 R 21, en la versión de los LXX.

a los demás, y el incremento de su maldad se convierte en aumento de su poder, pues los que antes han padecido males, les procuran ayuda contra su voluntad y colaboran en hacer daño e injusticias contra los demás. ¿Qué vecino, qué doméstico, quién que negocie con ellos no será desvalijado?

Nada resiste el poder de la riqueza, todo se somete a su tiranía, todo tiembla ante su dominio, porque todo el que ha sido injuriado se cuida más de no padecer otro mal que de tomar venganza de lo que le ha ocurrido antes. Conduce las yuntas de bueyes, ara, siembra, cosecha lo que no le pertenece. Si te opones, golpes; si te quejas, procesos por rebeldía; te arrestan, te meten en la cárcel y los delatores están listos para poner tu vida en peligro. Date por satisfecho si, procurando algo más, te libras de problemas.

6. Quisiera que dieras un pequeño respiro a estas obras injustas y dieras descanso a tus pensamientos, para que reflexiones a qué fin te conduce el cuidado de estas cosas. Tienes tantas y tantas yugadas de tierra arable, otras tantas de tierra plantada, montes, campos, valles, ríos, fuentes. Y después de esto, ¿qué? ¿No te esperan en total tres codos de tierra? ¿No bastará el peso de unas pocas piedras para guardar tu cuerpo miserable? ¿Para qué te afanas? ¿Para qué transgredes la ley? ¿Por qué recoges con tus manos esterilidad?

¡Ojalá fuera esterilidad y no leña para el fuego eterno! ¿No saldrás nunca de esa embriaguez? ¿No sanarás tu razón? ¿No volverás en ti? ¿No pondrás ante tus ojos el juicio de Cristo? ¿Qué argumentarás, cuando aquellos a los que has hecho injusticias te rodeen y griten contra ti ante el justo Juez? ¿Qué harás entonces? ¿Qué abogados contratarás? ¿Qué testigos presentarás? ¿Cómo convencerás al Juez que nunca se equivoca? Allí no hay orador ni hay palabras persuasivas capaces de ocultar la verdad al Juez. No te acompañarán los aduladores ni las riquezas ni el fausto de la dignidad.

Abandonado de tus amigos, abandonado de tus protectores, sin ayuda, indefenso, oirás avergonzado cómo te culpan, triste, cabizbajo, desolado, sin libertad para expresarte, pues a cualquier lugar que dirijas los ojos, verás las imágenes innegables de tus malas acciones: aquí las lágrimas del huérfano, allí el gemido de la viuda, en otro lugar los pobres golpeados por ti: los esclavos que mataste, los vecinos a los que enfadaste; todo se levantará contra ti[27]. Te rodeará el funesto coro de tus malas obras. Pues, como la sombra acompaña al cuerpo, así los pecados escoltan a las almas, reflejando claramente sus obras[28].

Por eso allí no es posible negar, sino que hasta el más desvergonzado cierra su boca. Las mismas obras de cada uno hacen de testigos, sin emitir palabra, manifestándose tal cual las hemos realizado. ¿Cómo podré poner ante tus ojos cosas tan terribles? Si quizás escuchas, si acaso te conmueves, recuerda aquel día en el que *la cólera se revelará desde el cielo*[29]; acuérdate de la gloriosa venida de Cristo, cuando resuciten *los que hayan obrado bien, a la resurrección de la vida, y los que hayan obrado mal, a la resurrección del juicio*[30]. Entonces será la vergüenza eterna para los pecadores *y la furia del fuego ha de devorar a los enemigos*[31]. ¡Entristézcate esto y no el precepto!

¿Cómo te haré temer? ¿Qué puedo decirte? ¿No deseas el reino? ¿No temes el infierno? ¿Dónde habrá salud para tu alma? En efecto, si los tormentos no te horrorizan, si el gozo no te estimula, entonces hablamos a un corazón de piedra.

27. La presencia de espectadores en ese día también es mencionada por Basilio en *HPs. 7*: PG 29, 244 C.

28. LUCIANO, *Ménipo*, 11, expresa la misma idea.

29. Rm 1, 18.

30. Jn 5, 29.

31. Hb 10, 27.

7. Mira, hombre, la naturaleza de la riqueza. ¿Por qué te deslumbra tanto el oro? El oro es piedra, la plata es piedra, la perla es piedra, una piedra es cada piedra: crisólito, berilo, ágata, zafiro, amatista, jaspe. Éstas son la flor de la riqueza, de las cuales unas almacenas escondiéndolas, sepultando el brillo de las piedras en la oscuridad, y otras las luces, vanagloriándote del brillo de esas costosas joyas.

Dime ¿de qué te sirve lucir tu mano radiante de piedras? ¿No te avergüenzas de desear piedras igual que las mujeres cuando están embarazadas? Ellas tragan piedrecitas y tú estás ansioso por el brillo de las piedras, buscando sardónicas, jaspes, amatistas. ¿Qué adorno ha podido añadir un día a tu vida? ¿A quién se ha perdonado la muerte por su riqueza? ¿De quién se apartó la enfermedad gracias a su dinero? ¿Hasta cuándo el oro será lazo de las almas, anzuelo de la muerte, cebo del pecado? ¿Hasta cuándo la riqueza será pretexto para la guerra, causa por la que se forjan las armas y se afilan las espadas?

Por las riquezas desconocen los parientes la naturaleza y los hermanos se miran unos a otros con ojos asesinos; por la riqueza los desiertos alimentan a los asesinos, el mar a los piratas y las ciudades a los delatores. ¿Quién es el padre de la mentira? ¿Quién el urdidor de acusaciones falsas? ¿Quién el que engendra el perjurio? ¿No es la riqueza? ¿No es el celo por ella? ¿Por qué sufrís, hombres? ¿Quién convirtió vuestros bienes en maquinación contra vosotros? Se trata de una ayuda para vivir; el dinero no ha sido dado como viático de infortunios. ¿Es redención del alma o motivo de su perdición?

«Pero es necesaria la riqueza por causa de los hijos». Éste es un artificioso pretexto para la avaricia; ponéis como excusa a vuestros hijos, pero satisfacéis vuestro corazón. No inculpes al no culpable, pues tiene un Señor propio, un Procurador propio: de otro recibió la vida y de Él espera los recursos para vivir. ¿Acaso los Evangelios no se escribieron

para los casados? *Si quieres ser perfecto, vende tus bienes y dalo a los pobres*[32]. Cuando pedías al Señor una prole numerosa, cuando querías ser padre, ¿acaso añadiste: «Dame hijos para desobedecer tus mandamientos»? ¿«Dame hijos para no entrar en el reino de los cielos»? Además, ¿quién será garante de la decisión de tu hijo, de que hará buen uso de los dones que se le concedan?

Para muchos la riqueza ha sido cómplice del desenfreno. ¿Acaso no has oído el *Eclesiastés*, que dice: *Vi un grave mal, la riqueza guardada para el suyo fue para su mal*[33]? Y en otra parte: *Lo dejo a mi sucesor. ¿Quién sabe si será bueno o necio?*[34]. Mira, pues, que la riqueza que con tantos esfuerzos amontonaste, no la prepares como materia de pecado para otros, y después te halles atormentado doblemente: por tus propias iniquidades y por las que hayas ayudado a otro a cometer. ¿Acaso no te es más propia tu alma que cualquier hijo? ¿Acaso no te es más próxima que cualquier otra cosa? Dale a ella en primer lugar la parte principal de tu herencia, proporciónale medios de vida abundantes y después reparte entre tus hijos tus recursos. Los hijos que no reciben nada de sus padres, muchas veces se hacen ellos mismos de sus casas, pero tu alma, abandonada por ti, ¿de quién obtendrá compasión?

8. Lo mencionado se ha dicho para los que son padres. Los que no tienen hijos, ¿con qué falsa razón justifican ante nosotros su tacañería? «No vendo mis bienes ni lo doy a los pobres por las necesidades de la vida». Luego el Señor no es tu Maestro, ni el Evangelio rige tu vida, sino que tú te gobiernas a ti mismo. Mira a qué peligro te expones razonando de esa manera; pues, si el Señor nos lo mandó como obligatorio, y tú lo apostillas como imposible, no

32. Mt 19, 21.
33. Qo 5, 12.
34. Qo 2, 18-19.

dices otra cosa sino que tú eres más prudente que el Legislador.

Además dices: «Después que haya gozado de ellos durante toda mi vida, al final de ella haré a los pobres herederos de mis bienes, declarándolos dueños de lo mío en un testamento escrito». Cuando ya no estés entre los hombres, entonces serás humanitario; cuando te vea muerto, entonces te llamaré filántropo. Muchas gracias por tu munificencia, porque ya tendido en el sepulcro y disuelto en la tierra, te has vuelto liberal en tus gastos y magnánimo.

Dime por qué tiempo demandarás tu recompensa, ¿por el que viviste o por el que tuviste después de la muerte? Si durante el tiempo que viviste, derrochando tu vida y perdiéndola en la molicie, no soportabas mirar a los pobres, una vez muerto ¿qué es lo que haces? ¿Qué salario merece tu trabajo? Muestra tus obras y pide tu recompensa. Nadie hace negocios cerrado el mercado, ni es coronado, si llega después de la lucha, ni actúa valientemente después de la guerra. En verdad, tampoco después de la vida se actúa con piedad. Prometes beneficios con tinta y papeles. Y ¿quién te anunciará la hora de tu partida? ¿Quién te asegurará la manera en que has de morir?

¡Cuántos han sido arrebatados por desgracias violentas y no les fue permitido pronunciar una palabra debido a su padecimiento! ¡A cuántos la fiebre dejó sin razón! ¿Por qué entonces aguardas el momento en que tal vez no seas dueño de tus propios razonamientos? La noche será profunda, la enfermedad grave, y tú no serás auxiliado por nadie. El que acecha tu hacienda está listo para disponer todo para su provecho, para anular tus decisiones. Entonces, mirando a un lado y otro y viendo la soledad que te rodea, percibirás tu insensatez; entonces lamentarás tu locura. Fijaste para obedecer el mandato el instante en que tu lengua está paralizada y tu mano trémula, sacudida ya por las crispaciones, de

modo que ni de palabra ni por escrito puedes indicar con claridad tu propósito.

Aunque todo estuviera escrito con claridad y cada palabra fuera explícitamente pronunciada, una sola letra interpuesta sería suficiente para cambiar todo el sentido; un sello alterado, o dos o tres testigos falsos podrán transferir toda tu herencia a otros.

9. Entonces ¿por qué te engañas a ti mismo, disponiendo mal la riqueza ahora para goce de la carne y prometiendo para después los bienes de los que ya no serás dueño? Como este discurso muestra, es mala determinación: «Vivo, disfrutaré de los placeres, y, después de muerto, haré lo ordenado». También Abrahán te dirá: *Recibiste tus bienes en vida*[35]. No entras por la vía estrecha y angosta, si no dejas la carga de la riqueza. Saliste llevándola, pues no renunciaste a ella como se te ordenó. Cuando vivías te antepusiste al precepto; después de la muerte y la corrupción, preferiste el mandamiento a los enemigos.

En efecto, «para que no reciba nada fulano, que lo reciba el Señor», dices. ¿Y cómo llamaremos a esto? ¿Venganza de los enemigos o amor al prójimo? Lee tu testamento: «Quisiera vivir y gozar de mis bienes». Gracias a la muerte, no a ti, pues si fueras inmortal no te habrías acordado de los mandamientos. *No os engañéis, de Dios nadie se burla*[36]. No se lleva un cadáver al altar del sacrificio, se lleva la víctima viva. No es bien aceptado el que ofrece lo que le sobra, y tú ofreces al Benefactor aquello que te sobró después de toda tu vida. Si no te atreves a honrar a los notables con las sobras de tu mesa, ¿cómo te atreves entonces a hacer favorable a Dios con las sobras?

Ved el fin de la avaricia, acaudalados, y abandonad vuestra enfermiza actitud hacia el dinero. Cuanto más ames la

35. Lc 16, 25. 36. Ga 6, 7.

riqueza, tanto menos debes dejar de tus pertenencias. Hazlo todo tuyo, lleva todo contigo, no dejes a extraños tu riqueza. Tal vez tus sirvientes no te entierren con honras fúnebres, sino que profanarán tu entierro, aliándose desde ese momento a tus herederos para ganarse su benevolencia.

Acaso también entonces discutirán sobre ti: «Es una vulgaridad –dirán–, adornar a un muerto y transportar suntuosamente al que ya no siente. ¿No es mejor que se adornen los que viven con el costoso y espléndido traje, que dejar que se pudra junto con el muerto el costoso vestido? ¿En qué aprovecha un sepulcro suntuoso, un entierro solemne y un gasto inútil? Es más oportuno utilizarlo en las necesidades diarias de los que quedan». Eso dirán para vengarse de tu severidad y para regalar tus bienes a tus sucesores. Por consiguiente, adelántate, prepara tú mismo tus exequias.

¡Hermosa sepultura es la piedad! Márchate vestido con todas tus cosas; haz de tu riqueza un adorno propio; tenla contigo. Obedece al buen consejero, a Cristo, que te ama, *que se hizo pobre por nosotros, para que nos enriqueciésemos con su pobreza*[37], *que se dio a sí mismo en pago por nosotros*[38].

Obedezcámosle como a un sabio conocedor de lo que nos conviene; apoyémosnos en quien nos ama; correspondámosle como Bienhechor nuestro. Hagamos todo lo que se nos ha ordenado, para que seamos herederos de la vida eterna que está en Cristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

37. 2 Co 8, 9. 38. 1 Tm 2, 6.

SOBRE LA ENVIDIA

1. Dios es bueno y procura sus bienes a quien los merece; el diablo es malo y es autor de toda maldad. Y como al bueno sigue la buena disposición, así al diablo le acompaña la malicia. Guardémonos, pues, hermanos, del mal de la envidia[1]; no seamos partícipes de las obras del adversario y nos encontremos sentenciados a la misma condena, pues si el soberbio cae en la condena del diablo, ¿cómo escapará el envidioso al castigo preparado por el demonio?

Ningún vicio tan funesto brota en las almas de los hombres como la envidia, que, sin afligir apenas a los de fuera, es el mal principal y característico de quien lo posee. Pues, lo mismo que la herrumbre corroe al hierro, así la envidia al alma que la posee; y, aún más, como las serpientes que, según cuentan, devoran el vientre materno que las engendró, así también la envidia provoca que se consuma el alma que la produce, porque la envidia es pesar por el éxito del prójimo.

Por eso, las penas y las congojas nunca abandonan al envidioso. ¿Produjo mucho el campo del vecino? ¿Abunda su

1. Sobre el tema de esta homilía, cf. ARISTÓTELES, *Retórica* 1387 b 23-1388 a 30; Plutarco, *Obras morales*, 536 E-538 E; DIÓN CRISÓSTOMO, *Discursos*, 77-78; P. WALCOT, *Envy and the Greeks: A Study of Human Behaviour*, Aris & Phillips, Westminster 1978; y sobre esta homilía concretamente, cf. V. LIMBERIS, *The Eyes Infected by Evil...*, pp. 163-184.

casa en todo lo necesario para vivir? ¿No abandonan al hombre las satisfacciones? Todo eso es alimento de este mal y aumento del dolor del envidioso. De manera que éste en nada difiere de un hombre desnudo al que todo hiere. ¿Alguien es valiente? ¿Goza de buena salud? Eso hiere al envidioso. ¿Otro es más agraciado? Otra herida para el envidioso. ¿Sobresale alguno entre muchos por las cualidades de su alma? ¿Es admirado y emulado por su prudencia y el poder de sus palabras? ¿Otro es rico y se afana espléndidamente en la benevolencia y la contribución hacia los necesitados, y es muy elogiado por los beneficiados? Todas estas cosas son llagas y golpes que le hieren en medio del corazón.

Y lo terrible de esta enfermedad es que no puede manifestarse, sino que anda con la cabeza baja, es muda, está confundida, se lamenta y perece por este mal. Si se le pregunta por su padecimiento, se avergüenza de hacer pública su desgracia: «Soy envidioso y cruel, me consumen los bienes de mi amigo, lamento la alegría de mi hermano y no tolero la vista de los bienes ajenos, sino que considero una desgracia la prosperidad del prójimo»[2]. Esto diría si quisiera decir la verdad, pero nada de esto quiere pronunciar y oculta en su interior el mal que abrasa y devora sus entrañas.

2. Sin duda no encuentra médico para su enfermedad, ni puede hallar remedio alguno que ahuyente su mal, cuando las Escrituras están llenas de tales remedios[3]; un solo alivio aguarda para su enfermedad: ver si alguno de los que envidia se viene abajo. Éste es el límite de su odio: ver que el envidiado, antes feliz, es ahora miserable; el que antes era admirado, ahora es digno de lástima. Entonces hace las paces y es su amigo, cuando lo ve llorando y lo contempla la-

2. Cf. PLUTARCO, *Obras morales,* 471 A.

3. En otros lugares de la obra de Basilio encontramos una apreciación semejante: *EGNaz.* [2]; *HPs. 1*, 209 D y *HProv.*, 338 A.

mentándose. No se alegra con el que es feliz, pero se lamenta con el que llora.

Y por ese cambio de vida, de unas a otras circunstancias, lo compadece y exalta su situación anterior, no por caridad o por ser compasivo, sino para hacer más pesada su desgracia. Alaba al hijo después de la muerte y lo colma de innumerables elogios: «¡Qué hermoso era! ¡Qué inteligente! ¡Qué apto para todo!». Mientras que cuando vivía, no le prodigó una palabra elogiosa. Sin embargo, si ve que muchos están de acuerdo en el elogio, cambia de nuevo y envidia al difunto. Admira la riqueza después de perdida; alaba y exalta la belleza, el vigor y la salud del cuerpo después de las enfermedades. En una palabra, es enemigo de los bienes presentes y amigo de los que perecen.

3. ¿Qué habrá, pues, más terrible que esta enfermedad? Destrucción de la vida, oprobio de la naturaleza, enemiga de los dones que nos han sido dados por Dios, enemiga de Dios. ¿Qué impulsó al demonio, príncipe del mal, a la guerra contra los hombres? ¿No fue la envidia? Por ella también se declaró abiertamente contrario a Dios, cuando se disgustó con Él por su munificencia para con el hombre, y se vengó con el hombre mismo, puesto que con Dios no pudo.

Eso mismo quedó demostrado en el acto de Caín, el primer discípulo del diablo, que de él aprendió la envidia y el homicidio, injusticias hermanas, que también Pablo puso juntas cuando dijo: *Llenos de envidia y homicidio*[4]. ¿Qué fue lo que hizo entonces? Vio la honra de parte de Dios, se encendió de celos y mató al que había sido honrado para herir al que lo honró. Incapaz de luchar contra Dios, cometió el fratricidio.

Huyamos, hermanos, de esta enfermedad, maestra en estar contra Dios, madre del homicidio, oprobio de la na-

4. Rm 1, 29.

turaleza, desconocedora de la amistad y la más irracional de las desgracias. ¿Qué te entristece, hombre, si nada terrible has padecido? ¿Por qué haces la guerra al que tiene ciertos bienes, si no disminuye en nada los tuyos? Y si, gozando tú de bienes, estás irritado, ¿no envidias abiertamente tu misma comodidad?[5].

Así era Saúl, quien hizo de los abundantes beneficios ocasión de guerra contra David. Pues, en primer lugar, tras haberse liberado de su mal por aquella música armónica y celestial, intentó atravesar con su lanza al bienhechor. Después, tras haber sido salvado de los enemigos junto con su ejército y librado de la humillación de Goliat, sin embargo, puesto que, en los cantos epinicios las danzarinas atribuyeron a David diez veces más la causa de los triunfos: *¡David hirió a diez mil y Saúl a mil!*[6], por esta sola frase y por el testimonio prestado por la verdad misma, intentó matarlo, primero con sus propias manos y con emboscadas; después, tras haberlo puesto en fuga, ni aún así depuso su enemistad, sino que finalmente, enviando contra él una expedición de tres mil hombres escogidos, rastreó el desierto[7]. Si se le hubiera preguntado por el pretexto de esa guerra, habría mencionado sin duda las buenas acciones de aquel hombre. Sorprendido mientras dormía, al tiempo que se llevaba a cabo la persecución, expuesto fácilmente al enemigo para su muerte, de nuevo fue salvado por el justo [David], que se guardó de poner sus manos sobre él; y ni por ese beneficio se doblegó, sino que de nuevo reunió [Saúl] un ejército y otra vez lo persiguió, hasta que fue sorprendido por segunda vez en una cueva[8]; así pudo convencerse de que la virtud de David era más ilustre y su propia maldad más evidente.

5. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 471 C.
6. 1 R 18, 7.
7. Cf. 1 R 24, 3.
8. Cf. 1 R 26, 7.

La envidia es un género de odio indomable, pues a otro tipo de adversarios los beneficios los hacen más dóciles, mientras que al envidioso y malvado, el recibir un bien lo irrita más; cuantos más beneficios recibe, más se indigna, se aflige y se disgusta. En efecto, es mayor el agravio por el poder del bienhechor que el agradecimiento por los bienes recibidos. ¿A qué fiera no superan en la aspereza de sus costumbres? ¿A qué criatura no superan en crueldad? Los perros se vuelven mansos, si se les alimenta; los leones se amansan, si se les cuida; pero los envidiosos se exasperan más con los favores.

4. ¿Qué hizo esclavo al generoso José[9]? ¿No fue la envidia de sus hermanos? En este caso es digna de admirar la sinrazón de este mal, pues, por temor al resultado de sus sueños, hicieron esclavo a su hermano, como si un esclavo nunca pudiera llegar a ser respetado. Sin embargo, si sus sueños eran verdaderos, ¿qué artificio impediría que sucediera completamente lo predicho? Y si eran falsas las visiones de sus sueños, ¿en concepto de qué envidiáis al que se equivoca? Mas lo cierto es que, por disposición de Dios, su argucia se volvió contra ellos, pues a través de los mismos medios con que creyeron impedir la predicción, prepararon claramente el camino de su cumplimiento.

En efecto, si no hubiera sido vendido[10], no habría ido a Egipto, ni habría sido acosado debido a su virtud por los deseos de una mujer intemperante[11], ni habría sido metido en la cárcel, ni se habría hecho amigo de los criados del faraón, ni habría interpretado sus sueños, gracias a lo cual recibió el gobierno de Egipto y fue reverenciado por sus propios hermanos, que acudieron a él debido a la carencia de trigo.

9. Cf. Gn 37, 28.
10. Cf. Gn 37, 36; 39, 1.
11. Cf. Gn 39, 7-8.

Traslada tu pensamiento al caso de la mayor envidia, consistente en cosas de grandísima importancia: la que tuvo lugar contra el Salvador por la locura de los judíos. ¿Por qué era envidiado? Por los milagros. Y ¿qué hechos milagrosos eran esos? La salvación de los que la requerían; alimentaba a los hambrientos y el que los alimentaba era hostilizado; resucitaba a los muertos, y el que daba la vida era envidiado; expulsaba a los demonios, y el que mandaba en ellos era acechado; los leprosos quedaban limpios, los cojos caminaban, los sordos oían, los ciegos recuperaban la vista[12], y el Bienhechor era ahuyentado. Finalmente, entregaron a la muerte al que prodigaba la vida, azotaron al libertador de los hombres y condenaron al Juez del universo.

Hasta tal grado lo impregnó todo el mal de la envidia. Y con esta sola arma, comenzando desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos, el diablo, destructor de nuestra vida, el que goza con nuestra perdición, el que cayó por la envidia, a todos nos hiere y abate, precipitándonos con él por el mismo mal. Sabio era, en verdad, el que no permitía ni comer con un envidioso[13], refiriéndose con el trato en la comida a cualquier relación en general en la vida; porque del mismo modo que hemos de cuidar de colocar la materia combustible lo más lejos posible del fuego, así también es necesario, en la medida que podamos, sustraer la amistad de la compañía de los envidiosos, situándonos fuera del alcance de la envidia.

En efecto, no es posible caer en las redes de la envidia de otra forma, si no es aproximándonos a ella por medio de la familiaridad, ya que según el proverbio de Salomón: *La envidia le llega al hombre de su compañero*[14]. Y así es ciertamente. No envidia el escita al egipcio, sino cada uno a su

12. Cf. Lc 7, 22.
13. Cf. Pr 23, 6.
14. Qo 4, 4.

compatriota, y, entre sus compatriotas, no envidia a los que no conoce, sino a los que más trata, y entre los que más trata, a sus vecinos, a sus colegas[15] y a los que de alguna manera conviven con él. Y, a su vez, entre éstos, a los de su edad, a sus parientes y hermanos[16]. En una palabra, como el añublo es enfermedad propia del trigo, así la envidia es enfermedad de la amistad.

Sin embargo, alguien podría alabar de este mal una cosa, que, cuanto más vehementemente se excita, tanto más grave es para el que lo posee. Así, lo mismo que las saetas lanzadas con fuerza, cuando dan contra algo sólido y rígido, rebotan contra el que las arrojó, así también los impulsos de la envidia no hieren al envidiado, sino que originan heridas para el propio envidioso. Pues, ¿quién por afligirse disminuyó en algo los bienes del prójimo? Ciertamente aquél se consume a sí mismo y languidece por la tristeza, y aun más, los enfermos de envidia se supone que son más destructivos que los mismos animales ponzoñosos. Pues si éstos inyectan el veneno a través de la herida, y poco a poco la mordedura esparce el mal, algunos creen que los envidiosos hacen daño con sólo su mirada[17]; de manera que los cuer-

15. Cf. HESÍODO, *Los trabajos y los días,* 25. El tema de la envidia en distintas profesiones es desarrollado por DIÓN CRISÓSTOMO, *Discursos,* 77-78.

16. Cf. ARISTÓTELES, *Retórica* 1386 b 19-20 y 1387 b 25-28. Sobre la envidia como pasión inherente al ser humano, cf. P. WALCOT, *Envy and the Greeks...*, pp. 8-21.

17. Si en *Mamante* sorprendía que Basilio hiciera de un sueño un testimonio válido, aquí sorprende que incluso de una superstición sepa sacar un argumento. Sobre el mal de ojo, cf. PLUTARCO, *Obras morales,* 680 C-683 A; V. LIMBERIS, *The Eyes Infected by Evil...,* 175-180; J. RUSSELL, *The Evil Eye in Early Byzantine Society,* Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik 32 (1982) 539-550; P. WALCOT, *Envy and the Greeks...*, pp. 77-90 y M. W. DICKIE, *The Topic of Envy and Emulation in an Agonistic Inscription from Oenoanda,*

pos sanos y en la flor de la edad, que media entre el vigor de la juventud y su culminación, se consumen debido a ello y pierden a una todo su esplendor, como la corriente fatal que fluye de los ojos de los envidiosos, que arruina y destruye.

Yo rechazo este pensamiento como cosa popular inventada por viejecitas, pero afirmo que los demonios, enemigos del bien, cuando encuentran voluntades afines a las suyas, se valen absolutamente de ellas para su propósito, de manera que también se sirven de los ojos de los envidiosos para ejecutar su voluntad. Y, a pesar de ello ¿no te horrorizas de hacerte tú mismo cómplice del demonio malvado, sino que acoges un mal por el que te haces enemigo de quien no te ha hecho ningún daño, enemigo de un Dios bueno y generoso?

5. ¡Huyamos de tan intolerable mal! Es enseñanza de la serpiente, invención del demonio, siembra del enemigo, garantía de castigo, obstáculo de piedad, camino del infierno y privación del Reino. En efecto, los envidiosos son reconocidos claramente por su propio rostro. Tienen los ojos secos y lánguidos, el rostro sombrío, el ceño fruncido, su alma turbada por la pasión, puesto que no tiene un juicio acertado de la verdad de las cosas. Para ellos no hay acción que deba ser alabada por su virtud; ni la elocuencia, aunque esté adornada con solemnidad y gracia, ni ninguna otra cosa de las que se alaban y admiran.

Al igual que los buitres son atraídos por los malos olores, después de volar sobre muchos prados y muchos lugares agradables y fragantes, o como las moscas sobrevuelan lo sano y se lanzan sobre las heridas, así también los envidiosos no ven los esplendores de la vida ni la grandeza de las buenas obras, y centran su atención en los errores. Si algo llega a fracasar, como sucede en muchos de los asuntos humanos, lo hacen público y desean conocer a los hom-

bres por esa causa; son como los malos pintores[18], que resaltan las facciones de las personas que pintan a partir de su nariz torcida o de una cicatriz o una mutilación, ya natural u ocasionada por una enfermedad.

Son terribles en hacer menos con sus desprecios lo que debe ser alabado, y en denigrar la virtud a partir del vicio próximo a ella. Llaman osado al valiente e insensible al prudente, cruel al justo, malicioso al sabio, y al magnánimo le tachan de vulgar y al liberal de derrochador; al frugal, por el contrario, de tacaño. En resumen, cualquier virtud tiene para ellos cambiado su nombre en el del vicio opuesto.

Entonces, ¿vamos a fundamentar el discurso en la acusación de este mal? Pero eso es sólo como la mitad de la cura, pues el mostrar al enfermo la magnitud de la enfermedad no es inútil, para que ponga el debido cuidado a su mal; sin embargo, abandonarlo en este punto sin conducirlo de la mano a la salud, no es otra cosa que abandonar al enfermo deshauciado a la debilidad de su enfermedad.

¿Entonces? ¿Cómo podremos no padecer la enfermedad desde un principio, o cómo podremos escapar de ella una vez contraída? Primero, si no tenemos por grande ni por extraordinaria ninguna cosa humana: ni la abundancia de recursos, ni la gloria pasajera, ni el vigor del cuerpo, puesto que no limitamos nuestro bien a las cosas pasajeras, sino que estamos llamados a participar de los bienes eternos y verdaderos. De modo que de ninguna manera ha de ser envidiable el rico por su riqueza, ni el gobernante por el esplendor de su dignidad, ni el fuerte por el vigor de su cuerpo, ni el sabio por su facilidad de palabra.

en E. Csapo & M. C. Miller (eds.), *Poetry, Theory, Praxis. The Social Life of Myth, Word and Image in Ancient Greece*, Oxbow Books, Oxford 2003, pp. 232-246.

18. Acaso se refiera a caricaturistas.

Todos estos son instrumentos de virtud para quienes usan bien de ellos, aunque no contienen en sí mismos la felicidad. El que los usa mal es digno de compasión, como el que se mata voluntariamente con la espada que tomó para vengarse de sus enemigos. Pero si administra bien y según la recta razón sus posesiones y es administrador de las que ha recibido de Dios y no las atesora para goce propio, es justo que sea alabado y amado por su modo de ser caritativo y humanitario.

Si alguien, a su vez, sobresale por su inteligencia y ha sido honrado con el don de la palabra de Dios y es exégeta de las Sagradas Escrituras, no le envidies por ello ni desees que alguna vez calle el intérprete de las Escrituras si lo acompaña el favor y la alabanza de sus oyentes, por la gracia del Espíritu Santo; pues el bien es para ti y el don de esta enseñanza te ha sido enviado por medio de tu hermano, si quieres recibirlo. Además, nadie obstruye la fuente que brota en abundancia y, si brilla el sol, nadie cubre sus ojos, ni tiene envidia, sino que también desea para sí ese placer. Cuando la palabra del Espíritu brota en la Iglesia y empapa los corazones piadosos con sus dones, ¿no escuchas con gozo? ¿No recibes con agradecimiento ese favor? Sin embargo te hiere el aplauso de los oyentes y quisieras que no hubiera quien lo aprovechara ni lo alabara. ¿Qué excusa tendrán estas cosas ante el Juez de nuestros corazones?

Es necesario, por tanto, que se considere el bien del alma hermoso por naturaleza. A quien abunda en riqueza, se enorgullece de su poder y de la salud de su cuerpo, y usa debidamente de los bienes que tiene, hay que estimarlo y respetarlo como poseedor de recursos comunes para la vida, siempre que maneje esas cosas según el recto juicio, siendo generoso con los necesitados en la distribución de bienes, procurando socorro corporal a los enfermos y sin pensar que todo lo demás que le sobra es más suyo que de cualquiera que lo necesite. Y a quien no toma esa actitud en

esas circunstancias, hay que considerarlo desgraciado más que envidiable, si es que tiene mayores ocasiones para ser malo, pues eso es perderse con mayor propósito y diligencia.

Si la riqueza es pasaporte para la injusticia, compasión merece el rico, y si es ayuda para la virtud, no tiene cabida la envidia, puesto que la utilidad que de ella deriva es común para todos; a menos que, por exceso de malicia, alguno envidie también sus propios bienes.

En resumen, si elevas tu pensamiento sobre las cosas humanas y miras hacia lo verdaderamente noble y loable, estarás lejos de considerar envidiables y deseables las cosas perecederas y terrenas. Al que es así y no se impresiona por los honores mundanos, difícilmente le sobrevendrá la envidia; pero si anhelas la gloria de cualquier manera y pretendes sobresalir entre todos y por ello no soportas estar en segundo plano (pues también esto es ocasión de envidia), cambia tu ambición, como un torrente, hacia la adquisición de la virtud.

No quieras, pues, enriquecerte a toda costa y a cualquier precio, ni ser honrado gracias a los bienes de este mundo. Eso no está en tus manos[19]. Es mejor que seas justo, sobrio, prudente, valeroso y paciente en los padecimientos por la virtud, pues así te salvarás a ti mismo y por mayores bienes obtendrás mayor gloria.

La virtud sí está a nuestro alcance y al que se esfuerza le es posible adquirirla; pero la abundancia de riquezas, la hermosura del cuerpo y la honra de los honores, no está en nuestras manos. Por lo tanto, si la virtud es un bien mayor y más duradero, y tiene por parte de todos una reconocida preferencia, a ella debemos aspirar. Es difícil que nazca en

19. Acerca de las cosas que están y no están a nuestro alcance, cf. EPICTETO, *Enquiridión*, 1.

el alma, si ésta no se encuentra libre de las demás pasiones y, sobre todo, de la envidia.

6. ¿No ves el gran mal que supone la hipocresía? Ella es fruto de la envidia. Entre los hombres la doblez del carácter nace sobre todo por la envidia, cuando, teniendo odio en lo profundo del alma, [las personas] muestran una falsa apariencia de caridad; como los escollos del mar, que, ocultos en aguas poco profundas, ocasionan un mal imprevisto a los poco cautos.

Por consiguiente, si también para nosotros la muerte mana de ahí como de una fuente: la pérdida de bienes, el alejamiento de Dios, la trasgresión de los mandamientos y la ruina de todas las bondades de la vida al mismo tiempo, obedezcamos al Apóstol y *no seamos ambiciosos, provocándonos, envidiándonos unos a otros*[20], sino mejor es que seamos *benignos, entrañables, perdonándonos mutuamente como también Dios nos perdonó en Cristo*[21] Jesús, nuestro Señor, para quien es la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

20. Ga 5, 26.

21. Ef 4, 32.

CONTRA LOS IRACUNDOS

1. Lo mismo que las prescripciones de los médicos, cuando son acertadas y de acuerdo a la lógica del oficio, manifiestan su beneficio precisamente después de haberlas probado, así también en las exhortaciones espirituales, es exactamente después que los consejos obtienen un resultado que lo atestigua, cuando manifiestan su sabiduría y utilidad para la enmienda de la vida y el perfeccionamiento de los que [los] obedecen.

Efectivamente, aunque escuchamos a los *Proverbios* expresar abiertamente que *la ira pierde incluso a los prudentes*[1] y también escuchamos las advertencias apostólicas: *Apartad de vosotros toda cólera, ira, gritos y cualquier otra maldad*[2], incluso al Señor, cuando dice que el que irrita a su hermano a propósito es reo de juicio[3], es ahora cuando hemos experimentado ese sentimiento[4], que no nace dentro de nosotros, sino que nos llega de fuera como una tempestad inesperada, y reconocemos exactamente lo admirable de los consejos divinos.

Aunque nosotros mismos hayamos dado lugar a la ira, como al cauce de un río impetuoso, al examinar con calma la

1. Pr 15, 1.
2. Ef 4, 31.
3. Mt 5, 23.
4. Sobre la ira, cf. ARISTÓTELES, *Retórica*, 1378 a 30-1380 a 5. A propósito de una fuente común para los tratados sobre la ira de diversos autores, puede verse G. INDELLI, *Considerazioni sugli opuscoli* De ira *di Filodemo e Plutarco*, pp. 57-64.

vergonzosa confusión de los que son dominados por este mal, reconocemos por sus hechos el acierto de esta frase: *El hombre iracundo no es honesto*[5]; pues una vez que este mal adquiere el dominio del alma sin atender a razones, embrutece totalmente al hombre y no le permite ser tal, ya que no tiene el auxilio de la razón. Lo que el veneno es a los animales venenosos, eso es la cólera para los que se exasperan, rabian como perros, pican como escorpiones, muerden como serpientes.

También la Escritura sabe llamar a los dominados por este mal con los nombres de los animales a los que se asemejan por su maldad: perros que no ladran[6], serpientes, raza de víboras[7] y otras denominaciones similares, pues los que están dispuestos a destruirse mutuamente y a hacer daño a sus semejantes, pueden con toda razón ser contados entre las fieras y animales venenosos, en los que por naturaleza existe un odio irreconciliable hacia los hombres.

Por la cólera la lengua no tiene freno[8] y la boca no tiene centinela. Manos incontenibles, agresiones, reproches, maldiciones, golpes y tantas otras cosas que nadie podría enumerar, son males engendrados por la ira y la cólera. Por la cólera incluso la espada se afila, la muerte del hombre se lleva a cabo por mano humana; por su causa los hermanos se desconocen entre sí, y padres e hijos se olvidan de su naturaleza; en verdad, los iracundos se desconocen primero a sí mismos y después a todos sus parientes juntos. Como los torrentes que convergen en los valles arrastran lo que encuentran, así los impulsos violentos e incontenibles de los iracundos proceden con todos de igual manera. Los coléricos no respetan ni las canas, ni la santidad, ni el parentesco[9], ni los beneficios recibidos, ni cualquier otra dignidad.

5. Pr 11, 25.
6. Cf. Is 56, 10.
7. Cf. Mt 23, 33.
8. Cf. St 1, 26.
9. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 455 D.

Una locura pasajera es la cólera[10]. Muchas veces ellos mismos se precipitan incluso a una desgracia evidente, descuidando sus propios intereses por el afán de venganza[11]. Como si los hubiera picado el tábano del recuerdo de los que los han ofendido, la cólera lucha y salta con ellos, y no paran antes de hacer daño a quien los ha irritado, o de recibirlo si es el caso; como sucede muchas veces, los objetos que se quiebran violentamente se estropean más de lo que dañan, pues chocan contra otros que los resisten.

2. ¿Quién podrá describir este mal? Los propensos a la cólera, encendida con cualquier excusa, gritan, provocan y atacan más abiertamente que cualquier animal venenoso; no desisten hasta que la ira ha estallado en ellos como una burbuja y hasta que la inflamación se ha disipado por este gran e implacable mal. Ni el filo de la espada, ni el fuego, ni cualquier otra cosa por terrible que sea, es capaz de contener un ánimo encendido por la ira; son igual que los poseídos por el demonio, de los que en nada difieren los iracundos, ni en el aspecto, ni en la disposición del ánimo.

En efecto, a los que anhelan la venganza les hierve la sangre en derredor del corazón[12], como excitada e inflamada por la fuerza del fuego. Cuando sale al exterior, muestra al colérico en una forma distinta a la acostumbrada y conocida por todos, mudada como una máscara teatral. Se desconoce su mirada propia y habitual, y su expresión ex-

10. La idea de la ira como locura pasajera también es expresada por SÉNECA, *Ira,* 1, 1, 2 y HORACIO, *Epístolas,* 1, 2, 62; parecida idea es la máxima de FILODEMO, *Fragmentos,* 184-185 y de MENANDRO, *Sentencias,* 503: «Todos enloquecemos cuando nos encolerizamos». Cf. R. TOSI, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Rizzoli, Milano 2000[13], § 1750.

11. SÉNECA, *Ira,* 2, 5, 2, califica no de ira, sino de ferocidad, el hecho de estar dispuesto a recibir daño con tal de hacerlo.

12. La misma apreciación tiene SÉNECA, *Ira,* 2, 19, 3.

traviada despide fuego; afila sus dientes como los jabalíes cuando embisten; su rostro se encuentra lívido y enrojecido; la masa de su cuerpo se hincha; sus venas estallan, se altera su espíritu por la tempestad interior; su voz es áspera y tensa, y sus palabras inconexas y proferidas al azar, pronunciadas sin lógica, sin orden, sin acierto. Cuando se encienden hasta el colmo de su exasperación, lo mismo que una llama con abundancia de combustible, entonces se ven espectáculos que ni con palabras se pueden contar, ni en realidad se pueden soportar.

Levanta las manos contra el amigo[13] y golpea todas las partes de su cuerpo, le da despiadadamente puntapiés en las partes más delicadas y en su locura se convierte todo él en un arma. Y, si de parte del opositor se encuentra con el mismo mal que le hace frente, otra cólera y locura semejante, entonces atacándose el uno al otro, hacen y padecen mutuamente cuanto es lógico que padezcan los que se enfrentan con semejante espíritu. Los que han peleado portan como premios de la ira la mutilación de sus miembros y, muchas veces, incluso la muerte. Uno comienza llegando indebidamente a las manos, el otro se defiende, devuelve y no cede. Su cuerpo es lastimado por las heridas, pero la cólera lo hace insensible al dolor, pues no tienen tiempo de percibir el daño sufrido, ya que toda su mente está puesta en vengarse del ofensor.

3. No curéis un mal con otro mal[14] ni intentéis superaros unos a otros en hacer daño[15]. En los conflictos graves es más digno de compasión el que vence, porque se lleva la mayor parte del pecado. No pagues, pues, un mal favor, ni

13. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 455 D.

14. Cf. Rm 12, 17.

15. Tiene relación con la definición de cólera de ARISTÓTELES, *Sobre el alma*, 1, 1, 403 a 30-31; ID., *Tópica*, 156 a 30 ss.; ID., *Retórica*, 1378 a 30 ss.

te hagas peor deudor de una mala deuda. ¿Te ha injuriado el iracundo? Resiste el mal en silencio. Recibe en tu corazón la ira del otro como un torrente e imita los vientos, que con su soplo rechazan lo que les es arrojado.

No tengas a tu enemigo por maestro, ni emules aquello que odias[16]. No seas como un espejo del irascible, mostrando en ti mismo su imagen[17]. Él se enciende, y tú ¿no te has encendido? Sus ojos arrojan sangre, y los tuyos, dime, ¿miran serenamente? Su voz es bronca, ¿la tuya es amable? Ni el eco en los desiertos regresa tan perfectamente al que lo pronunció como los insultos se vuelven contra el que injuria. Es más, el eco vuelve tal cual, pero el insulto retorna aumentado.

Ciertamente, ¿qué cosas se responden mutuamente los iracundos? Uno dice: «¡Plebeyo e hijo de plebeyos!»; y el otro responde: «¡Esclavo, hijo de esclavos!». Uno: «¡Pobre!»; otro: «¡Mendigo!». Aquél: «¡Ignorante!»; éste: «¡Demente!»; hasta que los insultos les faltan, como las flechas. Después, cuando han lanzado por su boca todos los improperios, proceden entonces al castigo por medio de los hechos, pues la cólera despierta riña, la riña genera injurias, las injurias golpes, los golpes heridas, y muchas veces de las heridas viene la muerte.

Reprimamos el mal desde su comienzo, expulsando por todos los medios la ira de nuestras almas, pues así podremos exterminar, junto con este padecimiento, la mayoría de los males como desde su raíz y principio[18]. ¿Te insulta? Tú

16. Encontramos esta máxima recogida en MENANDRO, *Sentencias*, 7: «No imitemos lo que censuramos», la cual se halla también en el *Papiro Oxyrrinco* 42, 3006: «No imitemos lo que censuramos de otro».

17. La idea es semejante a la de PLUTARCO, *Obras morales*, 456 B. La imagen del espejo es igualmente desarrollada por SÉNECA, *Ira*, 2, 36, 1 ss.

18. Cf. SÉNECA, *Ira*, 2, 12, 6; 3, 42, 1; EPICTETO, *Disertaciones*, 1, 11, 35.

bendícelo. ¿Te golpea? Tú aguanta. ¿Te desprecia y te ningunea? Tú ten en cuenta que estás hecho de tierra y en tierra de nuevo te convertirás[19]. El que tiene ante sí estos pensamientos encontrará toda deshonra menor que la verdad.

Así también harás imposible al enemigo la venganza, mostrándote invulnerable a los insultos, y te procurarás una gran corona de paciencia, haciendo de la locura del otro ocasión de tu propia filosofía[20]. De manera que, si me haces caso, incluso intensificarás sus insultos. ¿Te llama plebeyo, innoble, nada de nada? Tú llámate a ti mismo tierra y polvo. No eres más noble que nuestro padre Abrahán, que eso se llamaba a sí mismo[21]. ¿Te llama ignorante, pobre y digno de nada? Tú llámate a ti mismo gusano nacido del estiércol, para usar las palabras de David[22]. A esto añade también el buen proceder de Moisés. Él, injuriado por Aarón y María, no los acusó ante Dios, sino que oraba por ellos[23]. ¿De quiénes prefieres ser discípulo, de los hombres que aman a Dios y son benditos o de aquellos que están llenos del espíritu de iniquidad?

Cuando se suscite en ti la tentación de insultar, piensa que tú mismo decides si acercarte a Dios por medio de la paciencia o lanzarte contra el adversario por medio de la ira. Da ocasión a tus reflexiones de elegir la mejor parte, pues o aprovechas en algo al otro con el ejemplo de la amabilidad o te vengas más cruelmente por medio de tu desdén. Porque ¿qué puede haber más acerbo para un enemigo que ver a su propio enemigo superior a sus insultos?

No rebajes tu ánimo, ni consientas estar al alcance de los que se irritan. Deja que te ladre inútilmente, que estalle contra sí. Del mismo modo que, quien golpea a uno que no

19. Cf. Gn 3, 19.

20. Séneca aconseja superar las pasiones con la práctica asidua, cf. *Ira*, 2, 12, 3 y 5.

21. Cf. Gn 28, 27.

22. Cf. Sal 21, 7.

23. Cf. Nm 12, 1 ss.

siente, se daña a sí mismo (pues ni se venga del enemigo, ni hace cesar su cólera), así el que reprocha al que ni se inmuta con los insultos no puede hallar alivio para su padecimiento. Por el contrario, como dije, se irrita mucho más. ¿Cómo denominar, pues, correctamente a cada uno de vosotros dos en estas circunstancias? A él injurioso, a ti magnánimo; a él irascible y áspero, a ti paciente y gentil; él se arrepentirá de lo que dijo, tú nunca te arrepentirás de tu virtud[24].

4. ¿Qué más hay que decir? Al iracundo su maledicencia le cierra el reino de los cielos, pues *los injuriosos no heredarán el reino de Dios*[25]; a ti, en cambio, el silencio te prepara el reino, pues *el que persevere hasta el final, ese se salvará*[26]; pero si te vengas y te enfrentas de igual manera contra el injurioso ¿cómo te excusarás? ¿Qué él te provocó primero? Y eso ¿qué perdón merece? En verdad, ni aunque el libertino impute la culpa a su compañera, porque lo incitó al pecado, es por ello menos digno de condena.

No hay coronas sin contrincantes, ni derrotas sin adversarios. Escucha a David, que dice: *Mientras estuvo ante mí el impío*, no me irrité ni me vengué, sino *enmudecí, me humillé y guardé silencio por las cosas buenas*[27]. En cambio, tú te exasperas por la ofensa como por un mal, pero de nuevo le imitas como si fuera un bien; pues mira, haces lo que repruebas.

¿Examinas escrupulosamente el error ajeno y tienes en nada tu propia vergüenza[28]? ¿La ira es un mal? Pues evita

24. Cf. MUSONIO, *Disertaciones*, 52-57.
25. 1 Co 6, 10.
26. Mt 10, 22.
27. Sal 38, 2-3.
28. Esta expresión recuerda a Mt 7, 1-5; Lc 6, 41-42 y EURÍPIDES, *Frag.*, 1042 N2, recogido este último en MENANDRO, *Sentencias*, 57-58: «Todos somos expertos en hacer amonestaciones, pero no reconocemos que nos equivocamos».

imitarla. En realidad, no es suficiente disculpa que el otro haya comenzado. Es más justo –pienso yo– distender el disgusto, porque aquél no tuvo como ejemplo el autocontrol, pero tú, viendo al colérico comportarse indecorosamente, no te guardaste de imitarlo, sino que te disgustaste, te irritaste y te enfureciste; y tu pasión se vuelve disculpa para el que comenzó. Con tus actos libras a aquél de culpa y te condenas a ti mismo, pues si la cólera es un mal, ¿por qué no evitaste el daño? Y si merece perdón, ¿por qué te irritas con el iracundo? De modo que, aunque tú no hayas comenzado el altercado, en nada te aprovecha, pues tampoco en las competiciones por una aureola es coronado el que comienza la lucha, sino el que vence.

Por consiguiente, no sólo el que comenzó el mal es condenado, sino también el que sigue hacia el error a un guía malvado. Si te llama pobre, y dice verdad, acepta la verdad; y si miente, ¿qué te afecta lo que diga? No te envanezcas con elogios que rebasan la verdad, ni te enfades con insultos que no te atañen. Cómo es natural, ¿no ves que es natural que las flechas atraviesen lo sólido y rígido, mientras que contra lo suave y blando disminuye su ímpetu?[29]. Piensa que algo semejante pasa con la injuria. El que opone resistencia la recibe, mientras que el que cede y consiente, disipa el mal infligido contra él gracias a la amabilidad de sus maneras.

Y ¿por qué te turba la denominación de pobre? Recuerda tu propia naturaleza: «Desnudo llegaste al mundo y desnudo te marcharás»[30]. ¿Quién hay más necesitado que un hombre desnudo? Nada grave escuchaste, si no haces tuyo lo dicho. ¿Quién fue metido en la cárcel por ser pobre? No es ignominioso el ser pobre, sino el no llevar noble-

29. Cf. SÉNECA, *Ira*, 3, 5, 8. 30. Cf. Jb 1, 21.

mente la pobreza[31]. Recuerda al Señor, que *siendo rico, se hizo pobre por nosotros*[32]. Si te llama necio e ignorante, acuérdate de aquellas injurias de los judíos, con las que insultaron a la verdadera Sabiduría: *Eres samaritano y tienes un demonio*[33].

Si te enfureces, entonces confirmas los ultrajes, pues ¿qué hay más irracional que la ira? Pero si permaneces sin enfadarte, avergüenzas al iracundo, mostrando de hecho tu prudencia. ¿Fuiste abofeteado? El Señor también lo fue[34]. ¿Fuiste escupido? También nuestro Señor, pues *no apartó su rostro de la deshonra de los salivazos*[35]. ¿Fuiste calumniado? También el Juez. ¿Rasgaron tu túnica? También desnudaron a mi Señor y *repartieron entre sí sus vestidos*[36]. Todavía no has sido condenado, todavía no has sido crucificado; te falta mucho para que llegues a imitarlo.

5. Que cada una de estas consideraciones penetre en tu mente y calme tu exasperación. En verdad, tales preparaciones y disposiciones conducen los razonamientos a la estabilidad y a la tranquilidad, como si suprimieran los sobresaltos y pulsaciones del corazón. Esto era seguramente lo que expresaba David: *Estoy preparado y no estoy perturbado*[37].

Así pues, conviene calmar ese frenético y terrible movimiento del alma con el recuerdo de ejemplos de varones justos. ¡Con cuánta indulgencia el gran David soportó la impertinencia de Semei! Ciertamente, no dio ocasión a que la ira lo exaltase, sino que volviendo su mente a Dios, dijo: *El Señor dijo a Semei: Maldice a David*[38]. Por eso oyéndose

31. Basilio se refiere seguramente al hecho de pedir préstamos a interés, hecho que reprueba categóricamente en su segunda *Homilía sobre el Salmo 14*.

32. 2 Co 8, 9.

33. Jn 8, 48.

34. Cf. Jn 19, 3.

35. Is 50, 6; cf. Mc 15, 19.

36. Mt 11, 7.

37. Sal 118, 60.

38. 2 R 16, 10.

llamar sanguinario e inicuo, no se irritó contra aquél, sino que se humilló a sí mismo como si se le adjudicara el insulto con justicia.

Aparta de ti estas dos cosas: ni te juzgues digno de grandes méritos, ni consideres a ningún hombre muy inferior a ti en dignidad. Así la cólera nunca se levantará contra nosotros por las ofensas inferidas. Sería terrible que el que ha sido beneficiado y está en deuda por enormes favores, además de ser ingrato fuera el primero en ofender e insultar. Terrible, ciertamente, pero el mal es mayor para quien lo hace que para quien lo sufre. Que él se encolerice, pero tú no te enfades. Sean para ti sus palabras ejercicio de filosofía. Si no has sido herido, estás inmune. Y si padeces algo en tu ánimo, contén dentro de ti la ofensa[39]. Así proclama [David]: *Dentro de mí se perturbó mi corazón*[40]; es decir, no salió afuera la pasión, sino que fue ahogada como una ola que se rompe en la orilla.

Aquieta el corazón que ladra y se enfurece. Teman las pasiones que tu razón se manifieste, como el alboroto entre niños teme la presencia de un varón respetable. ¿Cómo evitaremos el daño que deriva del enfado? Convenciendo a la cólera de que no se anticipe a los razonamientos[41]; pero, ante todo, cuidando que nunca se adelante a la reflexión, la tendremos como a un caballo sujeto a nosotros y que obedece a la razón como a un freno; adondequiera que se le guíe, nunca saldrá de su propio sitio, conducida por la razón.

Además, el coraje de nuestra alma es útil para muchas obras de virtud, cuando se alía con la razón contra el peca-

39. Cf. SÉNECA, *Ira*, 1, 8.

40. Sal 142, 4.

41. A propósito del dominio de la razón sobre la cólera, cf. D. P. FOWLER, *Epicurean Anger*, en S. M. BRAUND & CH. GILL, *The Passions in Roman Thought and Literature*, Cambridge University Press, Cambridge 1997, pp. 16-35.

do[42]; como un soldado que, deponiendo sus armas ante el general, ofrece prontamente su ayuda donde se le ordena. En realidad, la cólera es el nervio del alma, que le infunde energía para emprender buenas obras[43]. Si alguna vez la percibe debilitada por el placer, como si la fortaleciera con el temple del acero, la convierte, de demasiado muelle y blanda, en austera y varonil. En efecto, si no te irritaras contra el maligno, no te sería posible odiarlo cuanto merece.

Yo pienso que es necesario tener el mismo celo por el amor a la virtud que por el odio al pecado. Para lo cual es útil precisamente la cólera, siempre que la cólera siga a la razón[44], como el perro al pastor, manteniéndose dócil y mansa hacia quienes sirve, y atenta a la voz de la razón, enfureciéndose ante la voz y la presencia extraña, aunque parezca que trata con mimos[45], y, si la llama el amo o el amigo, sometiéndose. Ésta es la mejor y más apta colaboración de la cólera con la parte racional del alma, pues el que así obre será irreconciliable con los traidores y no entrará en trato con ellos; sin admitir nunca simpatía con lo que la dañe, sino ladrando siempre y despedazando al placer traidor como si se tratara de un lobo.

Tal es la utilidad de la ira para los que saben manejarla. Porque también el resto de las potencias son cada una un mal o un bien para el que las posee, según el modo de usar-

42. Sobre otros aspectos positivos de la cólera, cf. J. FILLION-LAHILLE, *La colère chez Aristote*, Revue d'Études Anciennes 72 (1970) 61-67.

43. El término *thymós* es el aliado de la virtud, según el pensamiento de Plutarco en el fragmento del *Sobre la ira* conservado en ESTOBEO 3, 20, 70. La reflexión de Basilio es aproximada a la de SÉNECA, *Ira*, 2, 17, 2, donde se aconseja que el sabio aplique a la realización de sus obras no la cólera sino la energía.

44. Cf. SÉNECA, *Ira*, 2, 3, 4; 2, 4, 2.

45. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 464 C.

las. Por ejemplo, el que abusa de lo concupiscible del alma para goce de la carne y de los placeres impuros es abominable y lascivo, mientras que el que se dirige hacia el amor de Dios y el deseo de los bienes eternos es digno de imitación y dichoso; a su vez, el que maneja bien lo racional es sensato y prudente, mientras que el que aguza el ingenio para dañar al prójimo es un bribón y un malhechor.

6. Así pues, no convirtamos en ocasión de pecado para nosotros mismos lo que el Creador nos ha dado para nuestra salvación[46]. Así también la cólera produce valor, paciencia y fortaleza[47], cuando es suscitada como conviene; pero si obra contra la recta razón, se convierte en locura. Por eso, también el Salmo nos advierte: *Irritaos, mas no pequéis*[48]. El Señor extiende su juicio contra el que se encoleriza sin motivo[49], pero no rechaza que contra estas cosas sea necesario servirse de la ira como de una especie de remedio, pues aquello de *pondré enemistad entre ti y la serpiente*[50] y lo de *enemistaos con los madianitas*[51], es propio de quien enseña a servirse de la cólera como de un arma.

Por eso, Moisés, el más benigno de todos los hombres[52], para castigar la idolatría, armó las manos de los levitas, para que mataran a sus hermanos: *Cíñase cada uno su espada al costado* –dijo–; *pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente*[53]. Y a continuación se añade: *Y dijo Moisés: Llenasteis hoy vuestras manos para el Señor, cada uno en*

46. Cf. W. V. HARRIS, *From Sickness to Sin: Early Christianity and Anger*, en ID., *Restraining Rage. The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*, Harvard University Press, Cambridge 2001, pp. 391-399.

47. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 444 D, 451 D y 452 A.

48. Sal 4, 5.

49. Cf. Mt 5, 22.

50. Gn 3, 15.

51. Nm 25, 17.

52. Cf. Nm 12, 3.

53. Ex 32, 27.

vuestro hijo y en vuestro hermano; sobre vosotros caiga la bendición[54].

¿Qué fue lo que hizo justo a Finés? ¿No fue la justa ira contra los lascivos? Él, que era amable y apacible en todo, cuando vió el pecado de Zamrí y la madianita, cometido abierta y desvergonzadamente, sin que ocultaran ellos el indecente espectáculo de su vergüenza, no lo toleró: usó debidamente la cólera atravesando a ambos con la lanza[55]. Y Samuel ¿no mató con justa ira a Agag, rey de Amalec, salvado por Saúl contra el mandato de Dios, quitándolo de en medio[56]? Así, muchas veces la cólera se pone al servicio de obras buenas[57].

El celoso Elías dio muerte con calculada y sabia ira, en beneficio de todo Israel[58], a cuatrocientos cincuenta sacerdotes de la vergüenza[59] y a cuatrocientos sacerdotes de los bosques[60], mientras se sentaban a la mesa de Jezabel.

En cambio tú te irritas sin razón contra tu hermano ¿Cómo no va a ser sin razón, si uno te provoca y tú te enfadas con otro? Haces lo que los perros, que muerden las piedras cuando no alcanzan al que las arroja[61]. El que es provocado es digno de compasión, pero el que provoca es digno de odio. Pon aquí tu cólera: contra el homicida, contra el padre de la mentira, contra el autor del pecado; y compadécete del hermano, que, si permanece en el pecado, será entregado con el diablo al fuego eterno.

Y, al igual que son diferentes los nombres de cólera e ira[62], así también difieren mucho entre sí sus significados.

54. Ex 32, 29.
55. Cf. Nm 25, 8.
56. Cf. 1 R 15, 33.
57. Cf. PLUTARCO, *Obras morales*, 456 F.
58. Cf. 3 R 18, 22-40.
59. Sacerdotes de Astarté.
60. Los sacerdotes de Baal.
61. Cf. PLATÓN, *República*, 469 e.
62. Cf. FILODEMO, *Ira*, 45, 33 ss.; ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1125 b 26 ss.; CICERÓN, *Cuestiones académicas*, 2, 44, 135;

La cólera es como una inflamación y repentina exhalación del mal; la ira, en cambio, es un dolor permanente y una propensión constante a ajustar cuentas con quienes nos agraviaron, como si el alma airada esperara la venganza. Pues bien, es necesario saber que con ambas disposiciones se equivocan los hombres; o bien porque se excitan furiosa y terriblemente contra los que les irritan, o bien porque acechan con engaños e insidias a los que los ofenden. De ambas cosas debemos guardarnos.

7. Entonces, ¿de qué modo no ha de alcanzar la pasión lo que no debe? ¿Cómo? Si aprendes la humildad que el Señor dispuso de palabra y demostró con sus obras, bien cuando dijo: *El que quiera ser el primero entre vosotros, sea el último de todos*[63], o bien cuando soporta benigna y tranquilamente a quien lo hiere[64]. El Creador y Señor del cielo y de la tierra, el que es adorado por toda criatura racional y sensible, *el que sostiene todo con su palabra poderosa*[65], no envió al impío vivo al infierno, abriendo bajo él la tierra, sino que le advirtió y le enseñó: *Si he hablado mal, da testimonio de ello, pero si bien ¿por qué me hieres?*[66]. Ciertamente, si te habitúas a ser el último de todos conforme al mandato del Señor, ¿cuándo te enfadarás, como si ultrajasen tu dignidad? Cuando un niño pequeño te insulta, sus insultos te causan risa, y cuando un demente te dice palabras injuriosas, lo consideras más digno de piedad que de odio.

No son las palabras las que suscitan los disgustos, sino la soberbia contra el que nos insulta y la apreciación que

ID., *Disputas tusculanas*, 4, 19, 43; ID., *Sobre los oficios*, 1, 25, 89. Para éstos y otros términos relativos a la ira, véase R. LAURENTI & G. INDELLI, *Plutarco. Sul controllo dell'ira*, D'Auria, Napoli 1988, pp. 7-13.

63. Mc 9, 35.
64. Cf. Jn 18, 22-23.
65. Hb 1, 3.
66. Jn 18, 23.

cada uno tiene de sí mismo[67]. De manera que, si suprimes de tu mente estas dos cosas, las injurias serán un ruido hueco que suena en vano. *Cesa en tu ira y abandona la cólera*[68], para que evites experimentar la ira *que se revela desde el cielo sobre toda la impiedad e injusticia de los hombres*[69]. Si pudieras arrancar la amarga raíz de la cólera con prudente razonamiento, extirparías con ese comienzo muchos males, pues también son brotes de ese vicio la falsedad, la sospecha, la desconfianza, la malicia, la traición, el cinismo y todo el enjambre de males parecidos.

Por consiguiente, no nos atraigamos un mal tan grande: enfermedad del alma, oscuridad de la razón, alejamiento de Dios, desconocimiento de la amistad, causa de guerra, colmo de calamidades, malvado demonio engendrado en nuestras propias almas y que, como desvergonzado huésped, se apodera de nuestro interior y cierra el paso al Espíritu Santo[70], pues, dondequiera que las enemistades, riñas, enfados, intrigas y contiendas produzcan ruidosas confusiones en el alma, allí no descansa el Espíritu de mansedumbre.

Obedeciendo el consejo de san Pablo, *apartemos de nosotros toda ira, cólera, gritos y cualquier mal, y seamos amables y entrañables unos con otros*[71], aguardando la feliz esperanza prometida a los mansos: *Dichosos los mansos porque ellos heredarán la tierra*[72], en Cristo Jesús, nuestro Señor, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

67. Cf. SÉNECA, *Ira*, 2, 31, 3.
68. Sal 36, 8.
69. Rm 1, 18.
70. Semejante enumeración nos recuerda que la ira es la fuente de las mayores desgracias humanas; cf. EURÍPIDES, *Medea*, 1078-1080.
71. Ef 4, 31-32.
72. Mt 5, 4.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 27: 44.
2, 23: 44.
2, 24: 50.
3, 15: 155.
3, 19: 149.
4, 2: 94.
28, 27: 149.
31, 38: 95.
37, 28: 136.
37, 36: 136.
39, 1: 136.
39, 7-8: 136.
39, 9: 63.
41, 56: 104.

Éxodo
2, 15: 95.
2, 17: 95.
3, 1: 95.
32, 27: 155.
32, 29: 156.
34, 28: 85.

Números
12, 1: 149.
12, 3: 62, 155.
25, 8: 156.
25, 17: 155.

Jueces
14: 63.

1 Reyes
15, 33: 156.
18, 7: 135.
19, 8: 85.
19, 9: 66.
24, 3: 135.
26, 7: 135.

2 Reyes
2, 5: 45.
16, 10: 152.

3 Reyes
18, 22-40: 156.

Tobías
3, 6: 52.
3, 15: 52.
4, 16: 104.

2 Macabeos
6, 21-22: 73.
7, 27: 42.
7, 27-29: 89.

Job
1, 21: 54.
15,11: 111, 151.

Salmos
4, 5: 155.
14: 25, 152.
21, 7: 149.

22, 1: 95.
22, 4: 71.
23, 8: 95.
23, 10: 95.
25, 4-5: 68.
36, 8: 158.
37: 13.
38, 2-3: 150.
61, 11: 108.
65, 12: 87.
103, 24: 47.
111, 6: 76.
111, 9: 106, 117.
115: 18.
115, 12: 54, 55, 84.
117, 6: 71.
118, 53: 58.
118, 60: 152.
118, 71: 54.
132: 13.
141, 8: 51.
142, 4: 153.

Proverbios
3, 3: 102.
3, 27: 102.
3, 28: 111.
11, 25: 145.
11, 26: 106.
13, 7: 123.
15, 1: 144.
22, 1: 105.
23, 6: 137.
27, 1: 111.
27, 30: 124.
28, 1: 68, 76.
29, 2: 62, 76.
30, 16: 124.
31, 6: 59.

Eclesiastés
1, 8: 124.
2, 18-19: 128.
4, 4: 137.
5, 12: 128.
7, 2: 58.

Sabiduría
3, 6: 101.
7, 9: 116.

Eclesiástico
4, 1-6: 104.

Isaías
5, 8: 124.
9, 1-2: 55.
10, 14: 41.
26, 16: 54.
44, 24: 95.
45, 12: 95.
50, 6: 152.
56, 10: 145.
58, 7: 102, 104.
65, 1: 68.

Jeremías
8, 23: 59.
9, 1: 59.
10, 24: 54.

Ezequiel
34: 93.

Daniel
3, 14: 82.
3, 38: 66.
3, 40: 85.

Oseas
5, 15: 54.
10, 12: 105.

Zacarías
11: 93.

Malaquías
3, 6: 95.
3, 20: 55.

Mateo
3, 12: 97.
4, 2: 85.
5, 4: 158.
5, 5: 59.
5, 8: 67.
5, 12: 56.
5, 22: 155.
5, 23: 144.
5, 45: 102.
6, 20: 110.
6, 21: 119.
6, 34: 93.
7, 1-5: 150.
7, 24: 73.
8, 5-10: 74.
10, 10: 117.
10, 22: 150.
10, 33: 74.
11, 7: 152.
12, 24: 120.
12, 37: 74.
18, 20: 88.
19, 5: 51.
19, 16-26: 27, 113, 114.
19, 19: 115.
19, 21: 115, 120, 121, 128.
23, 33: 145.
24, 29: 49.
24, 35: 49.
25, 34-36: 112, 113.
25, 41-43: 113.
27, 28: 84.
27, 31: 84.
27, 35: 84.
27, 54: 74.

Marcos
5, 39: 48.
9, 35: 157.
15, 19: 152.

Lucas
2, 29: 51.
3, 11: 117.
6, 41-42: 150.
7, 7-9: 74.
7, 22: 137.
10, 25: 114.
12, 16-18: 102.
12, 18: 26, 101, 110.
12, 19: 109.
12, 20: 104, 110.
12, 51: 97.
16, 22: 76.
16, 25: 130.
18, 6: 43.
18, 25: 120.
19, 22: 74.
23, 28: 56, 73.

Juan
1, 1: 98.
1, 14: 55.
1, 20: 74.
5, 29: 126.
8, 48: 152.
9, 16: 97.
10, 1-16: 93.
10, 11: 95.
10, 11-12: 96.
10, 14: 97.
10, 15: 98.
10, 20-21: 97.
10, 27: 98.
14, 10: 99.
14, 26: 67.
18, 4: 69.
18, 22-23: 157.

18, 23: 157.
19, 3: 152.
19, 23: 97.
19, 25: 74.

Hechos de los apóstoles
1, 26: 87.
4, 32: 77.
9, 21: 87.
9, 43: 94.
10, 1: 74.
21, 13: 73.

Romanos
1, 1: 43.
1, 18: 97, 126, 158.
1, 29: 134.
8, 15: 55.
8, 15-16: 79.
8, 18: 54.
10, 10: 73.
12, 1: 85.
12, 15: 56, 58.
12, 17: 147.
13, 10: 56.
13, 14: 97.

1 Corintios
2, 6: 93.
2, 10: 67.
4. 9: 90.
6, 10: 150.
6, 20: 90.
10, 31: 46.
11, 32: 54.
13, 12: 62.
15, 42-44: 71.

2 Corintios
8, 9: 131, 152.
9, 9: 106.

Gálatas
1, 1: 87.
1, 13-16: 87.
3, 27: 97.
4, 26: 79.
5, 26: 143.
6, 7: 74, 130.
6, 10: 69.
6, 14: 78.

Efesios
4, 22: 84.
4, 25: 75.
4, 31: 144.
4, 31-32: 158.
4, 32: 143.

Filipenses
1, 1: 43.
2, 10-11: 75.
3, 14: 67.
3, 18: 58.
3, 19: 109.

Colosenses
2, 5: 73.

1 Tesalonicenses
5, 16: 46.
5, 16-18: 41, 45.
5, 17: 46, 47.
5, 17-18: 20.
5, 18: 48.

1 Timoteo
1, 19: 80.
2, 6: 121.

2 Timoteo
3, 17: 60.
4, 8: 76, 81, 90.

Tito
1, 1: 43.
2, 13: 43, 71.

Hebreos
1, 3: 157.
1, 14: 74.
3, 12: 81.
10, 27: 126.
11, 10: 79.
12, 22: 79.

Santiago
1, 26: 145.

1 Pedro
5, 4: 43.

Apocalipsis
11, 17: 84.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Aarón: 149.
Abel: 94.
Abrahán: 130, 149.
Agag: 156.
Aglaios: 86.
Ajab: 124.
Amalec: 156.
acción de gracias: 19, 20, 29, 41, 45, 48-60, 84, 112, 123.
adopción: 55, 79.
alabanza: 63, 92, 108, 141.
Anesi: 11.
Anfiloquio de Iconio: 15, 24, 96.
ángeles: 55, 71, 72, 76, 77, 80, 84, 90, 105, 113.
anomeos: 12.
Ares: 67.
Argeo, monte: 63.
Aristófanes: 123.
Aristóteles: 49, 55, 132, 138, 144, 147, 154, 156.
Armenia: 19, 22, 83.
Arquíloco: 53.
arrianismo: 21, 97.
arriano/a: 12, 14, 24, 99, 100.
artífice: 50.
asceta: 66.
ascética (vida): 11
Ascéticon: 6, 11, 15.
Asia Menor: 17.
asistencia: 14, 79.
Astarté: 156.
Atanasio: 66.
Atenas: 10.
atleta: 49, 61, 67, 76, 101.
Aureliano: 24.

Baal: 156, 157.
Babilonia: 82.
Barlaam: 13.
Basiliada: 14.
bautismo: 12, 79, 87; *Sobre el bautismo*: 12.
belleza: 47, 119, 134.
Benefactor: 46, 53, 54, 55, 102, 111, 112, 130.
bienaventuranzas: 76.
bienes: 42-43, 45, 48, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 65, 71, 75, 79, 81, 85, 103, 105, 106, 108, 109, 111, 112, 113, 115, 116, 119, 120, 123, 124, 127, 136, 138, 140, 141, 142, 143, 155.
blasfemia: 97.
Bóreas: 83.

Caín: 134.
camino/vía: 48, 51, 62, 63, 94, 108, 115, 119, 130, 136, 139.
Capadocia: 9, 10, 11, 13, 14, 28, 47, 64, 67, 92, 109, 118, 122.
catecúmeno: 74.

centurión: 18, 21, 65, 74.
Cesarea de Capadocia: 17, 18, 64, 122.
Cesarea de Panfilia: 83.
Cicerón: 156.
cisma arriano: 12.
Clemente de Alejandría: 116, 121.
cólera: 30, 43, 82, 126, 144-158.
Concilio de Constantinopla: 11, 16.
confesión de fe: 18.
conocimiento: 98.
Constantino: 94.
contemplación: 55.
Cornelio: 74.
corona de justicia: 81, 90, 105.
Creador: 43, 44, 47, 51, 73, 79, 94, 112, 124, 155, 157.
Cristo: 18, 24, 42, 43, 44, 58, 60, 64, 65, 69, 70, 73, 74, 75, 79, 80, 84, 86, 87, 90, 96, 97, 125, 126, 131, 143, 158.
cuestión trinitaria: 14.

Dacia: 22.
David: 51, 54, 95, 135, 149, 150, 152, 153.
De iudicio: 11.
diablo/demonio: 18, 41, 42, 66, 71, 72, 73, 80, 81, 85, 89, 96, 97, 101, 113, 117, 132, 134, 137, 139, 146, 152, 156, 158.
Dianio: 10, 11.
dignidad: 125, 140, 145, 153, 157.
Dión Crisóstomo: 132, 138.
Discurso a los jóvenes: 15-17, 27, 29, 61, 67.
Doctrina estoica: 20, 93.
don/es: 55, 92, 104, 115, 128, 134, 141.

Eclesiastés: 128.
economía: 103, 108, 116.
Efrén Sirio: 22, 83.
Egipto: 11, 136.
Eliano: 124.
Elías: 66, 85, 156.
Eliseo: 45.
elogio: 62, 63, 64, 78, 91, 92, 134, 151; v. *encomio, panegírico*.
Elogio de Basilio (*In laudem Basilii*): 9, 66, 95.
Emelia: 18.
Empédocles: 87.
encomio: 21, 24, 61, 62, 63, 64, 78, 91, 92, 94; v. *elogio, panegírico*.
engendrado: 99, 145, 158.
enigma: 59, 62.
enseñanza/s: 15, 114, 139, 141.
envidia: 28, 29, 132-143; *Sobre la envidia*: 25, 27, 28-30, 31, 53, 132.
Epicteto: 142, 148.
epílogo: 19, 76, 88.
epístola/carta: 9, 14-15, 18, 20, 24, 57, 123, 146.
epistolario: 9, 14, 20.
esclavo/a, esclavitud: 43, 53, 66, 72, 77, 84, 106-107, 124, 126, 136, 148; compañero de esclavitud (*sýndoulos*: consiervo): 77, 82, 103.
Escritura/s, Sagrada Escritura: 31, 49, 59, 67, 71, 105, 114, 133, 141, 145.
esperanza: 31, 43, 53, 71, 76, 81, 87, 111, 158.
Espíritu/Espíritu Santo: 14, 60, 62, 67, 97, 100, 141, 143, 158; *Sobre el Espíritu Santo*: 14, 67, 75, 87.
esposo/a: 49, 50, 52, 89, 121.
Estobeo: 154.
Eunomio: 14; *Contra Eunomio*: 12.

Eurípides: 150, 158.
Eusebio, obispo de Capadocia: 11, 14, 28, 88.
Eusebio de Cesarea: 22, 43, 79, 94.
Eustacio: 14.
Evangelio: 25, 26, 87, 98, 101, 102, 113, 127, 128.
exégeta: 141.
exegético: 12, 13.
exordio: 19; v. *proemio*.

familiaridad: 51, 65, 109, 137.
faraón: 95, 136.
fariseos: 96, 114.
fe: 21, 24, 42, 43, 44, 66, 69, 70, 73, 74, 75, 77, 81, 82, 84, 87, 90, 93, 94, 111; defensa de la fe: 16; *Sobre la fe*: 98.
Filocalia: 11.
Filodemo: 30, 36, 144, 146, 156.
filosofía: 149, 153.
Finés: 156.
fórmula trinitaria: 16.
Frigia: 118.

Galeno: 124.
Gaudencio de Brescia: 22.
gloria: 43, 46, 54-55, 60, 65, 66, 75, 76, 77, 81, 90, 93, 95, 100, 105, 113, 117, 131, 140, 142, 143, 158.
Goliat: 135.
Gordio: 17, 18, 19, 20-21, 24, 34, 61-74.
gracia: 18, 44, 45, 54, 55, 60, 69, 88, 100, 113, 115, 141.
Gregorio de Nacianzo: 9, 10, 11, 12, 16, 23, 30, 31, 57, 68.
Gregorio de Nisa: 9, 10, 18, 21, 22, 31, 66, 68, 88, 94.
Gregorio Taumaturgo: 21.

hereje/s: 96, 97, 100.
herejía: 97.
Hesíodo: 138.
Hexaemeron: 12, 13, 61, 105.
Hijo: 12, 14, 24, 74, 97-99.
hipocresía: 143.
Historia eclesiástica: 22, 43, 79.
Homilías diversas/morales: 12, 13, 15, 17, 24, 27, 30.
Homilías sobre los Salmos: 12, 13, 25, 47, 61, 152.
Horacio: 146.
Horeb, monte: 66, 91.
hypóstasis: 97.

idolatría: 66, 155.
Iglesia: 14, 15, 16, 63, 65, 89, 91, 93, 94, 96-97, 100, 109, 116, 118, 141.
Iglesia ortodoxa: 16.
imitación: 78, 87, 155.
impiedad, impío/a: 43, 50, 58, 66, 79, 112, 150, 157, 158.
infierno: 55, 122, 124, 126, 139, 157.
instrumentos de tortura: 70, 80, 82.
ira: 150-158.
iracundo: 151-152.
Iris: 10.
Israel: 74, 124, 156.

Jacob: 95.
Jeremías: 58.
Jericó: 45.
Jerusalén: 56, 79.
Jesús: 69, 73, 75, 143, 158.
Jezabel: 156.
Job: 101.
Joppe: 94.
José: 63, 104, 136.
Juan (evangelista): 98.

Judas: 87.
Julita: 17, 18, 19-20, 21, 40-45.
juez/juicio: 42-43, 69, 70, 71, 73, 76, 80, 81, 95, 105, 108, 112, 120, 123, 125, 126, 137, 139, 141, 144, 152, 155.
justicia: 51, 54, 55, 73, 81, 84, 90, 105, 106, 117, 153.

Laconia: 118.
Lactancio: 43.
Lázaro: 76.
ley/es: 42, 43, 56, 58, 61, 85, 86, 92, 102, 114, 120, 123, 125.
Licinio: 22, 65.
liturgia: 16, 74, 88.
locura: 75, 76, 107, 119, 129, 137, 146, 147, 149, 155.
Lucas, san: 25, 26, 101, 114.
Luciano: 126.
lujo: 27, 117, 118, 119, 121, 122.
luz: 48, 55, 62, 64.

macedonianos: 14.
Macrina: 9, 10, 68.
mal de ojo: 29, 36, 132, 138.
Mamante: 17, 19, 21, 23-24, 34, 38, 62, 64, 88, 91-100, 130.
mandamiento/s: 60, 98, 102, 115, 116, 119, 120, 128, 130, 143.
María: 149.
martirio: 18, 21, 22, 23, 24, 42, 43, 44, 64, 69, 72, 76, 77, 82, 84, 87, 88.
materia: 70, 128, 137.
Matías: 87.
máxima: 59, 89, 146, 148; v. *proverbio, sentencia.*
Maximino: 21, 68.
médico: 54, 56, 57, 59, 60, 115, 133, 144.
Melitene: 22.
Melitón: 89.
Menandro: 146, 148, 150.
mentira: 75, 122, 127, 156.
Mesopotamia: 10.
misterios: 67.
modelo: 45.
Modesto: 30, 34.
Moisés: 62, 94, 95, 149, 155.
monacato: 15, 37.
monarquianos: 97.
Moralia: 11.
Musonio: 150.

Nabot: 124.
naturaleza: 24, 41, 42, 44, 45, 49, 55, 60, 61, 62, 82, 83, 84, 88, 97, 98, 99, 102, 106, 107, 115, 127, 134, 141, 145, 151.
naufragio: 80.

Occidente: 22, 47.
oración: 22, 46-47, 67, 74, 85, 91.
oriente, oriental: 15, 19, 22, 23, 25, 35, 37, 47, 105.
Orígenes: 11, 94.
ortodoxia: 14.
ortodoxo/a: 16, 100.
ousía: 97.

Pablo, san: 20, 41, 45, 48, 58, 79, 87, 94, 97, 134, 158.
Padre: 12, 14, 48, 74, 75, 79, 97, 99, 143.
Padres de la Iglesia: 11, 13, 17, 20, 21, 23, 24, 26, 28, 30, 67, 94, 100, 109, 116, 118.
paganismo: 99.
Palabra: 28, 55, 56, 58, 98-99, 141, 153, 157.
Palestina: 10.
pan: 46, 59, 96, 102, 104, 105, 112, 116, 117, 123.

panegírico: 9, 13, 17-23, 94; v. *elogio, encomio.*
paraíso: 43, 55, 71, 84, 90.
pasión/es: 13, 20, 21, 22, 23-24, 29, 31, 65, 68, 70, 88, 110, 114, 138, 139, 143, 149, 151, 153, 157; pasión de Cristo: 18, 69.
pastor: 15, 19, 24, 69, 93-96, 98, 118, 124, 154.
Pedro, obispo de Sebaste: 10.
Pedro, san: 74, 94.
penitencia: 25.
perfección: 31, 44, 144.
personas: 21, 45, 56, 87, 93, 97, 99, 120, 140, 143.
piedad: 45, 47,50, 63, 65, 87, 89, 92-93, 119, 129, 131, 139, 157.
Platón: 64, 102, 123, 156.
Plinio: 124.
Plutarco: 20, 30, 102, 108, 116, 121, 123, 132, 133, 135, 138, 144, 145, 147, 148, 154, 155, 156, 157.
pneumatómacos: 14.
poder: 60, 66, 74, 76, 90, 99, 100, 113, 123, 124, 125, 131, 133, 136, 141, 158.
Ponto: 10, 15.
potencias: 154.
potestades: 74.
proceso: 18, 42, 70, 79, 125; discurso del proceso: 23, 43.
proemio: 20, 62, 76; v. *exordio.*
proverbio: 53, 137; *Proverbios*: 7, 62, 144. v. *máxima, sentencia.*
Publio Sirio: 123.
purificación: 67.

refutación: 24.
regla monástica: 11, 15.
religión: 75.
República: 64, 123, 156.
resurrección: 55, 71, 87, 126.
revelación: 67.
rey: 53, 61, 81, 84, 86, 95, 156.
riqueza/s: 25, 27, 28, 42, 43, 53, 54, 66, 81, 93, 101, 103-106, 108, 110, 113, 116-123, 125, 127-128, 130-131, 134, 140, 142; *Contra la riqueza*: 25, 27, 31, 96, 105, 114.

sabelianos: 99.
sabiduría: 47, 51, 93, 144, 152.
Salomón: 58, 59, 62, 111, 137.
salvación: 73, 74, 87, 96, 115, 137, 155.
Samuel: 156.
santidad: 18, 145.
santo/a: 10, 16, 19, 21, 44, 43, 51, 62, 63, 67, 72, 78, 83, 85, 86, 89, 94, 100.
Saúl: 135, 156.
Sebaste, Armenia: 10, 14, 19; *Homilía a los XL mártires de Sebaste*: 17, 18, 22-23, 77-90, 83.
Segunda Sofística: 15.
Semei: 152.
semejanza: 99.
Séneca: 30, 119, 123, 146, 148, 149, 151, 152, 153, 158.
sentencia: 49, 55, 58, 73, 113, 120, 146, 148, 150; v. *máxima, proverbio.*
separación: 50, 52, 116.
Simeón: 51.
Simón: 95.
Sínodo de Lámpsaco: 12.
Sión: 66.
Siria: 10.
Sivas: 83.
Solón: 123.

Temistio: 102.
Tesalia: 118.

testamento: 22, 36, 129, 130; *Nuevo Testamento*: 11, 74.
testimonio: 16, 21, 24, 63, 68, 95, 115, 138, 157.
Tiberio: 122.
Trinidad: 77, 97.
tristeza: 50, 57, 58, 59, 60, 61, 138.

unidad: 14, 88.
unión: 50, 52.
usura: 25.

Valente: 14, 18.
verdad: 61, 63, 64, 67, 69, 74, 75, 77, 87, 92, 93, 94, 95, 96, 99, 115, 125, 133, 135, 139, 149, 151.
vocablo: 61, 62.
voluntad: 47, 77, 78, 125, 139.

Zamrí: 156.
Zósimo: 124.

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS 5

INTRODUCCIÓN 9
I. VIDA Y OBRA DE SAN BASILIO 9
II. LOS PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES 17
1. La Homilía sobre la mártir Julita 19
2. La Homilía sobre el mártir Gordio 20
3. La Homilía sobre los XL mártires de Sebaste .. 22
4. La Homilía sobre el mártir Mamante 23
III. LAS HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES 24
1. La Homilía sobre «Destruiré mis graneros y los edificaré mayores» 26
2. La Homilía contra la riqueza 27
3. La Homilía sobre la envidia 28
4. La Homilía contra los iracundos 30

BIBLIOGRAFÍA 33

BASILIO DE CESAREA
PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES
HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES

PANEGÍRICOS A LOS MÁRTIRES
Sobre la mártir Julita 41
Sobre el mártir Gordio 61

Sobre los XL mártires de Sebaste 77
Sobre el mártir Mamante 91

HOMILÍAS CONTRA LAS PASIONES
«Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores» . 101
Contra la riqueza 114
Sobre la envidia 132
Contra los iracundos 144

ÍNDICE BÍBLICO 161
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 167

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fótice
Dídimo el Ciego
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno
Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
León Magno
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Padres Apostólicos
Pedro Crisólogo
Rufino de Aquileya
Teodoreto de Ciro
Tertuliano